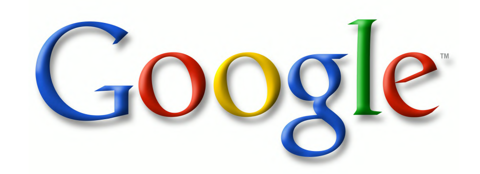









EUGENIUS RIEGO NUÑEZ.
ILLIUS RAPHAELIS PATER
qui pro Hispaniæ libertate strenue vindicanda
libenter animam inter manus hominum
vincula, proh pudor! appetentium efflavit.

OBRAS PÓSTUMAS POÉTICAS,

DE

Don Eugenio Antonio del Riego Nuñez

CON UNA

EGLOGA,

En que dos Pastores del Nacéa, describen y celebran las Fiestas que hizo Tineo, por el nombramiento de Gobernador interino del

SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA,

DEL

CONDE DE CAMPOMANES.

Y

DOS MEMORIAS PREMIADAS POR LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE MADRID.

EL ROMANCERO DE RIEGO,

CON UN APÉNDICE,

Y OTRAS VARIAS COMPOSICIONES POÉTICAS,

CON ALGUNAS TRADUCCIONES AL INGLES.

LAS PUBLICA DON MIGUEL DEL RIEGO,

Canónigo de Oviedo.

1844.


TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
OF
OXFORD
LIBRARY



PORTADA.

TREINTA Epigramas, ó Lauso,
Malos el libro contiene:
Si otros tantos buenos tiene,
Digno es el libro de aplauso.

De Marcial.

DEDICATORIA.

Pues con toda mi cordura
No os he podido mover,
Quiero el juicio perder,
Por si vale la locura:
Intentando, á la ventura,
Abrirme nuevo camino;
Pues, decir un desatino
Que se pueda hacer lugar,
No á todos lo saben dar,
Ni el entusiasmo, ni el vino.



INTRODUCCION.

Mis Despropósitos* son
Propósitos, tan medidos,
Que despues de bien leidos,
Convencen de su razon.
Mas, si falto de atencion,
Uno, ú otro se le escapa
Al que lee; que su tapa
Vuelva á descubrir mejor,
Y hallará un buen bebedor
Baxo de una mala capa.

---

* No siempre se hallará el despropósito en el modo de tratar las materias; pues muchas veces se hará con toda formalidad; y entonces solo estará en ellas mismas. Y otras, en que el Poeta se sale de su propósito.



DESPROPOSITOS.

SONETO.

Doblo el papel, asientolo en la mesa,
Tomo la pluma del tintero, escribo;
Mas sin objeto alguno discursivo;
Pues, ninguno de tantos me interesa.
El amor se pasó, ya no es empresa
Para un hombre mas muerto que no vivo;
Y de la guerra, solo lo pasivo
Me dice lo que cuesta y lo que pesa.
Hablaré de virtud, diré de vicios,
Y de sus conseqüencias lo notorio:
¿ Mas á quienes y cómo? Los lectores,
Ocupados del todo en sus oficios,
Y mucho mas cada uno en lo acesorio,
Solo escuchan la guerra y los amores.

DECIMA.

¿ Tiene el mando? Ya no tiene
Mas que de hombre la figura,
Que á su debil estructura
En lo exterior la conviene;
Mas en lo interior, que suene
Hace su voz á un tambor,
Que señala con rigor,
De sus tropas á despecho:
Que lo que manda está hecho,
Y no puede estar mejor.

SEGUIDILLAS.

Quando entre si se miran
Mozas y mozos,
Es un encanto el modo
De ver sus ojos.
Pues, ellos y ellas,
Cosas que no hay ni hubo,
Miran á ciegas.
Para la siega dice
La labradora,
Es el tiempo seguro
De hacer mi boda.
Llega la siega,
Y su boda á la pobre
Tal vez no llega.
Pobre, honesta y hermosa
Miras la niña;
Lo honesto y pobre pesas,
Lo hermoso envidias.
Y te propones,
Para perder lo honesto,
Ganar lo pobre.
De ociosidad, disgusto
Y enfermedades,
Frutos son estos versos,
No despreciables.
Obras de ingenio,
Que el contratiempo hizo,
Y no el buen tiempo

TRANSLATIONS.

DESPROPOSITOS.

SONNET.—*Page* 3.

I fold my paper, sit me down to writing,
And in the ready inkstand dip my pen;
Now what shall be my subject—how—where—when
Shall I produce fit matter for inditing?
Of love? O no! Can weary age delight in
The passions of hot youth?—They plead in vain.
Shall I find themes—in turbulance and fighting?
Nay—'tis a tale of heaviness and pain.
I'll sing of virtue—and of vice I'll sing:
Of all the pleasures, all the pains they bring;—
But sing to whom, and how? The bustling nation
Is whelmed in daily cares—life's business—though
All in their individual wanderings go
To sport with love—and war—for recreation.

Dr. J. B.

Page 5.

And so you want to sport and toy,
Your dear amusement still pursuing;
And leave no trace of grief or joy,
For all your doing.
It cannot be—for all our deeds
Must in due season drop their seeds:
The plant betrays the parent root—
The child is by the father known—
And he who eats the pulpy fruit
Will find the stone.

Dr. J. B.

Page 6.

I envy no one in this world of strife,
For I repine not, whatsoe'er my state:
I found contentment e'en in single life,
Till love supplied me with a happier fate;
Then was I blest indeed; but that tie o'er,
On her immortal bliss my thoughts repose;
And now in widowhood, I seek no more
A new attachment, and, perchance, fresh woes.
Contented thus, I wend my peaceful way,
Nor heed the madness of the passing throng;
The oft repeated follies of the day;
And all the turmoils which to earth belong;
Nor would it move me, though the world should view
My calm contentment, as a madness too.

F. D. C.

Page 13.

Know, the tongue is no concealer,
Howsoe'er you gloss it over,
Spite of you it will discover
All your thoughts,—as the revealer
Even of that you fain would hide.
Know then — that however wary,
When your listening adversary
Hears its echoes, all you tried
To keep secret, has escaped, —
So is mortal weakness shaped.

Dr. J. B.

Page 13.

TRAVELLER — MULETEER — INNKEEPER.

(*T.*) Inquire, my boy, are lodgings to be had?
(*M.*) Landlady! How's your husband? (*I.*) O! he's dead.
(*M.*) Well then, alight Sir! This is not so bad,
For here's an empty room to rest your head —
No doubt there is a bed, — or straw for bed —
Pillow and blanket coarse — (*I.*) My husband, Sir,
Alike before, and after we were wed,
Was never willing from my side to stir.
(*M.*) And how's the kitchen stor'd? (*I.*) Why, Sir, at least
There's wood enough to make a fire to glow;
And water is not wanting. (*M.*) Spur the beast
For there's a pretty dame a few doors on
Who has a bed, and a blind husband. (*T.*) So!
The supper? (*M.*) All my appetite is gone.

Dr. J. B.

Page 26.

Oh! all Europe is in motion!
What's the news? and what's the notion?
Troops are gathering to alarm ye —
Who shall have the largest army?
While the people, old and young,
Eat their broth and hold their tongue —
While, O cunning kings! your wit
Finds a thousand reasons fit,
Why your Majesties should keep
In your folds their million sheep.

Dr. J. B.

Page 30.

John says, that God is everywhere;
But Peter, lifting up his eyes,
And pointing upwards to the skies,
Insists that God is *there*.
John laughs — and Peter scandalized
With John's presumption, finds that laugh
(Which his thought-fettered soul surprised)
Too heterodox by half.

What! what! the heretic denies
That God hath his peculiar throne? —
So to the magistrate he flies,
Denouncing laughing John.
And John denounced — by many a man,
By many a neighbour baited — blamed —
Is bent beneath the Church's ban,
And knave and miscreant named.
Yet have I known a man who dares
(O heresy of heresies!)
To think that God is God, nor cares
For squabbles such as these.

Dr. J. B.

Debe de estar obediente
Al mando del superior
Todo el que le es inferior,
Aunque sea mas prudente.
Aguante, pues, y rebiente
Hasta que llega su vez;
Que qual mano de almirez,
Tocando la campanilla,
Haga saltar de su silla
Al que antes fue su juez.

Tú, te quieres divertir,
Y que no queden señales,
Ni para bienes, ni males;
De tu jugar y reir.
Pues, amigo, has de advertir
Que hay que pagar el exceso
Que pueda caber en eso,
Sea con culpa, ó sin culpa;
Porque el que come la pulpa,
Debe cargar con el hueso.

COPLAS.

Señoras de grandes colas
Son las zorras: las arrastran
Por el suelo, ú orgullosas
En el ayre las levantan.
Son dos acciones distintas,
Pero maliciosas ambas;
Pues, quando con una acechan,
La otra les sirve á dar caza.
Asi el murciélago, haciendo

A pluma y pelo: se tapa,
Por el dia; y por la noche,
Vuela y al dormido sangra.
Murcielagos son y zorras
Los hombres de dobles caras:
Una humilde, quando ruegan;
Y otra altiva, quando mandan.

A nadie tuve envidia en este suelo:
Contento de soltero con mi vida;
Contento de casado; y ya perdida
La muger, contemplandola en el cielo.
Contento como viudo, sin anhelo
De lograr otra boda repetida;
Pues, una sola basta, bien querida;
Y que otra, no me cause nuevo duelo.
Contento estoy con todas las locuras
Que veo repetirse cada dia,
Para gozar mis horas mas seguras
Con esto que se llama filaucía:
Y aun creo asegurarte, si me apuras,
Que mi contento puede ser mania.

REDONDILLAS.

Uno, sabe muchas leyes:
Otro, mucha teologia;
Este, arguye; aquel porfia:
Mientras aro con mis bueyes.
Y si me encuentro un tesoro,
El legista lo disputa,
Y el teólogo me reputa
Por ladron de ageno oro.

Aquel, lo da al fisco real;
Este, lo aplica á obras pias;
Porque no pueden ser mias
Monedas de tal caudal.
Puesto, que no fue enterrado
Para mi precisamente;
Pero digame el Regente,
Y el Maestro: ¿quien lo ha hallado?
Mas no hay que porfiar:
Voy á enterrarlo otra vez;
Y que el doctor y el juez
Descubran ¿en qual lugar?

¿Qué importa que uno entre mil
Con mérito se coloque,
Y que esto quepa á D. Roque,
O le toque á D. Blas Gil?
Esto es querer que un candil
De dia alumbre una plaza.
Esto es buscar en la caza
El que muchos con un galgo
Todos puedan hacer algo,
Mientras ninguno da traza.

¿Cómo será que el semblante
Es en todos diferente:
Que uno, no agrada al pariente,
Y otro enloquece al amante?
Y vemos que el estudiante
Y el enfermo (¡cosa rara!)
Hallan una misma cara
En médicos y maestros;

En aquellos, de hombres diestros:
Y en estotros, de mampara.

Tus ojos para mirados
Son, y no para mirar,
Si es que no quieres matar
A los que tienen cegados.
Pero con todo, cerrados
Tampoco los quiero yo;
Sino es, entre un sí y un no,
Con que miren al soslayo;
Pues que basta solo un rayo
De luz, á quien los miró.

Confieso que adulé: la penitencia
¡O Musas! imponedme á vuestro grado;
Que como me limpieis de este pecado,
No excederá el castigo á mi paciencia.
Todo lo sufriré, si mi inocencia
Vuelve á gozar el primitivo estado,
En que sin este error, que la ha manchado,
Se hallaba descargada mi conciencia.
¡Adular! O delito el mas horrendo
En que pudo un Poeta haber caido,
Prostituyendo toda su franqueza!
¿Aun si fuera una joven? Ya estoy viendo
Conseguir el perdon arrepentido.
¿Mas á un hombre con barba? ¡Qué torpeza!

ENDECHAS.

Mi Esposo me quiere,
Mis hijos me emboban,

Salud no me falta,
Los bienes me sobran.
En mis diversiones
Ninguno me estorba.
Y con todo eso,
Andan unas sombras,
Asustando el gusto,
Que parecen moscas:
Que continuamente,
Aunque mas las corra,
Por un lado huyen
Y por otro tornan.
Como á las barquillas
Las baten las olas,
Que nunca sosiegan,
Aunque no zozobran:
Asi los cuidados
Una mar se forman,
En que nunca el alma
Con quietud reposa.
Y en tanto que vuela
El tiempo: las horas,
Unas son ligeras;
Y pesadas otras.
Y si esto me pasa,
Quando soy dichosa:
¡ Qué hará la que sufre
Desgracias notorias!
Sin duda es su alma
De cristal de roca;
Mientras que la mia
Se formó de alcorza.

Y por eso á ella
Acuden las moscas.
Pues ¡ ea ! espantarlas ;
Corranse estas sombras.
Sin que ceda nunca
El alma en tal obra.
Asi se decia,
Celia, alla á sus solas.

Si se unieran la capilla,
El bonete, el peluquin,
La balona, el corbatin,
El lazo, boton y evilla ;
Con la albarda, con la silla,
Con la pluma y con la espada,
No habria exercito, ni armada
Con fuerzas para romperlos ;
Mas desunidos : vencerlos,
Se viene á tener por nada.

SONETILLO.

Si eres un pobre señor,
Que no tienes lo bastante
Para vivir, echa un guante ;
Mas no, como salteador,
Que se abalanza el traidor
Sobre el debil caminante ;
Sino, como comerciante
Que lo busca en su sudor.
Trabaja ¡ pese á tu estado
De señoria y nobleza !
Y tendrás por decontado,

Quanto menos de pobreza,
Tanto mas adelantado,
Para lograr la riqueza.

No en todos los que caban
Hay ignorancia;
Ni los sabios ahondan
En quanto caban.
Tal vez, trocados
Los cabadores, fueran
Mas que los sabios.
Las borlas de la gayta
No la hacen bronca,
Ni el que suene arreglada,
Sino el que toca.
Solo son borlas,
Que como otras, la sirven
De gala y honra.
Lo que al baxel no ayuda
Amigo el viento,
Es preciso lo supla
Fuerza de remos.
Y si con eso,
Se consiguiera al cabo
Ganar el puerto!
Dias de matrimonio,
Dias de santos,
Se celebran, y dias
De cumple años.
Y en cumplimientos
De esta suerte se pasan

Dias y tiempos.
Mayo, Mayo florido
Pasó tu tiempo ;
Llegó el Diciembre crudo,
Vino el invierno.
Y ahora veo
Lo que un tiempo fue gala
En luto envuelto.

Todo lo talan los lobos
Con ansia devoradora ;
No solo en obscuros bosques,
Sino en las rasas y lomas.
Y hasta á los egidos llegan,
Como las arteras zorras,
En acecho de las reses,
Hurtando al tiempo las horas.
Pues, quando menos se esperan,
De los perros que los rondan
Burlando las diligencias,
A los rediles se asoman.
Castigo dicen del cielo
A esta plaga las pastoras :
La maldicen y no miran
Que mas la aumentan que acortan.
Pues solo con bendiciones,
Del padre que los azota
Logran el perdon los hijos,
Quando su clemencia imploran.
Alerta, pues, mayorales,
Por lo vedado no corran

Las ovejas, si quereis
Que los lobos no las cojan.

Es la lengua una señal,
Que por mucho que se encubra,
Viene hacer que se descubra
El miserable animal
Que la mueve por su mal;
Pues, apenas al oido
De su contrario atrevido
Llega el eco de su voz,
Quando lo acomete atroz:
Y si es un hombre es perdido.

SONETO.

Entre un Viagero, un Alquilador y una Posadera.

Viag. Pregunta, mozo: ¿si nos dan posada?
Alq. Patrona: ¿y el marido? *P.* Ya he enviudado.
Alq. Apeese, señor, que hemos hallado
Una pieza que está desocupada.
Supongo habrá xergon, con su almohada,
Y una manta raida. *Pos.* En el tablado
Mi marido me tuvo siempre al lado,
Lo mismo de soltera, que casada.
Alq. ¿Y en qüanto á provisiones de cocina?
Pos. Tenemos leña para hacer el fuego,
Y agua no faltará. *Alq.* Pique esa mula,
Que á quatro pasos hay una vecina,
Que tiene cama y el marido ciego.
Viag. ¿Y la cena? *A.* No hablemos hoy de gula.

Todo lo que es de Belardo
Debe creerse infalible;
Pues en su mano es posible
Se vuelva suave el cardo.
Hará del aguila tardo
El vuelo; del buey ligero
El paso; qual el acero,
Dura y pesada la pluma;
El marmol blando; y en suma,
Quanto ocurra á su tintero.

DIALOGO *.

Ramon y Benita.

R. Vete á la plaza, Benita:
Y trae alguna ensalada,
Para mezclar con el pan;
Que siempre seco empalaga.
B. ¡Eso es bueno, por mi vida!
¿De dónde vino la plata?
R. ¡Qué plata! Dios nos la diera.
¿Acáso, el cobre no basta?
B. ¿Cosa de unos pocos quartos?
R. Y tan pocos, que no pasan
De doce; que ahora mismo
Acaban de darme en paga.
B. ¡Estamos buenos, Ramon!
Pues, anda, ve tú, y contrata

---

* Este Diálogo lo compuso el Autor en el Ferrol por los años de 1812, y pinta en el con vivos colores la grande penuria y escaseces que sufrian los empleados de su Arsenal.

Con ese caudal; que yo
Aun no estoy acostumbrada
A comprar mucho, por poco;
Ni á vender poco, por nada.

R. ¡Cómo nada! ¡estás en tí!
¡Doce quartos! *B.* ¡Patarata!
Para una mala verdura,
O un puñado de patatas,
Tal vez bastaría. *R.* Pues yo,
Me persuadia que bastaba
Para alguna coliflor;
A lo menos, tan tamaña
Como tu cabeza, que es
No pequeña. *B.* Pues te engañas.
La coliflor, la escarola,
La alcachofa y la espinaca
Son buenas para señores,
Que en dinero no se paran.
Alla se lo barren todo;
Dejando solo las raspas
Del rabano, verengena,
Apio y alguna borraja.

R. Pues luego ¿qué hemos de hacer,
Para suplir la ensalada?

B. Yo te lo diré. El dinero
Guardarlo bien en el arca:
Hasta que el tiempo se mude,
Y anden las cosas baratas.

R. ¿Y entre tanto? *B.* La saliva
Haga su oficio; y á pasta
Que reduzca la galleta,
Despues de templada en agua.

R. Dices bien. ' Y hagamos cruces,
Si la galleta nos falta.

Con que, amigo, tú, no quieres
Herrar; y muy puesto al banco,
Jamas se lo dejas franco,
Dando á otro tus poderes.
Condicion es de mugeres,
Lo que no cabe en su mano,
Abarcar; porque fulano,
O fulana no lo lleve:
Y la misma envidia mueve
Al perro del hortelano.

No sentimos conformes:
Viva quien vence
Dicen los mas; yo digo
Que ese se muere.
Pues que confia,
Aun dando las boqueadas,
Tener mas vida.
Nada sirven laureles,
Corona y palma,
Supuesto que la muerte
Los arrebata:
Y el tronco queda,
Como el roble desnudo,
Quando se hiela.
Contentemonos, luego,
Con que alternando,
Los inviernos suceden
A los veranos.

Lo que es anuncio
De que á las galas siguen
Pronto los lutos.

De la ociosidad son frutos
Las obras mas estimables,
Unas veces ; y otras veces,
De penas y enfermedades.
El contratiempo las forma,
Y el buen tiempo no las hace ;
Porque dichas adormecen,
Y desvelan los pesares.
Y el que está ocioso, tal vez
Suele saltar por el ayre :
Suve, vuela y se remonta,
Adonde nunca elevarse
Pensó en su vida, ni pueden
Otros muchos de otras clases.
Los cientificos se entiende,
Que estudian en lo que traen
Sus cansados cartapacios :
Que es la vida perdurable.
Mas no por eso se dice :
Que en la ociosidad se hallen
Seguridades de aciertos,
Sino en genios singulares.

Te tienes por señor : bien se conoce,
Y que en un todo eres caballero ;
Pues pierdes por la noche tu dinero,
Y duermes la mañana hasta las doce.
A cuya hora despierto : que retoce

Sobre tu cama haces al faldero;
Mientras llega, ó no llega el peluquero,
Que te peyne, te afeyte y te remoce.
 En esto, sales fuera: haciendo alarde
De tu brio; corriendo á la redonda
Las visitas que tienes de costumbre:
 Hasta tanto, que siendo media tarde,
Te paras á comer en una fonda;
Porque en tu casa no se enciende lumbre.

¿De qué forma y en que parte
Se debe poner el lazo?
Pregunta una niña á otra:
Duda de mucho reparo.
 La consultada responde:
Eso, amiga, no esta claro;
Pues que los toros se enlazan
Por uno y por otro lado.
 No obstante, como en nosotras,
No es indispensable ramo
De adorno, sino artificio
Que nos sirve en el tocado,
 Debe estar á la siniestra;
Para que acuda la mano
Derecha con prontitud
Al que caiga en el reclamo;
 No se vuele el paxarillo.
Con lo que quedó aclarado,
En las dos niñas, el uso
Que debe tener el lazo.

Una señora, que oculta
En estado de pastora,
De algun pastor se enamora,
Teme, duda, dificulta:
¿Si el ser señora la indulta
El error de su pasion?
Que uno, pide el corazon;
Y otro la razon de estado:
Con que anda lo enamorado
A vueltas con la razon.

No está claro todo el dia,
Porque al tiempo que amanezca
Llena de fausto y de gala
Salga la aurora risueña.
Pues, tal vez, hácia la tarde
Cargan las nubes y truena,
Y hay relampagos y rayos,
Y una tempestad desecha.
Y al contrario: quando sale,
Tan mustia y triste, que apenas
Se la puede percibir,
De espesas sombras cubierta:
Tal vez sopla un vientecillo
Que vigoroso despeja
Los nublados; y en un punto
Todo el cielo se serena.
Pues asi, Rafael * amigo,
No desconfies; espera

* Habla con su hijo el General Riego (1816).

Que se mude la fortuna,
Dichosa, despues de adversa.
  Quando tu buen corazon
Entonces se compadezca
Del que antes fué afortunado
Y luego cayó en pobreza.

Quando un bucaro de olor
Se quiebra por la doncella,
Yo lo siento ; y yo me rio,
Si la señora lo quiebra.
  No porque desee enojarla ;
Sino, porque quiero aprenda
A disculpar la criada
En su fragil consistencia.
  Pues, que siendo quebradizo
El barro, y las manos hechas
De aquel mismo material,
Uno con otro tropiezan.
  Y como el barro es ligero
Y las manos son ligeras,
Las de las dos quebradoras
No pueden tener firmeza.

El que dexes el nombre señalado
A la posteridad, y originales
Tus firmas, en los muchos memoriales
Que á la margen tu mano ha decretado,
  Es un lauro mayor que haber ganado,
Contra muchos y grandes generales,
Victorias ; en que al cabo son iguales,
Lo mismo el vencedor, que el derrotado.

Tajos de pluma en campo de bufete,
Es lo seguro; lo demas, tramoya:
Que si un yerro, ó descuido se atraviesa,
Mal lo puede salvar quien lo comete.
Digan, pues los demas: aqui fué Troya;
Mientras yo me declaro por tu empresa.

Por herencia se presenta
A dos hombres todo el mundo:
Uno, tiene solo un fundo,
Que le basta y le contenta;
Y otro, con pasion violenta,
Como que nació primero,
Quiere el todo por entero;
Porque no puede vivir,
Sino llega á conseguir
Ser absoluto heredero.

Con la caña, bastoneando,
Ya en el aire, ya en el suelo,
Orgulloso te presentas
En los públicos paseos.
Supongo que te parece
Que atraes á todo el sexo,
A quien tienes, tu, por flaco;
Y yo, lo admiro por bello.
Pues, no, Onofre: las mugeres,
Que distinguen desde lejos,
Como los perros de caza,
Lo que es de bueno y mal pelo:
Desde luego te conocen,
Baxo la piel de conejo,

El no ser lo que aparentas,
Sino zorro por adentro.
Y si es que no te silvan,
Agradece á lo modesto
De su sexo delicado
Que te burlen en secreto.
Que se rian de tu caña
Y ligero bastoneo;
Como que asi representas
No ser un zorro muy diestro.

Los arbolillos, las flores
Que se miran por pequeñas
Cosas del mundo, á no pocos
Los ocupan en la aldea.
Ya recogen la semilla,
Y con cuidado la siembran;
Guian la planta que nace;
Y si tuerta, la enderezan.
Esperan que dé su fruto,
Y quando su tiempo llega,
Al ir a echarle la mano,
Viene otra y se lo lleva.
La mano desoladora,
Que ensangrentada en la guerra,
Se precia de cosas grandes,
Y acaba con las pequeñas.
A Dios, flores y arbolillos,
A Dios, cuidados y penas
Del labrador, que en vosotros
Todo su sudor emplea.

Si no fueran las mugeres
Que un tanto ablandan los hombres,
No habria bestias mas bestias,
Ni animales mas feroces.
Y una prueba de esto es,
El ver tantos solterones
Muy fuertes, duros y tercos
En sus ideas de brónce.
No se les puede apear:
Y ya á trote, ya á galope,
Por esos trigos se sueltan
Y á toda carrera corren.
Ni se les pega el pañal;
Ni gastan aguas de olores,
Ni se señalan en mas
Que en ser demasiado hombres.
¿ De provecho? Ni lo digo,
Ni tan poco contradigo; porque,
Si de unos me hacia amigo,
De otros enemigo entonces.

Jugueteando con un perro,
Por señas que era de caza,
Andres, le ponia una maza,
Otra seña el ser de hierro,
Y le colgaba un cencerro;
Y con todas estas señas,
Que cuento por no pequeñas,
Con él corria un sembrado,
Hasta que lo hubo enganchado
Y cosido entre dos peñas.

A la iglesia mas vecina
Vas á misa: y al doblar
De una calle, sin mirar,
Tropiezas en una esquina.
Mas luego, con atencion,
Una mano se previene,
Que en el riesgo te sostiene
Y libra del tropezon.
A lo que tú, agradecida,
Y ocupada del tropiezo,
Ya no piensas en el rezo
Y la misa se te olvida.
Lo que me hace temer
Que vuelvas á tropezar:
Y que sea en tal lugar,
Que por fuerza has de caer.

Fresca, como una quayada,
Nos dices que es la tu Antona:
Guardala, Blas, con cuidado,
No te la piquen las moscas,
Y la ensucien; y dempues,
Quando al mercado la expongas,
No te lo echen en cara
Las muyeres regotonas.
Que eso se tiene la leche,
Que á la par de ser hermosa,
Nunca admite cosa extraña,
Sin que se extrañe de todas.
Y como á su olor se vienen
Las animalías golosas,
Tal vez un raton se zampa

En el medio de la olla.
Mantenla siempre tapada :
Y cuenta que si se entorna,
Toda se convierte en suero
Sin aprovecharse gota.

Los rizos de caracol,
A modo de sacatrapos,
Por el ayre y por el rostro
Andan continuo vagando.
Parecen los gallardetes
De buques empavesados,
Que aca y alla lleva el viento,
Y tambien revuelve el casco.
Otro los diria pendejos,
Que á imitacion de los ramos
De taberna, señalaban
Ventas de amor en poblado.
Pero no, lo mas seguro
Es achacarlos á engaño
De un capricho, de una moda,
De un entendimiento falso.

La muger que siempre igual
En la cama, en el estrado
Y la cocina, mantiene
Su estado en los tres estados :
Es muger, que no se puede
Ponerla un precio muy alto ;
Pues que siempre vale mas
Para el que sabe apreciarlo.

Pero si en alguno de ellos
Flaquea, no vale tanto;
Pues es preciso concurran
Todos tres para su lauro.
Filósofos, eruditos,
Doctores y literatos,
Sin estos conocimientos,
No se digan que son sabios.
Pues ignoran una ciencia,
Que no está en sus cartapacios,
Y en que solo las mugeres
Pueden darles desengaños.

No es preciso que sea la memoria
En el bronce y el marmol esculpida;
Ni en tipos de la imprenta transmitida
Por medio de sus signos á la historia,
Para tener aplauso y lograr gloria:
Como de boca en boca repetida,
Despues de muerto, se oiga que tu vida
Fué en un todo y por todo meritoria.
La tradicion es, pues, la mayor fama,
Qual la logra en Asturias D. Pelayo;
Del rustico mas pobre conocido
Por su Padre y Señor: de quien te aclama
Un descendiente suyo; y de su sayo
A pesar de la envidia revestido.

Se junta toda la Europa:
¿ Pero, para qué, pregunto?
Para discutir el punto

Dé quien tendrá mayor tropa.
Pues, que se quede á la sopa
El pueblo, no importa nada;
Si la testa coronada
Logra, por diez mil razones,
Que ha de tener diez millones
De ovejas en su manada.

En tanto acontecimiento
Está bien que se atribuya,
Desenvolver sus efectos
Solo á las causas segundas.
¿ Pero, quien es el que sabe
Su origen, de donde surtan,
Ni con que pasos caminan,
Ni á que fines se conduzcan?
Una mano directora,
Es preciso que reuna
A las partes con el todo,
Y el todo con cada una.
Que ha no ser asi, seria
Necesario, que en la lucha
De unas con otras, venciese
El valor, ó la fortuna.
Digamoslo asi: y que entonces,
Encontradas y confusas,
Su harmonia y equilibrio
Diese por fin en la tumba.
Y que al modo que se acaban
Las naciones, una á una,
Igualmente se acabasen
Todas las causas segundas.

Yo que siempre estoy pensando
En lo que fué, lo que es,
Y lo que ha de ser despues,
Me parece que soñando
Estoy; que de quando en quando
Despierto, veo y no veo:
Pues conforme á mi deseo,
En tantas cosas que callo,
Una solamente hallo
De que pueda hacer *empleo.* *

Exercitar la paciencia
Es bueno, siempre lo ha sido;
Otros dicen ser mejor
Que se tomen exercicios.
Mas yo estoy por los del campo,
Donde se logran unidos
Aumentos de la salud,
Tomados á todos visos.
Con ellos se eleva el alma,
Al mirar tantos hechizos,
Como el Criador derrama,
Para absorver los sentidos.
Con ellos el cuerpo adquiere
Nuevo vigor, nuevos brios:
Y los dos en paz se estrechan,
Dexando el mal en olvido.
Pues; que mayor robusted!
¡Qué mas salud! que mas vivos
Sentimientos del valor
Que tienen los exercicios!

---

* Véase la nota, p. 33.

Zumba la mosca, el mosquito,
La abispa y el moscardon:
Vagan sueltos por el ayre,
Libres tocando el tambor.
No se los puede acallar,
Ni meterlos en razon;
Por que vivir de este modo
Naturaleza les dió.
Bala el cordero en la calle,
Gruñe en la quadra el lechon,
Maya el gato en el tejado,
Y el loro en el corredor
Alza el grito: y todos quatro,
Con tan harmónico son,
Atormentan los oidos
Del delicado señor,
Que los sufre; porque sabe
El ser precisa pension
Del tenerlos, el oir
El destemple de su voz.
Solo al inocente niño,
Si hizo ruido, ó si voceó,
Se le riñe, ó se le azota,
Con muy poca compasion.
¡Pobrecito! ¡Y qué temprano
Se estrena en él el rigor!
Para que despues no estrañe...
¡Quién sabe lo que tronó!

SONETILLO.

Bien puede ser la pantalla
Util al uso privado;
Pero plantada en sagrado,

Forma una terrible balla;
Con que el devoto no halla,
Por uno, ó por otro lado,
Ver la sombra del amado,
Que tanto su afecto acalla.
Pantalla descomunal,
De carne humana mal hecha:
¿ Cómo siempre de puntal
Estás, tan firme y derecha,
Que una bala de á quintal
En tí no puede abrir brecha?

Juan dice: que en todas partes
Está Dios; pero Perico
Se empeña en que allá en el cielo
Es donde tiene su nicho.
Juan se rie. Y el buen Pedro
Se escandaliza al oirlo;
Y le achaca el pretender
No sea siempre uno mismo;
Y que niega que en su gloria
Tenga lugar distinguido.
¿ Y que se hace? Lo delata:
Y mientras se pone en limpio
El juicio del buen Juan,
Es de no pocos tenido
Por herege, por malvado,
Por framason, por impío.
Entre tanto que el Ferrero,
Que cree á macha martillo
Que Dios es Dios, no hace caso
De estas disputas y dichos.

Como la gata en acecho
Espera con atencion
El que salga algun raton,
Y venga el parto derecho:
Asi, de Maulina el pecho,
Con la mayor vigilancia,
Vela y zela la distancia,
La ocasion, tiempo y lugar,
Y el cómo podrá atrapar
Al que se acerque á su estancia.

Para hacerte hombre de pro,
Quieren ponerte á leer;
Mas, yo digo que es ya tarde:
Que está duro el alcacer.
Pero, ¿quien sabe? Tan sabios
Los maestros podrán ser,
Que quando no hagan milagros,
Prodigios podrán hacer.
La férula, la palmeta,
Y los azotes tal vez,
Te avivarán los sentidos,
Quando te ablanden la piel.
Pues, aunque te vean con barbas,
No importa; porque al leer,
La letra con sangre entra,
Sin que otro remedio dén.
Y catate hecho el prodigio:
Que aunque duro el alcacer,
Te harán un hombre de pro:
Zampoña que suene bien.
Y esto sea dicho con sal;
Pues que todo el mundo ve

Que algo mas que rezar sabes
Desde tu misma niñez.

Flamulas y gallardetes
Se pasean por la mar:
Neptuno lo ve y se rie
De tan necia vanidad.
¿Estos hombres, á que fin
(Se dice) van á ostentar
Poder y dominio; donde
No tendrán nunca jamas
Plaza fuerte, ni castillo,
Ni una almena, ni un lugar
Seguro, ni casa propria,
Sino un sepulcro y no mas?
Que yo les conceda paso,
Está bien: pero ostentar
Que me dominan; no es cosa
Que se la pueda aguantar.
¿Y que se hace el gran Neptuno?
Levanta una tempestad:
Flamulas y gallardetes,
Y todo trapo á la mar
Arroja el furioso viento,
Que hace de la nave un Bals.
Bayle que le agrada mucho,
Quando se quiere burlar
De las banderas bordadas
Sobre el debil tafetan,
En que las jovenes bellas
Lucieron su habilidad.

---

* O, tú, de mis amores solo una,
Que mereciste todo mi cariño :
¡Quién volviera á la edad, quando á mi niño
Lo mecian tus brazos en la cuna!
Entonces, sí, que toda mi fortuna
Se cifraba en tus gracias y tu aliño;
Y no esta sombra, envuelta en rebociño,
Que me hace tu Endimion, obscura luna :
Y la triste vejez, que entre nublados,
Sin tu apoyo me envuelve en las tormentas . . .
¡ Ah! mis dias aquellos bien hadados,
En que goce las horas mas contentas !
¡ Y cómo os hallo ahora tan mudados,
Para dar de uno y otro largas cuentas !

Si fué olivo, si manzano
El que hizo sombra á la culpa,
De los dos viejos discrepan
Las mal forjadas denuncias.
Con que en su contrariedad,
El que de la causa juzga,
Halló libre la inocencia
De la malvada calumnia.

---

* Se lamenta el autor en este Soneto, de la pérdida de su muger Dª Theresa Florez Valdes, acaecida, casi repentinamente, por Octubre de 1810, andando huyendo de las tropas francesas por los montes de Tineo; desde cuyo triste momento, se puede decir que no volvio á disfrutar este amable filósofo, y fecundísimo poeta, de ningun otro enteramente alegre, durante el corto resto de su vida.—Véase p. 28 la décima que empieza: "Yo que siempre estoy pensando," donde manifiesta, aunque en terminos oscuros, que no puede emplear en otra cosa el pensamiento mas que en ella.

Y á los falsos delatores
Aplicó la pena justa
Del talion, que merecia
Su maliciosa impostura :
Dando exemplo á los jueces
De prudencia y de cordura,
Para que en las pruebas pesen
Quienes y á quienes acusan.
Por que de este exámen pende
Hallar la verdad desnuda,
Si un entendimiento claro
Por todos medios la busca.
Que no siempre los testigos,
Aunque en el dicho concurran
Conformes, no asi en el hecho,
Si bien la prueba se apura.
Por cuya falta se ve
Que de las Susanas triunfan
Los impostores, que saben
Que ya el talion no se usa.

Que en el sudor de la cara
El pan se coma mojado,
Es maldicion del pecado,
Puesta á manera de tara.
Tan fixa, tan inmutable,
Que ninguno sin afan
Se puede adquirir el pan,
Sea rico, ó miserable.
Pues aunque abunde en su casa,
Y ni lo siembra, ni siega,
Ni el sudor su rostro riega

TRADUCCIONES AL INGLES.

Page 33.

SONNET,

LAMENTING THE DEATH OF HIS WIFE.

Oh thou, my only love, whose loss I mourn,
For ever present to my grateful mind;
How oft, in thought, those happy hours return,
When my first-born thy circling arms entwined!
Yes, ev'ry joy was centered in the sight
Of that sweet form by all the graces drest:
Not wrapt in clouds, like the fair Queen of night,
Thou darkling cam'st to thy Endymion's breast;
But as his life's bright star—and now, e'en now,
When 'reft of thee in grief and age I bow,
It yields me mournful pleasure to contrast
The light that beamed upon my youthful brow,
With the dark shadows which that light o'ercast,
The gloomy present, with the glowing past.

F. D. C.

Page 70.

They tell us that we should not fear
Death, — though a rueful pain it be,
It is a sentence we must bear.
It is a doom — a destiny.
So be it — and it may be true
'Tis well to bear it patiently:
But not to feel it! — Tell me who
Can nature's impulses subdue?
For e'en Methusalem, like you,
Found it was hard, at last, to die.

Dr. J. B.

Page 74.

Two gracious precepts in God's word combine,
And form the basis of the law divine:
To love our Maker, and that love extend
To all our species, whether foe or friend.
Precepts, how plain! but man, presumptuous man,
Bends to his own low views th' Almighty plan:
If interest suit not, from that plan recedes,
And follows only where his interest leads;
As if to him, poor worm, the power were given
To make or abrogate the laws of heaven.

F. D. C.

Page 79.

THE FOX AND THE COCK.

Absorbed in your domestic cares,
You think of them alone,
While I consider your affairs
Precisely as my own.

Thus to an honest barn-door cock,
Spake Renard smooth and sly,
And thus surrounded by his flock
Did Chanticleer reply:

To guard my family from ill
My constant time employs;
My numerous duties I fulfil,
And ask no other joys.

Do thou the same.—nor waste the day
In wandering far and near;
My pullets innocent and gay
Want not your visits here.

Nay, now you err, 'tis friendly zeal
Which prompts my kind intent,
That you such jealousy should feel
I very much lament.

Why not instruct your young to roam
And the great world to see?
But if you like to stay at home,
Then leave that care to me.

Loud barks a dog — her speech is o'er,
And eke my story too;
She flies, while he resumes once more
His cook-a-doodle-doo.

Thus oft on caution we depend
For safety and repose,
And thus a specious meddling friend
May prove the worst of foes.

F. D. C.

Page 91.

TO HIS GRAND-DAUGHTER MADAME RIEGO.

Charming Gardener, dearest child,
Not Flora thou, but Rachel mild;
Whose lips carnation tints disclose,
Whose cheeks the blushes of the rose;
On whose fair brow of snowy white
The opening lily shines so bright,
While o'er thy breast profusely shed
The jasmin's fragrant flowers are spread!
That polished throat, that form of grace,
Surmounted by so sweet a face;
That marble bust, might well impart
A lesson for the sculptor's art;
And well may all enamoured be,
My Rachel, my best child, with thee.
No wonder then, that in my eye
Not Flora's self with thee can vie.

F. D. C.

Page 96.

THE LAP-DOG AND THE CAT.

A little lap-dog chose to try
  A frolic with the cat;
Grimalkin raised her paw on high
  And gave a fearful pat.

Loud howled poor dog, and smarting ran,
  The piteous tale he told;
When his fond mistress soon began
  To give the cat a scold.

Pussy, with look demure and sly,
  Right well maintained her cause;
"How could she help," was her reply,
  "The structure of her paws?

"When equals meet to joke and toy
  "They equal license crave,
"And sure, 'tis natural to employ
  "The tools which nature gave."

Ye boys who love to try your tricks,
  Oh heed this warning lay;
Who sports with mules must suffer kicks,
  And meet with horse's play.

F. D. C.

Quando se trilla y se amasa :
Y aunque lo coma mezclado
Con leche, vino y café,
Con todo, es preciso que
Esté en sudor empapado.
Pues, no se puede mascar,
Sin saliva y sin tritura,
Unido con la amargura
Que todos deben probar.
De modo, que aun la inocencia,
En aquella edad que mama,
Viene á sufrir en su ama
Tal castigo y penitencia.

Para entender y aplicar
Eso que se llaman leyes,
Establecieron los reyes
Los que las deben juzgar :
Y como en todo lugar
Hay contiendas, hay procesos,
Hay intrigas, hay excesos,
Hay marañas y malicias,
Las varas de la justicia
Se doblan con tantos pesos.

Sobre si se ha de decir :
¿ O real moza, ó moza real ?
Ya es duda que tiene pelos ;
O dudas hay, ó no hay.
Pues antepuesto, ó pospuesto
Lo determinado ; va
El primero, á la substancia,

Y el otro, á lo accidental :
Me parece. Y con todo eso,
No me sé determinar :
¿ Si lo acierto, ó si lo yerro,
Queriendola requebrar ?
Apuros son de disputas,
Si se apura la verdad ;
Y por apurarla mucho,
Nada se puede apurar.
Digamos, pues, moza buena ;
Mas otra dificultad :
¿ Si preferirá el oir,
Buena moza tiene Juan ?
Como que se entra en la duda
De señalar la bondad :
¿ Si á lo fisico se inclina,
O si mira á lo moral ?
¿ Y dirán : que yo soy bobo ?
Si me pongo á disputar,
Diré : que lo blanco es negro,
Sosa y muy sosa la sal.
Vease aqui un quodlibeto,
Que no se debe extrañar,
Si el desproposito es
Mas que todos garrafal.

Si Adan no hubiera pecado,
Por mas que pecase Eva :
¿ En que estado naceria
Entonces su descendencia ?
Pues, aunque la ley nos diga
(Como es por los hombres hecha)

El que el parto siga al vientre,
Esto no es bastante prueba.
Como que Dios es un ser
De tan eminente ciencia,
Que nunca al hombre le es dado
El saber como gobierna.
Pero, si Adan ha pecado:
¿ A que vienen estas temas
De saber lo que sería
Lo que imposible es que sea ?
Este es otro quodlibeto,
Entiendame quien me entienda,
Para pretender el grado
De un Señor Doctor Poeta.

Tú, quieres ser alabado :
¿ Pero, para qué ? no entiendo;
Pues cada dia estoy viendo
Al alabado silvado.
Mas demos, por de contado,
Que un privilegio te alcanza
De general alabanza.
¿ Mas, qué será de aqui un mes,
Dentro de un año, ó despues;
Pues no hay mas que un Sancho Panza ?

El ministro militar
Contesta ; pero el letrado
Lo juzga, y ha decretado
Que no debe contestar :
Lo que no es de extrañar ;
Pues siempre forma un gran bazo
El estudio ; y en el brazo

Acostumbrado á la espada
La pluma no pesa nada,
Corre con desembarazo.

La fantasía del pintor
Hizo bien en la marrana,
Proponernos su amistad
Gruñiendo y dando hocicadas;
Porque, como es tan fecunda,
Siempre de parto, ó preñada,
Nunca faltan codiciosos
Que la ceban y la halagan.
Que alguno sea Español,
No es de extrañar; pues son tantas
Sus familias pegadizas,
Que no es toda España, España.
Con que la caricatura,
Despues de bien explicada,
A la mano solo ofende
Del que se atrevió á forjarla.

Manco, cojo, corcobado,
Giboso, tuerto y mal hecho,
Que parecen el deshecho
Del hombre medio formado:
Hombres hay. Y de tal modo,
Y con tan feliz estrella,
Que la muchacha mas bella
Les es inferior en todo.
No te envanezcas, Cupido,
De tus tiros y tus flechas:
Que á las personas mal hechas,
Miras por tiempo perdido.

Pues que tienen estas tales
Dentro de su corazon
Una total perfeccion,
Que á todos los hace iguales.
Y, tú, jóven presumida:
Sabete que de esta escoria
Tal vez se saca la gloria
Mas realzada y subida.
Qual el artifice sabe
Sacar de la tosca peña
Una Venus halagüeña,
Que todo el mundo la alabe.

Como nunca se haya visto,
El que presa la muger
Su marido la acompañe;
Y si, la cosa al reves:
Es preciso concluir
En una de dos, ó en que
Es muy desigual su amor,
O la culpa en que se ven.
Tal vez en ella el delito
Es muy feo; quando en él,
Si se mira á buenos ojos,
Una desgracia tal vez.
Desgracia que no perturba
A la constancia, á la fe,
Al valor y discrecion
En una muger de bien.
O sease, porque en ella
Su honor no depende de él,
Y el acompañarle preso

Antes le hace esclarecer.
Y al contrario: si se empaña
El cristal de la muger,
El marido ya no lo halla
Su vaso para beber.
Como quiera: por indicios
Nunca llegan á prender
A la muger; quando al hombre,
Solo por un no sé qué.

Como mandasen quemar
Cierta obrilla muy pequeña,
Furioso el executor,
Se enoja, se desespera,
Porque no le dan mas tomos;
Pues toda la obra entera
Debe ponerse en sus manos,
Sin que falte, ni una letra.
Los asistentes se rien,
Y dicen con mucha flema:
Espere vsted que se escriban,
Y que se den á la prensa,
Que por ahora no hay mas.
¡ Cómo no hay mas ! Eso es treta:
Vengan mas tomos. Y nadie
Lo apeaba de su tema.
Hasta que viendo no daban
A su mandato obediencia,
Dixo: ¡ y todo este aparato,
Para tanta friolera !

De faldas, por arriba y por abaxo,
Muy pocos hay que no hablen, mas sin tino;
Pues, sé que no lleva buen camino
Lo que dicen, á tajo y á destajo.
De un modo las maneja el bravo y majo;
Y de otro muy distinto el que es mas fino;
Y no falta quien pasa, á lo mezquino,
Menos gusto con ellas, que trabajo.
Luego, no son las faldas, por sí solas,
Las que obligan al hombre con empeño
A dirigirse á todo movimiento.
Asi, como del mar no son las olas
Las que conducen el pesado leño,
Si de otra parte no lo mueve el viento.

Uno, no mas, con juicio,
Formando todos un cuerpo;
Y él aparte haciendo solo
Alarde de mas discreto:
No le arriendo la ganancia,
Ni lo envidio en el acierto;
Pues era mejor dexarse
Arrastrar del mal exemplo.
Que hay casos en que es preciso
Abrazarse con el riesgo,
Por no faltar á la causa
De los otros compañeros.
Lo demas es egoismo,
Y mirar por su pellejo;
Buscando para salvarlo
Un simulado pretesto.
Que en un general error,

Del particular el yerro
Tiene disculpa ; y no cabe
En quien huye del empeño.
Esto le decia Fenicio
A un amigo poco diestro,
En distinguir de una causa
Los resultados opuestos.

Era un buen tomo de á folio,
Segun lo hueco y rollizo,
A quien solo le faltaba
El tener un pergamino :
Y lo encontró en su muger,
Y forman los dos un libro ;
Siempre cerrado y sellado,
Siempre en el estante fixo.
Su rotulo por afuera
Solo se mira : lo mismo
Que en la tablilla pegado
El primer renglon del Christus.
Y todo esto viene á ser
Figurar con un capricho
Dos casados, entre otros,
Privados de tener hijos.

Si se toman allá cuentas...
Dios me lo perdone, digo :
Pues mezclo ideas humanas
Con los celestes destinos.
Mas sea con su licencia :
Si entre muger y marido
Allá se tomasen cuentas

¿ Qual sería el finiquito ?
Acá se ve que entre ambos,
Aun con hallarse indivisos
Sus bienes, cada uno gasta
A gusto de su capricho.
Dexo aparte los que pasan
A un himineo distinto,
Y confunden los derechos
Que deben tener los hijos :
El padastro, la madastra,
Y no sé que mas delirios,
Que solo allá podran ser
Puestos en claro y en limpio.
Si se toman estas cuentas,
Vuelvo á repetir, confio
Que á lo menos alcanzado
No saldré de este juicio.

Si á Venus la casaron
Con un Dios coxo,
En Adonis y Marte
Trocó su esposo.
Y es advertencia
Para el coxo que casa
Con muger bella.
Por conservarse casta
Corrio los montes,
Una diosa que huia
De dioses y hombres.
Y en nuestros tiempos
Las mugeres son castas
Corriendo pueblos.

La madre muy vestida,
La hija descalza,
O al reves: son parejas
Que á mi me agradan.
Porque conozco
Donde viene lo uno,
Donde va lo otro.
De la ciudad viniendo
Blas al exido,
Tienen él y Pascuala
Deseos distintos.
El, ya se sabe;
Y ella, por ver la gala
Que Blas la trae.

Era una pequeña hormiga,
Digamos una de tantas,
Que arrastraba por el suelo
Los fragmentos de las pajas.
En cuyo trabajo, á veces,
Si sus fuerzas no bastaban,
Pedia auxilio y socorro
A sus demas camaradas.
¿ Mas que sucedió, despues
Que la nacieron las alas?
Que desconociendo á todas,
No se baxa á saludarlas.
Pero ella lo pagará,
Quando esté mas descuidada,
Y una golondrina, al vuelo
Me la pilla, y se la traga.

El clamor de la justicia
Que puso el grito en el cielo,
Ha logrado despertar
A los que estaban durmiendo:
Que asustados y confusos,
Sacudiendose del sueño,
Temen el gran resultado
De tal tempestad de truenos.
Se abrieron por fin las nubes,
Y baxó un rayo tremendo,
Que exterminó los culpados,
Incluso su pregonero.
Ya no se oirá mas ruido:
Ya todo el mundo en sosiego
Volverá á quedar dormido,
Haciendo el papel del muerto.

Reparo que los milanos
Se cazan las pollas nuevas;
Y dexan á las gallinas,
Por estar duras y viejas.
Al contrario son los lobos,
Que en medio de las ovejas
Cogen la presa mayor,
Esté tierna, ó no esté tierna.
¿Y quien diria: que en los hombres
Se hallan ambas diferencias,
Acomodando los platos,
Segun forman las ideas?
Unos, que gustan pechugas,
Suaves, como manteca;
Y otros, substancias en caldos

De la carne ya mas hecha.
Con que se puede decir
El que en esto se asemejan;
Unos, á aves de rapiña,
Y otros, á rapantes fieras.

Si las cuentas por botones
Se ajustasen, se hallaria
En tan tonta fantasia
Gastados muchos millones.
No en atacar los calzones,
Ni en abrochar bien el sayo,
Como en tiempo de Pelayo;
Sino, en grupos y floreos,
Con que hacen los trages feos,
Queriendo hacerlos un Mayo.

En el orden civil, el celibato
Del varon, se reputa como un mal;
Y luego, violentando el natural
De la muger, exponen su recato.
Dígalo tanta joven, con el trato
De mantenerla dueña de un caudal,
Sino se casa; y si lo hiciese, el tal,
Si se puede decir, lo llevó el gato.
Pues, esto se hace y esto se autoriza
Por tantos mal fundados Montes-pios,
En esta parte, digo, no en el todo.
Porque la joven puede, si la atiza
El fuego del amor, beber los rios,
Donde se apaga: con caudal y todo.

Mas bien que pedir pension,
Solicito se la quite;
Y que en ello se la evite
Violentar su corazon.
Pues, que no cabe en razon
Que en un Monte de Piedad
Se use de tal crueldad;
Que al amor se le aprisione;
Y que entre tanto pregone
Que lo dexa en libertad.

¡O quántas veces el genio,
Que es mas acre que el limon,
Quiere venderse por zelo!
Y zelos de zelo son:
Envidia del que teniendo
Sensibilidad, amor,
Y ternura: por flaqueza,
Tal vez manchó el corazon.
Y vease el fuerte armado,
Con la espada del rigor,
Negarle el paso á la entrada,
Y excluirle del perdon.
¡Qué raros somos los hombres!
Solo uno nos conoció;
Y este uno no puede ser,
Otro alguno sino Dios.

Pobre y andrajoso, y bien
Joven, no mal parecido;
Pero le falta el vestido,
Que le ocasiona el desden

De la muchachuela, á quien
Quiere, y no se atreve hablar;
Porque esto de pordiosar
No está admitido en amores:
Que solo dan sus favores
A quien los pueda comprar.

Quando el Español decia:
¡Cierra España! ¡Santiago!
Segun las cuentas que me hago,
No era el Santo á quien servia.
Y lo mismo es en el dia
Que apellida otra señal,
Punto de union: con el qual
Sus fueros y humor defiende;
Y esto quiere, esto pretende;
Y no desea otro al.

Empalaga tanto amor,
Tanto celo, tanta gloria,
Sea novela, ó historia
La que se expone al lector.
Pues era mucho mejor
Decir: mi bien, mi querida,
Mi dulce encanto, mi vida:
Y esto quando son mugeres;
Pues si es hombre, qual tu eres,
Todo es metralla perdida.

Fue en los tiempos antiguos la Espinela
Para el chiste y concepto requerida:
Ya recitada, y con aplauso oida;

Ya acompañando el son de la vihuela:
Con que el amante canta, y se desvela
Por escucharle atenta su querida:
Hasta que fué en España introducida
Por el Toscano la Italiana Escuela:
Que con pasos y acentos mesurados,
Grave el soneto, á fuer de Patriarca,
Nos señaló Maestro en Poesia.
Vierase entonces los enamorados
Figurarse el que menos un Petrarca;
Mas la Española Laura se dormía.

Como ocultó la caxa de Pandora
Para el genero humano muchos males,
Asi de tu secreto temí tales
Las maulas y los chascos que atesora.
Y con tiento, por ello, y á deshora,
Quando dormian todos los mortales,
Entre esperanza y miedo casi iguales,
Abri la *hayalga*, ó mina encantadora.
¡Mas quál mi admiracion, al ver papeles
Envolviendo unas hiemas confitadas!
Para pintarlo faltan los pinceles
Que sepan dar color á estas nonadas,
En manos diestras de un segundo Apeles,
O de un Orpheo, si hàn de ser cantadas.

Aquel mismo cuidado
Con que se duerme
La madre, hace á la hija
Que se despierte:

Y es uno proprio,
Aunque tenga dos nombres
De hierno y novio.

Si los rios corrieran
Liquida plata,
Hasta los mas beodos
Beberian agua;

Y andaria el vino,
Vendido por arrobas,
Y no quartillos.

Se encontraron dos chuscos
En un estrecho,
Amenazando muertes,
Con solo el ceño;

Y muy pagados
De solo la amenaza
Se fueron ambos.

Leales y valientes
Y descontentos,
Si se encuentra en los nobles,
Nunca en plebeyos:

Por mas que diga
Una porcion de sabios
Economistas.

Despues de muchas horas
De estar de acecho,
Tiene el gato que irse,
Torciendo el cuello;

Y en igual chasco
Otros muchos se muerden
Tambien las manos.

Un caballo entre las yeguas
Nunca me parece mal;
Pues veo que estan conformes
Y que pastan á solaz.
Pero un mulo entre las mulas
Es un compuesto fatal;
Pues él es falso, como ellas
Son la misma falsedad.
Mal gusto tiene el señor,
Que pudiendose pasear
Sobre generosos brutos,
Da preferencia al mular.
Es sin duda, porque quiere,
Llevado de vanidad,
A tiros largos y cortos,
Ver su carroza arrastrar.
Arrastrado sea su gusto;
Pues para mí, el animal
Mas provechoso, es aquel,
Que sirve para engendrar.

Yo amé, mal dixe, yo amo; y abrasado
Siempre en amor, aspiro á resolverme
En fuego, en llama, en humo, y á volverme
Un fenix nuevo y siempre renovado;
Pues no vale vivir, sino me es dado
De los gustos agenos complacerme,
Y de los males propios condolerme,
Y en uno y otro ser comunicado.
Existir por sí solo, es de un madero
Separado del tronco; de una piedra,
De un metal, mas que sea plata ú oro:

Y es un morir del todo y por entero,
Comparado al verdor de fresca yedra,
Que se abraza del olmo, su tesoro.

Que se empeñen en llamar
Padre y madre al que no tiene
Hijos, ni hijas, ni conviene
A su estado el engendrar,
Es cosa muy singular;
Aunque demasiado usada
En gente privilegiada,
Dedicada á sostener
Hijos, á mas no poder,
Sin ninguna estar preñada.

Dicen que arrastra coche. El arrastrado
Es el señor de mulas y cochero:
Que, qual allá * cosido va en el cuero
El infeliz del pobre ajusticiado;
Asi lo llevan á uno y otro lado,
Privado de sus pies al caballero;
Que ni huir puede, ni saltar ligero,
Quando el coche se cae trastornado.
¿ Tiempos antiguos de las cabalgadas,
De las escaramuzas, y torneos,
Endónde estais, las armas olvidadas?
Ya escucho me decís: que en los arreos,
Que se llevan del todo las miradas,
Luciendolo, y no el dueño, en los paseos.

* Quien te hubiera dicho, dulcísimo padre mio, que pocos años despues que tu fecunda imaginacion te ofreciera este

¡Que tiene mucho caudal!
¿Y esto al ultimo qué importa,
Quando la vida es tan corta,
Que la acaba el bien y el mal?
Quien con poco se contenta,
Con quietud la vida pasa,
Abasteciendo su casa,
Siendo su sudor la renta.
Y con hijos y muger
No aspira á mas señorio:
Y yo lo apruebo y me rio
De quien busca otro poder.
Sin que otros cargos lo muevan,
Que el ver su cuenta ajustada:
Viviendo, sin deber nada;
Muriendo, sin que le deban.

Joven hermosa, en quien benigno el cielo
Su pura y dulce lumbre derramára;

---

triste simil, podria habersela suministrado aquel tu *Rafael amigo* (pag. 19), de tan buen corazon, á quien llamaron el Héroe de las Cabezas, y realmente fue el principal Restaurador de la Libertad de su Patria; aquel, que nunca andubo en coche, sino á pie cayendo y levantando, desviviendose y matandose por sostenerla; quien te hubiera dicho entonces, que le habias de ver ir arrastrado, y cosido dentro del cuero, hasta la Plazuela de la Cebada, para quedar alli pendiente (y tu sabes, y desde el cielo ves, si ya ha sido descolgado por entero); mientras que todavia, muy recostados en los coches, ó rellenandose en las poltronas, se miran algunos de aquellos que le rempujaron dentro del cuero, y quizas siguen siendo un obstáculo para su completo descolgamiento. (Londres, Enero, 1842).

Sin que se atreva á oscurecer tu cara
La niebla que lo empaña acá en el suelo:
¿ Cómo, por otra parte á mi consuelo,
Mientras que mas mi vista te repara,
De tu grande belleza siempre avara,
Me la escondes y burlas de mi anhelo?
Pero no me acobardo. En mas altura,
Quando del sol te hostiguen los ardores,
Ese fulgor de tu alva, esa frescura
Cambiando en algun tanto los colores,
Sin que por eso pierdan su hermosura,
El premio habrán de dar á mis amores.

Un quidan, que consultaba
Mucho al cielo, y en la tierra
No miraba lo que encierra,
Y menos lo que pisaba:
Con gran pausa caminaba,
Todo en los astros su gozo,
Hasta que cayó en un pozo;
Endonde, sin sol, ni luna,
El rostro de su fortuna
Se le mostró sin embozo.

JUGUETE.

Tus quatro J J J J, mi mas
Amigo, voy á contar,
Por dignas de celebrar:
Juras, Juan, Jurar, Jamas.
Pero á tu dicha le niegas
El cumplir el juramento;

Page 54.

A celebrated *quidnunc* who was wont
  To read the skies, like any printed sheet,
But earth psha ! he took no heed on't ;
  He never look'd where he did place his feet.
And when he walk'd he cut a mighty swell,
  To make believe, his thoughts were in the skies.
But, one day, down he dropt into a well,
  With water reaching nearly to his eyes ;
With neither sun, nor stars, nor moon to light.
  Then he saw fortune's face, indeed, unmask'd,
Which show'd him fully his unhappy plight,
  And was, no doubt, the very thing he ask'd.

Page 81.

Eyes that stedfast look in eyes,
  And gazed at thus turn not away,
Do a deed more brave than wise,
  For which they dearly quickly pay.
Cheated by their calm desires,
  And deceitful peace around,
They know not of the scorching fires
  Th[illegible]t within the heart are found.
In m[illegible]d each may be cruel and haughty,
  Proud and fretful, fierce and vain ;
Unfit companions, these, for beauty !
  T[illegible] these th[illegible] [illegible]re ope'd in vain.
Yet, [illegible]'s freaks,
  N[illegible] fight their own desires ;
And w[illegible] s[illegible]rn resolves they speak
  Of quenching love's ephem'ral fires.
[illegible]nd if by reasoning thus, they tame them,
  [illegible]oubt their glory, great or small,
For such doubtful victories
  Oft preceed the victor's fall.

Page 70.

Oh! hopes may be fair,
They may promise much,
But like shadows of air
They melt with the touch.

I have seen the fields blooming freshly and gay,
Promising fruit and golden grain;
But the worm gnaws the root, and their glories decay,
Never, oh! never to bloom again.

[illegible] &c.

I have seen [illegible]
Whilst the zephyrs play'd round each fra[illegible] stem,
But the frost has enter'd amidst their bowe[illegible]
And they droop'd and died, ne'er to bloo[illegible]gain.

Oh! hopes, &c

Ye lovers, and ye who haunt after gold,
Take warning from flowers, nor count o'er your host,
For small is the harvest of love or of gold
From hopes, freshly blooming, which promis'd the most.

Oh! hopes, &c.

Thus ever has vanish'd love's summer dream,
Thus have died the hopes of wealth and fame;
Who knows not, but reads, may know from my theme,
'Twas ever thus, and will be the same:

That hopes may be fair
May promise much,
But shadows of air
They melt with the touch.

TRADUCCIONES AL INGLES.

Page 82.

How very apt we are to say,
Our life is lengthen'd by a day!
Yet money spent, you must confess,
Still must leave your money less.—
What is taken from a store,
Surely, cannot make it more.
So being false, we'd better say
Our life is shorten'd by a day;
And for every day we breathe,
A smaller number it must leave.

Page 103.

Rumour says, and whisper's heard:
Pray, which term is most polite?
For 'tis a matter of some account
Which, you to think of, I invite.
Yet ass and donkey 's still the same,
The difference being but in name;
These two are brethren, much I fear,
Distinguish by their length of ear.
Thus, 'mongst the low, the rumour says,
That such a one has naughty ways;
At court the folks, politer far,
In whispers hear that such things are.

Page 104.

In the gloomy shades of hell,
The sinner must then know his faults,
Midst his sufferings, whilst each yell
Echoes through the gloomy vaults,
And even his own sins must tell.
But of repenting or amending,
These stubborn damned do take no heed,
But blame the Almighty with their deed,
Their doom, their suffering, never ending.
And with unchang'd eternal hate,
as the lion gnaws the chain,
fain their keeper gnaw and tear,
hey could but escape their fate
suffering and eternal pain,
nd shed again that blood divine,
Which once on Calvary flowed for them.

Page 113.

When my Phylis awakes,
From her eyes beaming bright,
Fair virtue shines forth
And illumines the night;
And I cannot tell how,
If I turn from their view,
I but turn back again
My gaze to renew.
Not the dawn through the lattice,
Not the sun's freshest ray,
Appear in my sight
Half so glorious as they.
As I gaze in her eyes,
Full of love and of light,
My griefs become joys,
My sorrows more light.
So when my love's sleeping
The time lost appears,
And I sit watch-keeping
Through moments like years.

Page 127.

Come, now I'll show the life of man,
Upon the ordinary plan:
To mass and sermon go, and pray,
And eat your meals three times a day.
The world, will say you're quite correct,
A man without a flaw or speck;
But, if your conscience e'er should bite,
And ask for charity her mite,
Why! very mildly you may state,
That patience is a virtue great,
(Alas! not much practised of late;)
Yet charity shall have her pay,
If she will call another day.

TRANSLATED BY W. R.

Pues, de alli á poco, al momento :
Juro, Juan, el Juicio Juegas.

Le quitan su cachorrillo,
¿ Y no quieren que se ofenda
La valerosa leona ?
¡ Que mal conocen las hembras !
Quando una debil gallina,
De sus pollos en defensa,
Se expone á todo peligro
Contra el águila soberbia
Que en vano esgrime sus garras,
Y con el pico altanera
La amenaza, mientras pueden
Cubrir sus alas la presa.
Sus hijos la dan valor ;
Mas no siendo madre, queda
En qualquiera otra ocasion
Al paxaro real sujeta.
Pues si esto hace la gallina ;
Quando domine la fuerza
A una muger, siendo madre,
Su venganza espere y tema.

¿ De claveles, de perlas, boca y dientes
Aun te atreves hablar ? Dexalo, Juana :
Que se quede el carmin para la grana,
Y eso de margarita, á los pendientes.
Debiendo ya mirar impertinentes
Los deseos de hacerte muy galana ;
Pues, te basta el comer con buena gana,
Con los utiles, firmes y corrientes.

Nace la aurora, y al nacer se toca
Del rosicler el bello colorido,
Que poco á poco va despareciendo:
Y lo mismo ha pasado con tu boca,
Que si un tiempo se vió clavel florido,
Con el tiempo se ha ido desluciendo.

Con las leyes y las armas
Se sostienen los imperios;
Porque la vara y la espada
Tienen sugetos los pueblos.
Solo que los paxaritos,
Estando en la red ya presos,
A costa de algunas plumas,
Huyen por los augeros.
Mas poco les aprovecha
La libertad de su vuelo;
Pues por eso hay escopetas
Que los cazan en el viento.
En vano, pues, se resisten
A la fuerza, y al consejo
Del que sabe mas, y quiere
Tenerlos y detenerlos.

Como hay pan de la tropa,
Ropa de jerga,
Asi se hacen los libros
Para la escuela.
Si esto es ganancia,
Lo saben bien las manos
Por donde andan.
La letrita pequeña,

El corte chico,
Forman bien unos dixes
Para el bolsillo.
¿ Pero la vista ?
Ese es otro negocio
Del oculista.
Cierto libro nos dice
Que Apolineo,
Le pertenece á Apolo :
¡ Gracioso cuento !
Pues el tal libro
No nos dice de Apolo :
¿ Si es muerto, ó vivo ?
Como Blas tenga migas,
Y muy contenta
A su pastora, rie
De que haya guerra :
Quando los pastos
No escasean, ni leches
A sus ganados.
Una noche rondando :
Desde una reja
Me llamó . . . ¡ quién creyera
Que era una vieja !
¡ Y quién creyera,
Que aun se tenia por moza
La mala bestia !
Una recien casada
Preguntó á otra :
¿ Quanto tiempo comiera
Del pan de boda ?
Y respondiole :

Que lo gastára todo
La primer noche.

Nacio, por su desgracia, gran señora
Para verse privada de un empleo,
Que incita cada dia su deseo,
Y no puede lograrlo en ninguna hora.
Mas quisiera Judia ser, ó Mora,
Sino mirára el caso ser tan feo,
Como humillar sus humos á himeneo
Que de su lustre y rango la desdora.
Esto se llama ser en mala estrella
Marcada por los hados para tia,
Sin que pueda jamas decirse madre.
Mas tiene una sobrina (lo dice ella),
Que la consuela y hace compañia,
Supliendo asi la falta de un buen padre.

En breves años de vida
Se acabó la juventud,
Y hasta la misma salud
Llora la muger perdida;
Pues, del todo consumida
Con los hijos y labores,
En vez de gracias y amores,
Una y otra enfermedad
Anticipan á su edad
De la vejez los rigores.

Asilos de la piedad
Se llaman á los conventos.
Yo no me meto en dibujos,

Ni quiero mezclarme en cuentos.
Veo mucha religion
En los retiros ; mas veo,
Que el mundo no ha mejorado,
Con tener tantos exemplos.
¿ Si será porque los hombres,
Cierran la vista á lo bueno ;
Y el mal, aunque sea poco,
Se lo atisban desde lejos ?
¿ O que ocultas las virtudes,
Mal apenas sus reflexos,
Con una luz apagada,
Pueden alumbrar el suelo ?
Mortificar los sentidos,
Y hacer penitencia, tengo
Por un bien del que lo hace ;
Mas no, por un bien ageno.
La caridad, al contrario,
Del que la recibe, es luego
Un bien ; y del que la hace,
Tampoco dexa de serlo.
El arreglar uno y otro,
Es, con todo, tal misterio,
Que no me meto en dibujos,
Ni quiero mezclarme en cuentos.

ROMANCE.

Allá en otro tiempo, quando
En locucion figurada,
A bostezos de claveles
Correspondian las palabras :
Quando en los orbes celestes

Los planetas se eclipsaban,
O lucian, al cerrarse,
O al abrir de unas pestañas :
Quando estas eran saetas,
O harpones, que penetraban
Y herian los corazones,
Baxo la cota de malla :
Quando venian á meterse
Los paxaros en la jaula,
O redes, en que el amor
Se entretenía con Laura :
Quando una fiera en la selva
Era menos cruel y brava
Que una muger ; y aun tal vez,
Que una vibora pisada :
Quando á esta misma rompian
Sus hijuelos las entrañas ;
Y otro tanto hacian los zelos
En los galanes y damas :
Y para decirlo todo,
De una vez : quando las almas,
Se ganaban por perdidas,
Y perdian por ganadas ;
Entonces : ¡ ó qué eloquencia,
Qué afluencia, qué abundancia,
No gastaban los poetas !
Y no ahora, camaradas !
En que es todo una pobreza ;
Y tan á la pata llana,
Que se han de emplear las voces,
Segun que fueron usadas :
Por Adan y por Noe,

En el Paraíso y Arca;
Allá al principio del mundo,
Y al volver salir del agua:
La que por clara y corriente
Se conocia y estimaba;
No, por parlera, ó risueña,
Ni por ser sierpe de plata.
¡ O tiempos estos, y aquellos !
En que muchos no reparan,
Para dar merito al verso,
Y valor á las palabras.

Por una cuesta resbalando Juana,
Hasta el rio rodó como pelota;
Suplicando á la Virgen muy devota
La asistiese piadosa y soberana.
Con efecto la oyó: pues, ni membrana,
Ni hueso, ni ternilla sacó rota;
Quedando toda entera, qual rebota
Del suelo donde cae la manzana.
Y veis aqui un exemplo en esta cuesta,
Como paso preciso, por do pasan
Las mugeres resueltas y atrevidas,
Que van en pos de Juana, con protesta
De que tendran, como ella, si se casan,
Favorables resultas sus caidas.

EPITAFIOS.

Aqui yace un sacristan
En silencio tan profundo,
Quanto antes en el mundo
Hacía ruido su tan, tan.

Aqui yace un hablador,
Por antifrasis, Prudencio;
El que ahora con silencio
Se hace conocer mejor.
Aqui yace una doncella
Adornada de la palma,
Con la que triunfó su alma:
Encomendaos á ella.

Como el boton de la rosa
Nace la niña bonita;
Pues, que con ser tan chiquita,
Ya tiene indicios de hermosa.
Crece la pequeña cosa:
Y ya en capullo, es tan bella
Como una luciente estrella;
Y quando se abre pomposa,
La abeja y la mariposa
Gustan de posar en ella.

Mientras está en capullo
No tiene riesgo;
Mas luego que se espalma,
Aqui está ello.
Niñas, cuidado!
Pues, que la rosa os dice
Lo que hace al caso.

Como en las huertas se hallan
Plantas de distintos usos;
Las unas para el olfato,
Y las otras para el gusto:

Asi aqui, en mis variedades,
De reflexiones abundo
Para el serio; y de las chanzas,
Para el que se rie mucho.

* No fué por ilusion, ni fué inocencia,
Haberos elegido por Mecenas;
Sino que mal hallado con mis penas,
Arrastrarme dexé de la impaciencia.
Miraba y revolvia mi conciencia,
Hácia el mundo copiosa de obras buenas;
Revolvia y miraba mis cadenas,
Y no via, ni hallaba la indulgencia.
¿ Pues, qué hacer en tal caso, en tal apuro?
Buscar un protector, fuese qual fuese,
Segun que la ocasion lo prometia;
Mas sin contar, por eso, de seguro
Que quisiese servirme, aunque pudiese:
Y tal os encontré, qual os temia.

Que no me han de consultar,
Bien lo sé; mas ni por eso,
Han de creer que confieso
Que lo saben acertar;
Pues, tantas veces errar
Los vemos á cada paso,

* Se queja aqui el autor de un alto Personage que trataba mucho en Madrid su hijo el General, (1815) á quien hacia sin cesar la corte deseando ver logradas las esperanzas que le habia hecho concebir, de que haria que se imprimiesen (como estaba en su mano el mandarlo), por cuenta de la Real Imprenta, algunas de estas poesias.

Que si aciertan, por acaso,
Será fortuna su acierto;
Mas no por que ellos al puerto
Dirijan seguro el vaso.

Muy poco tiene estudiada
La sabia naturaleza,
Quien no mira en unos ojos
Cifrado quanto hay en ella:
La serenidad, la calma,
La tempestad, la tormenta,
La dulzura, la alegria,
La amargura, la tristeza,
La franqueza, la abundancia,
La cortedad, la miseria:
Calor que todo lo anima,
Frialdad que todo lo hiela.

Es verdad de Pedro Grullo,
Que se oculta con el trage
La ruindad de algun linage,
Mas no se tapa el murmullo;
Con que, entre dientes y el dedo,
Se señala al bien vestido
La madre que lo ha parido,
El padre, y todito quedo:
Que no lo escuche el señor,
Que se halla en alto puesto;
Y venga á serle molesto
Al pobre murmurador.
Pero con menor reparo,
Si es algun otro qualquiera,

Mete ruido la tixera,
Y se hace el corte á descaro.

Veo una pobre: pobre y mal vestida,
Y aun se puede añadir desaliñada,
Y buscandola al cabo su morada,
En el cielo no le hallo la guarida.
¿ Acaso en un rincon desconocida,
Y de todos los santos despreciada?
¡ Rincones en el cielo! Soy un necio.
¡ En los santos desprecio! Soy un tonto.
Lo que puedo deciros por lo pronto,
Es, que la pobre me merece aprecio.

Quien se pone á numerar
Peces, aves, animales,
Quanto produce la tierra,
Y quanto dispone el arte:
Mucho tiene en que extenderse,
Mucho tiene en que ocuparse;
Pero todo ello es muy poco,
Quando llega á compararse
Con lo que dá de sí el hombre,
En sus muchas variedades;
De usos, costumbres y leyes,
Acciones particulares,
Genios, rarezas, caprichos,
Amores, enemistades,
Tramas, contiendas, papeles,
Sus placeres, sus pesares,
Ocupaciones, empleos,
Estados, sexos, edades,

Modos de pasar la vida,
Aciertos y disparates.
En fin: es un mundo entero;
Y tan mundo, que el gigante
Atlas no puede con él;
Y puede un mosquito ahogarle.

En trage de pastorcilla,
Se oculta una noble dama:
Desgracias de la fortuna,
Que pasaron por su casa.
Lo que ella ignora, creyendo
Ser una simple serrana,
Como las demas, en pos
De sus ovejas y cabras.
Solo que en juegos vulgares,
Y otras llanezas, se aparta
De sus propias compañeras,
Que se lo achacan á vana.
Los que saben el secreto,
Y atienden á su crianza,
Lo observan; y lo atribuyen
A fuerza de la prosapia.
Si esto es verdad, no lo sé:
Ni si azul, ó colorada,
La sangre influye, ó no influye,
Indole vária ó no vária.
Lo que tengo, sí, por cierto:
Que desiguales las almas,
Del poder del Criador
Distintas gracias señalan.

Margaritas entre puercos,
Es desgracia de las letras
Tener que desperdiciarlas,
Y enteramente perderlas.
De esto se agravian no pocos:
Especialmente poetas,
Que de Apolo los oidos
Atormentan con sus quejas,
Diciendo: que de Esculapio
Los hijos, con sus recetas,
Poseen el gran secreto
De hacer del veneno perlas:
Que allá se van de Mercurio
Los alumnos, y la secta
De los que estan á la sombra
De los sitiales de Astrea.
Diganlo letras de cambio,
De los procesos las letras;
Con lo que triunfan y valen,
Comen pavos y terneras:
Mientras que roen los huesos
Los que siguen á Minerva
En sus estudios, y á Apolo
Con todas sus nueve hembras,
Las hermanas celebradas:
Todo pompas y pobreza,
Con sus ramos y coronas,
De oliva, laurel y hiedra.

Un reverendo raton:
Mucho pelo en el hocico,
Levantado de cogote,

El rabo tieso y tendido:
Una véz quiso travieso
Hacerle al gato mohino,
Pues que al echarle la zarpa
Le saltó en el colodrillo.
Se atufa el gato, se encrespa,
Lo sacude, y dando un brinco,
Sobre él se pone de uñas,
Contra la tierra cosido.
Se esfuerza el raton entonces,
Y dando un corcobo, listo,
Qual el cohete con fuego,
Se escabulle de improviso.
Mira el gato á todas partes,
Con los ojos encendidos:
Huele el rastro y no lo halla,
Y viene á quedar corrido.
De aqui tomaron los hombres
Las reglas, los artificios,
Con que acometen, ó huyen,
Ya vencen, ya son vencidos.

Los manes y cenizas
De los antiguos,
En los que hoy dia viven
No ven sus hijos.
Muñecos, monos,
Solo ven; y no Celtas,
Ni menos Godos.
Donde menos se piensa
Se halla el juicio;
Lo mismo en las Batuecas,

Que entre los Chinos:
Y el juicio errado,
Entre águilas, leones,
Grifos, y gallos.
Tan diferentes miro
Las pretensiones,
Que no sé, si las ria,
O si las llore;
Pues con ahinco
Mandar quiere: aquel hombres,
Y este pollinos.
Si se niegan quarteles
Entre soldados,
Deben hacer lo mismo
Los literatos,
Gente es de guerra;
Los cañones sus plumas,
Lanzas sus lenguas.

Como hay gallos sin cola, siendo parte
Del porte mas lucido de esta ave;
Asi en las obras del ingenio cabe
Mucho juego, y mudanzas en el arte.
Mas no por eso afeminado á Marte
Has de pintar, ni á Citherea grave;
Pues, te opones en ello á la gran clave,
En que el numen no puede licenciarte.
Pinta á un viejo valiente y arriscado,
Timido á un joven, á las niñas quietas,
Los médicos callados y modestos,
Sin temor al enfermo delicado;

Y si añades, con juicio, á los poetas,
Gallos sin cola todos seran estos.

Dicen no se ha de temer,
Siendo asi que es una pena,
El morir : una condena,
Que se debe padecer.
Y pues que ello ha de ser,
El que se sufra está bien ;
Pero no sentirlo, ¿ quién
Puede hacer contra natura ?
Quando al cabo la halló dura
El mismo Matusalen.

¡ Verdes esperanzas,
Desgraciado verde,
Que con falso engaño,
La vista entretienes !
Yo vi que brotabais
Frondosas, alegres,
Prometiendo frutos
De copiosas mieses :
Y vino el gusano,
Y la raiz muerde,
Y daña la planta,
Que ya mas no crece.
Verdes esperanzas, &c.
Yo vi en otro huerto
Las flores mecerse
Al céfiro blando,
Que sus tallos mueve :
Y vino la helada,

Y luego entorpece
El debil follage,
Y las flores mueren.
Verdes esperanzas, &c.
Asi, los amantes
Y los pretendientes;
Para conformarse,
Un exemplo tienen:
En huertos, en plantas,
En flores y mieses;
Que se vuelven nada,
Quando mas prometen.
Y asi, en sus amores,
Siempre les sucede;
Y asi, en sus empleos,
Les sucede siempre.
Y quien esto canta
No lo oyó de allende;
Lo vió, por sus ojos,
Que pasa en aquende.
¡ Verdes esperanzas,
Desgraciado verde,
Que con falso engaño,
La vista entretienes!

De todos los animales
El mas quieto y mas sufrido,
Es aquel á quien lo llaman
Unos burro, otros pollino.
Y, ademas, se le conoce
Aun por otro apelativo,
Que es ser asno; y todos tres
Estan á uno reducidos:

Que es el ser un miserable,
Siempre cargado y molido;
Con la albarda, y con la vara
Que empuña el amo mohino.
Este, pues, pasando un dia
Por un sembrado de trigo,
Hostigado de la hambre,
Echó á una espiga el hocico.
Ya se sabe! sus orejas
Lo pagaron; porque listo
Acudió su conductor
A castigar el delito.
¿Y quién tal? era un hidalgo,
No precisamente rico,
Sino un tanto acomodado;
Porque se hallaba provisto
De su escopeta y dos galgos,
Con los que en el mismo sitio
Muy poco antes corriera,
Entre los panes metido,
Una liebre: sin reparo
De que causaba al vecino,
Mas daño que hacer pudiera
Una recua de borricos.
Asi va todo arreglado:
Como por el mismo estilo,
En el vino, miel y leche,
Solo se ahogan mosquitos;
Mientras el perro entre mieses,
O el gato en casa, de un brinco,
El frasco, el tarro y la orza,
Destrozan y hacen añicos.

De sesos del ruiseñor,
Condimentados con perlas,
Todos los dias se quiere
Comer un plato la reyna.
Vieras las redes, los lazos,
La liga, polvora y flechas:
Todo puesto en movimiento
Por esos mundos y tierras.
Naves, que surcan la mar,
Postas, que cruzando alternan,
Acuden á todas partes
Y de todas partes llegan:
Con los pequeños cantores,
Dulce encanto de las selvas,
A quienes, dicen, dió el ser
La burlada Filomela.
Y la química entretanto
Nuevos estudios emplea,
Para disolver mejor
Las margaritas mas bellas.
Y todo ello viene á ser
Solo un rasgo de grandeza,
Con que se cumple un antojo,
Y á una muger se contenta.

Descreida: es requiebro que le dice
El amante á la amada descreida.
Graciosa locucion: que bien oida,
Futuras dichas al amor predice.
Pero sino se atiende, ó se maldice,
Quando menos es frase mal perdida:
Tal es la diferencia repetida

Entre la maldicion y el que bendice.
  Esto supuesto, Fabio: en el empeño
De hablar con unos hombres descreidos:
¿ Que les podré decir, vistos sus fines,
  De verlo todo con mal ojo y ceño?
Llamerelos ilusos, aturdidos,
Displicentes por último, ó malsines.

En dos preceptos suaves
Se encierra toda la ley:
Que es amar al Criador,
Y á sus hechuras en él.
  Cosa facil; si no fuera,
Que el amor y el interes,
Aquel propio, y este propio,
Quieren su propio querer;
  No el del precepto, á su modo:
Si les acomoda, bien;
Y si no les acomoda,
Se cambia en aborrecer.
  Que es lo mismo que decir,
Como se dexa entender:
El que ellos, no el Criador,
Son los que forman su ley.

Una marquesa baylando
Con un bajo baylarin,
Forman un duo que á muchos
Les hace un poco reir.
  Porque ella, bajando el tono,
Y él, sin un punto subir,
En compas mixto se admiran

Ir á la par del violin.
Y mientras tanto, al marques,
Con la gayta y tamboril,
La Serrana lo divierte,
Y él la sabe divertir.
Que asi se goza la vida,
Haciendo al trato civil
Una higa: y que se pudra
El que se quiera pudrir.

Vamonos á la corte,
Dejemos hoy la aldea,
Que un manjar continuado,
Ni gusta, ni aprovecha.
¡Quanto conjunto en calles,
En plazas, en iglesias,
Teatros y paseos,
De gente no se encuentra!
Alli, al par de una dama,
Un galan se pasea;
Aqui, otros dos pareados
En un coche se encierran:
Y aqui y alli se miran,
Con lucidas libreas,
Vestidos muy costosos,
Al par de la miseria.
Mas no se ven las fuentes,
Como bullen risueñas;
Como crecen las plantas,
Flores y frutos llevan;
Como cantan las aves,
Como vuelan ligeras;

Como todo cambiando,
Forma nuevas escenas.
Alli, una misma cosa,
Con corta diferencia;
Aqui, todo es variado.
Vamonos á la aldea;
Pues la corte mirada,
De una ojeada, no deja
Para ver otro dia,
Ninguna cosa nueva.

De todas las poesías
La que es peor empleada
Es el soneto que sirve
A prodigar alabanzas.
Otro defecto le notan,
Que á no pocos empalaga,
Quando se emplea en dulzuras
De amor y amorosas ansias.
El que lo use en desengaños,
Ya con veras, ya con chanzas,
Ese se dirá que sabe
Darle mayor importancia.
Con menos pompa de estilo,
Con frases menos limadas,
Será bueno, quando tenga
La locucion limpia y clara:
Que no hablando á los oidos,
Y dirigiendose al alma,
Mire mas á su provecho,
Que á hacer del soneto gala.

Piden pan los pequeñuelos :
¡ Inocentes ! tienen hambre :
Piden pan, y no lo tiene
Para darselo su madre.
Uno la tira del brazo,
Otro de la ropa se ase,
Este la mira con llanto,
Y aquel la chupa la sangre.
¡ O que buena perspectiva !
Si el diestro pintor gastase
Los colores, para hacer
De estos cuadros á los grandes ;
Que puestos en las paredes
De su retrete, llamasen
Su atencion sobre los pobres,
Infelices, miserables.

Ese, á quien escaseas el sombrero.
Y que apenas te dignas de mirarlo,
Parate por un poco á contemplarlo :
Que ha de ser de tu fama pregonero.
Pues quando llegue el tiempo venidero,
El que solo es capaz para juzgarlo,
Sabrá á pesar de muchos apreciarlo,
Y en él tu nombre leerá el primero.
Recurriran entonces á la historia,
Y mirando curiosos sus anales,
No encontrarán tu nombre repetido.
De manera, señor, que la memoria
De tu mérito grande y quanto vales,
Solo ese autor los librará de olvido.

Se pondera, y es justo,
La grande masa
De los conocimientos,
Que hay en España.
Mas no es tan grande,
Que no lleguen no pocos
A morir de hambre.
Quando tomes exemplo
De algunos hombres,
No has de mirar sus puestos,
Ni sus honores,
Ni aun su ciencia;
Sino solo á la cosa,
¿ Si es mala, ó buena ?
Como no se conoce
Melon cerrado,
Ni á la vista, ni al toque,
Ni aun al olfato:
Asi hay mil hombres,
Que mientras no los calan,
No se conocen.
Nunca digas que el tiempo
Es malo ó bueno;
Pues no es para todos
Igual el tiempo.
Y asi, uno sana
Con el frio, que al otro
Enferma y mata.

Se dice de las mugeres
Que, á causa de su ignorancia,
Son en las conversaciones

O frivolas, ó pesadas.
De todo tiene la viña:
Por mas que esté cultivada,
En vez de copioso fruto,
Suele llevar hojarasca.
Lo mismo le pasa al hombre
Con sus ciencias estudiadas,
Formando un pomposo árbol
Todo cargado de ramas;
Mas que llevan poca fruta,
Y esta engañosa y amarga;
Como puede decir Eva,
Ya que probó las manzanas.
Pues que se contente ésta,
Con su huerto; de dó saca
Hierbas para su puchero,
Para su mesa ensaladas.
Entretanto que los hombres
Se disputan en la sala:
¿Si el sol se fixó en el cielo?
¿Si la tierra nunca para?

FABULA.

Todo ocupado en tí solo,
No haces caso de mis cosas;
Quando yo miro las tuyas,
Como si me fueran propias.
Decía una raposa á un gallo,
Y él respondió á la raposa:
Como me tiene ocupado
Mi familia numerosa,
Atendiendo á mis deberes,

Jamas el tiempo me sobra.
Haz, tú, lo mismo en la tuya,
Y no te vengas ociosa
A visitar mis gallinas,
Que con verte se alborotan.
Eso es zelo de mi amor
(Ella replicó); las bobas
No lo entienden. Me da pena,
Que tu manía zelosa,
Las tenga siempre á la vista,
Sin ver mundo; y á que corran
Un poco mas, me las llevo,
Quando una, quando otra.
En esto sonó un ladrido,
Con que se cortó la historia:
Ella, huyendo; y él cantando,
Y repitiendo su solfa.
Asi se ven en las casas
Introducirse de gorra,
Con la capa de amistad,
Las mas peligrosas zorras.

Como los cinco dedos de la mano,
Las colunas estan del Calepino:
A un lado veo el Ingles, á otro el Latino,
El Galo en medio, Italico é Hispano.
¿ Mas de que sirve todo, si el Gitano
Me excede en lo sútil y lo ladino;
Y que con ser mas rudo, el Vizcaino
Me gana, y se adelanta por la mano?
O digamos mas claro y al intento:

¿ De que sirve, mi hijo,* que estas lenguas
Prisionero aprendieses en seis años ;
Quando te veo en el nativo asiento
Tan desnudo de cruces, como en menguas
Te dan tantos Idiomas desengaños ?

Ojos, que otros ojos vieron,
Y que en verlos no cegaron :
Lo que atrevidos miraron,
Bien pronto lo padecieron.
Engañados en la calma
Que aparentaba sosiego,
No conocieron el fuego,
Que se ocultaba en el alma.
Toda crueldad, enojos,
Desden, altivez, braveza :
Un opuesto á su belleza,
Y un desmentir á sus ojos.
Mas tal la fuerza es de amor,
Que por lo mismo hace empeño
En disputar con el ceño,
Y altercar con el rigor.
Pues, si los logra amansar,
El resultado es la gloria,
Del que en dudosa victoria
Vino por fin á triunfar.

Que sin reserva el corazon se entregue,
Quando hay cambio formal, será buen trato,
Sino cae en poder de algun ingrato,
Que lo entregado y recibido niegue.

* Habla con su hijo el General Riego (1815).

Pero siendo peor el que se juegue,
O que se preste sin ningun recato,
O se venda tal vez al desbarato:
¿ Cómo acertarlo, quando el caso llegue?
Si miras que al amor lo pintan ciego,
Y dan por lazarillo la locura:
¿ En do encontrarte con segura guia?
Yo no veo otro arbitrio, desde luego,
Que hallar en las gitanas la ventura,
O consultarlo con tu abuela y tia.

El tiempo que caminamos
Se hunde baxo de los pies,
Y si queremos despues
Volver á él, no lo hallamos;
Con lo que adelante vamos,
Y al cabo de la jornada
Nos encontramos con nada:
Sin camino, ni vereda,
Y sin que ninguno pueda
Volver á tomar posada.

Tengo un dia mas de vida,
Se suele decir. Yo digo:
Que lo pasado, conmigo
Carece ya de cabida.
Con que la cuenta entendida,
Y mirando á sus extremos,
Es mejor aseguremos
Ser falso lo que decimos;
Pues cada dia que vivimos
Ese de menos tenemos.

¿ Si es doncella, ó casada, la Justicia,
O viuda, que ha perdido su marido ?
Es una duda, con la que he vivido ;
Mas por curiosidad que por malicia.
Pues, notandola siempre de propicia
A qualquiera que la hace buen partido,
Viene á ser un misterio no entendido :
¿ Si la anima el amor, ó la codicia ?
Para doncella, es mucho manoseada ;
Para casada, nada recogida ;
Y para viuda, menos reservada.
Con que vuelvo á mi duda de por vida,
De que, con ser de todos tan tratada :
¿ Si es, ó no, la Justicia conocida ?

Hay manos tan avestruces
En esto de persignarse,
Que no saben ajustarse,
Ni al tamaño de las cruces,
Ni adonde han de señalarse.
Uno de estos que cumplia
Sus sesenta años de edad,
Por esta dificultad,
Notado se le tenia
En toda la vecindad.
A este, pues, lo llamó el cura,
Y le dixo : buen anciano,
Extienda bien esa mano,
Pongala firme y segura,
Y sigame á paso llano.
Mire bien : aqui en la frente ;
Y él la ponia en la boca :
Y quando á esta le toca,

Ya iba el hombre de corriente
Donde el hambre le provoca.
No va bien: vuelva otra vez:
Y él, empezando en las cejas,
Dando el ancho á las orejas,
No paraba hasta la nuez,
Donde la sed le da quejas.
Con que el cura, persuadido
A que el estar atrasado
Era por muy afamado,
Y mucho peor bebido,
Le hizo comer á su lado.
Y luego despues de harto,
Volviendose á persignar,
Ya no hubo en que tropezar,
Pues salió derecho el parto,
Cada cruz en su lugar.
Asi es que al hombre aburrido
Por la falta de alimento,
Se le vé su entendimiento
Embarazado, aturdido,
Y para todo sin tiento.
Mas si en otros el regalo
Obra por la parte opuesta;
El remedio que nos resta,
Entre lo bueno y lo malo,
Es comida y vida honesta.

LA AGUILA, LA LECHUZA Y EL GAVILAN.

FABULA.

Baxo de mi proteccion
No temas, vive segura,

Sal de dia quando quieras :
Esto decia á la lechuza
El aguila real. Mas ella,
Medita el aviso, duda ;
Y por último resuelve
Salir á probar fortuna.
Lo hizo al rayar del alba,
Y una númerosa turba
De festivos paxarillos
Con su canto la saludan.
Tal lo pensó ; y muy ufana
En el vuelo se apresura,
Mas luego que unas palomas
La devisaron, se asustan ;
Y dando al viento las alas,
Toman de pronto la fuga.
Mal aguero ! Pero ella,
Vanamente lo reputa,
No á cobarde timidez,
Sino á respeto y cordura.
Vuela mas hueca. Unos cuervos
La cercan, y la preguntan :
¿ De dónde, y adónde va ?
A lo que con gran mesura,
Les habló del pasaporte,
Que la dió la reyna augusta.
Se miran unos á otros,
Los que vestian negras plumas,
Y atentos á tanto nombre,
La dexan libre la ruta.
Quando de pronto se halla
Baxo de una sombra oscura,

Que formaba un gavilan
Batiendo sus alas duras.
  Con su pico la amenaza;
Y ya esgrimia las uñas,
Quando á propósito el águila
Se presenta; y muy ceñuda
  Le reprehende. A que contesta,
En lugar de dar excusas:
Que extrañaba el que amparase
A una tan vil criatura,
  Que no hacía mas que robar
A las luces de la luna,
Ya que el sol se las negaba,
Por no mirar su conducta:
  Y que con gran desverguenza,
Celebrando la ventura
De sus hurtos, vocinglera,
Ronca, torpe y tartamuda,
  Al tiempo, que allá en sus nidos
Todas las aves disfrutan
Del sosiego, solo ella
Las inquieta y las perturba.
  Por todos estos delitos,
Soberana reyna augusta,
Rea es de muerte! Dejad
Que la reciba en mis uñas.
  Cabalmente: y ya olvidada
El águila, que segura
La hiciera con pasaporte,
Se remonta á las alturas:
Y en uñas del gavilan
Abandona á la lechuza.

Asi le suceda siempre,
A quien la conciencia punza
Con delitos, que le obligan
A que se esconda y se huya.

La corona natural,
Digan lo que quieran, fallo
Que solo la tiene el gallo,
Como el mas bravo animal;
Pues, que ningun otro es tal,
Que pueda fundar derecho,
De que natura lo ha hecho
Ser cabeza, ó ser primero,
En medio de un gallinero,
A quien todos paguen pecho.

Aguas de valle y serranas,
Ensayadas, á mi juicio,
Todas tienen igual vicio
De que pueden criar ranas:
El que una me abra las ganas,
El que otra tal vez me mueva;
Yo no sé que cosa lleva,
Que es á mi estomago ingrata;
Pues solo la sed me mata,
Para criar otra nueva.

El que aborrece el vivir,
O lo mira con desprecio,
Es en fuerza de que necio
No se sabe conducir;
Pues viene á ser arguir

Al Soberano Hacedor,
De que no supo en rigor,
Al instituir la vida,
Darla la justa medida,
Que pudiera ser mejor.

¿ De protector el nombre y de Mecenas,*
Quien como vos, señor, ha merecido,
Pues amparando á un viejo desvalido,
Los favores le haceis, á manos llenas ?
En consuelo cambiais todas sus penas,
Que pone eternamente ya en olvido,
Para poder un tanto agradecido
Dedicaros la sangre de sus venas.
Que aunque ya la tenia como helada,
A su antiguo vigor hora volviendo,
Fenómeno será para la historia :
Ver la sangre ya muerta, renovada ;
Y á un anciano ya helado, reviviendo,
Para cantar de su patron la gloria.

Hombre que da una palabra,
Quando en si mismo propone
No cumplirla : no se diga
Que puede llamarse hombre.
Será un sabio en las materias,
Que trasladadas del molde

* Este soneto fue compuesto primero que el de la pag. 63, cuando su hijo, *Rafael amigo,* le escribia dando casi seguras esperanzas de que el alto personage mandaria imprimir sus versos.

Del papel á su cabeza
Se estamparon como en bronce;
Y tendrá por esto mando,
Autoridad y renombre,
Mientras que en el facistol
Le rodean los cantores;
Y será lo que alla quieran,
Los que en la solfa le ponen;
Solo con que no se diga
Que puede llamarse hombre.
Pues que jamas podrá serlo
Todo aquel, que se conoce
Que burla las esperanzas,
Que animó su lengua doble.

Tantas vueltas se han dado
A las cabezas,
Que es milagro que todas
Ya no esten vueltas;
Gracias á tantos,
Que aun las traen desnudas,
Los pies descalzos.
En pollinos y carros,
Coches, carrozas,
Van tan vanas las unas
Como las otras;
Porque el asiento
De lo vano lo llevan
Dentro del cuerpo.
Lloras, temes, te escondes,
Si suena el trueno;
Y en pasando su ruido

Cesó tu miedo;
Y entra mi espanto,
Comparando este olvido
Con aquel llanto.
Una pega en el pico
Del campanario,
Si el campanario es chico
No está en muy alto;
Y con todo eso,
Otras pegas la envidian
Tan alto puesto.

El santo y la romeria,
Debiendo ser una cosa,
Son dos distintas; en prosa
Una, y otra en poesia.
Esta obra en la fantasía,
Figurando santidad;
Y aquella, en toda verdad
Alma de la concurrencia,
Honra al santo en la apariencia,
Y deshonra en realidad.

Anda en brazos de su madre,
Y luego con andadores
Se ensaya á saltar; ya anda,
Y pronto ligero corre.
Se hace grande, brinca y salta,
O imitando á los mayores,
En su caballo de caña
Se cree un ginete entonces:
Diversion que lo prepara



Maria teresa del Riego.
Riego del Riego.

Para quando ayroso monte
Uno vivo y alentado,
Que corra bien á galope.
Llega este tiempo, y las liebres,
Y demas caza de monte,
Lo entretienen distraido
Desde el alba hasta la noche.
Asi va variando estados,
Hasta que llegan los postres
De la vejez, en que el palo
Y muleta lo socorren:
Recordandole aquel tiempo
Que anduvo con andores;
Porque los niños y viejos
Iguales parejas corren.

La Jardinera * graciosa,
No es Flora, que es mi Raquel;

* En los últimos seis meses de su vida, impedido el autor de salir de casa y aun de bajar al jardin, y constantemente atormentado de un reuma intestinal que acortó sus dias, el único entretenimiento y desahogo suyo, era ocuparse en limpiar y regar los cuezos y macetas de flores que estaban en el balcon y por las ventanas de su cuarto, ó en componer algunos apologuillos y epigramas. Para uno y otro, le ayudaba mucho esta Jardinera graciosa (á quien alude aqui), trayendole las macetas de flores á veces hasta encima de su cama, y otras sirviendole de amanuense para escribir algunos de aquellos, que el tierno abuelo dictaba á esta su Raquel bonita, Dª. Maria Theresa del Riego y Riego, cuyo cadaver fué depositado (el 26 de Junio de 1824) en la boveda de la capilla católica de Moorfields en Londres, habiendo dispuesto por su testamento que sea trasportado y unido á los huesos de su marido el General

Siendo su boca un clavel,
Cada mexilla una rosa.
En su frente la azuzena
Luce con mucho primor,
Y de la menuda flor
Del jazmin su pecho llena;
Y el cinamono en su cuello,
Como de marfil labrado,
Parece que fue copiado
De un busto de marmol bello.
Asi es mi Raquel bonita,
Que á todo el mundo enamora;
Y en vano querrian que Flora
Con sus bellezas compita.

Nuevo Sinon tenemos en campaña,
Y tanto, ó mas que el viejo exercitado
En forjar un proyecto bien trazado,
Con que quiere engañarnos, y se engaña.
Pues tegiendo sus telas, qual araña,
Pendientes y cubiertas del tejado,
Un paxarito llega, no esperado,
Y barre con sus alas la maraña.
Y mientras vuela, canta, y nos avisa
Como rompe las redes y los lazos,
Libre vagando por el alto cielo;
Los muchachuelos vienen, y con risa,

Riego, si se encuentran. (Nota del Editor, á quien está cometido el cumplir y desempeñar este triste encargo de la ultima voluntad de aquella malograda Jardinera, Raquel amabilisima. 1842.)

Reconociendo al bicho en tantos brazos,
Lo pisan y lo estrujan contra el suelo.

Las mugeres orgullosas
Se envanecen con sus fueros,
Y quieren que las respeten,
Como que es nada, los viejos.
Si son niñas las perdono;
Si jovenes las desprecio;
Y si ya mugeres hechas
Voy á darlas un consejo:
Que miren bien en que libros
Estan sus fueros impresos,
Y en que forma encuadernados;
¿Si es en pasta, ó en pellejos?
Que se llaman pergaminos,
Y pueden decirse cueros,
Tales, quales son marcados
Naturalmente en los viejos.
Pues, esperen esta edad,
Y entonces en el cotejo
Entraran, para votar
Quien tiene mejores fueros.

Manifiestas á la vista
Se miran á todas horas,
En el mundo las miserias,
Y en Dios las misericordias.
¡Que no es mirar como el hombre
Diferentes rumbos toma,
Fuera de la carretera,
Por mil sendas escabrosas!

Peregrinos en la tierra
Pocos caminan á Roma,
Muchos á Meca y Medina,
Mientras otros por la posta,
De ciudad en ciudad andan ;
Como hacen las mariposas
De flor en flor revoleando
Las unas en pos de otras.
Ni faltan quienes se ocupen,
Valiendose de las sombras
De la noche, en el empleo
De aliviar agenas bolsas ;
En correr toros ó cañas,
Jugar al mallo ó pelota,
Tirar la barra, ó luchar ;
A que siguen otras cosas,
Como asistir á teatros,
En el bayle hacer cabriolas,
Y con riesgo de la vida
El danzar en la maroma.
La caza y guerra, por parte,
Dá valor á las personas ;
Pues si no matan las fieras,
Hacenlo á las gentes propias.
Y entre tantos extravios
El mundo existe, y se nota
Como abundan sus miserias,
Y en Dios las misericordias.

Como ovejas se siguen
Unas á otras,
Las mugeres en trages,

Usos y modas;
Y como ovejas,
Si una cae, las otras
Se dan mas priesa.
De las ranas nos sirven
Solo las zancas;
Y hombres hay parecidos
En esto á ranas,
Los baylarines;
Pues que solo en sus bajos
Su util consiste.
Perseguidas del galgo
Corren las liebres,
Desmintiendo el camino
De las mugeres;
Que perseguidas,
Al huir anteponen
El ser cogidas.
Todo lo que se chupa
Llaman substancia,
Y en verdad que en tal dicho
Muchos se engañan;
Pues los que fuman,
Se desubstancia en ellos
Lo que se chupan.

No se llame pension, pues que la toca
Otra igual horfandad en los correos;
Y en el cambio á que aspiran mis deseos
La real hacienda su valor no apoca.
Ni se diga ambicion tampoco loca
El mérito exponer de mis empleos,

Para lograr en ello los trofeos
Con que la agena envidia se provoca.
Pues, bien mirado todo, se reduce
A la gracia de un voto conmutado,
De un celibato mal establecido;
Porque el libre alvedrio cohartado,
¿Quien nos dirá el extremo á que conduce
A una joven que anhele por marido!

EL FALDERO Y LA GATA.

FABULA.

Un pequeñuelo faldero
Quiso jugar con la gata,
Que alzando luego la pata,
Se la clavó en el trasero.
Ladra el pobre, y con presura
A quejarse se fue al ama,
Que pronto á la gata llama,
Y riñe su travesura.
A lo que dixo mirlada,
Contestando á la querella,
Que no era culpa en ella
Tener la mano pesada;
Que todo fuera una fiesta,
De las que con sus iguales
Usaban sus naturales;
Y esto la dió por respuesta.
La que sirva á los muchachos,
Como una breve advertencia,
Para que tengan paciencia
Si les dan coces los machos.

Los pueblos civilizados,
Y los que en la libertad
De naturaleza viven,
Ninguno descansa en paz.
Todo es guerra y divisiones,
Con que, por fatalidad,
Opuestos unos á otros
No se acaban de acordar.
Tal vez se cansan y entonces,
Como para respirar,
Hacen treguas con las manos,
Mas no con la voluntad;
Pues que muy luego se ve,
Antes que llegue á espirar
El termino señalado,
Volver de nuevo á luchar;
Pero no á brazo partido,
Pues la malicia infernal,
Ya que nacieron sin armas,
Puso en sus manos puñal,
Flecha, espada y escopeta,
Con que á sangre y fuego van
Matandose unos á otros,
Sin cansarse de matar.
Que esto lo hiciera el salvage,
No era tanto de admirar;
Pero el hombre que se precia
De conocer la verdad,
Y distinguir la razon,
Si no es la culpa de Adan,
Yo no sé como ser pueda
Tan grande contrariedad.

Al linajudo le dan
Hipos de tanta nobleza,
Que desde luego la empieza
Nada menos que en Adan.
Y si le dicen que estan
En tal caso los villanos,
No niega que sean hermanos;
Mas con esta distincion,
Que á él le cupo el corazon,
Y á los otros los livianos.

---

*¿Tersicore, mi bien, donde te has ido,
Dejando solo al triste y malhadado
Eudelio, tu pastor, con su ganado,
Ausente de tus ojos y aburrido?

* Vuelve el autor en este soneto, bajo el nombre del pastor Eudelio, que no está distante de Eudelino Egregio, (anagrama de Eugenio del Riego, con el cual se subscribia en muchas de sus composiciones poeticas, que se publicaron á fines del siglo pasado en los periódicos del "Correo de los Ciegos," "Diario de Madrid," &c.) á lamentar la muerte de su muger, llamandala Tersicore, que tampoco suena muy lejos de su nombre, Theresa.—Los Españoles tenemos muchas Theresas, y nos vanagloriamos mucho de haber producido *una*, la mayor muger y la mas santa que vieron los siglos modernos.—Con este motivo se me recuerda haber leido muchas veces una bellísima cancion, por un anónimo, lamentando la muerte, ó celebrando la vida y ponderando la gloria de esta Theresa santa, muger incomparable; que tubo por editor de sus divinas obras al docto teologo, elegantisimo poeta, y disertisimo escritor de la lengua Castellana, en prosa y en verso, Fr. F. de Leon. Esta cancion se halla al principio de la vida que escribio de la Madre Theresa de Jesus, el tambien docto teólogo Fr. F. de Rivera, mas no sé si tambien poeta: lo que si sé

Aun, si la ausencia fuera por olvido,
Por motivo de zelos, por enfado,
Pudiera prometerse á su cuidado
Volver á restaurar tu amor perdido.
¡ Mas sin causa ninguna arrebatada,
Y á distancias remotas conducida !
¡ Tersicore, mi bien, jamas tornada !
¡ Para su Eudelio siempre ya perdida !
Pero en vano es mi queja al aire dada.
Dijo bien el pastor, pues no es oida.

Testimonio de verdad,
Se dice, que dan las manos
De los buenos escribanos,
Con toda fidelidad.
Mas otros en realidad,
No digo si Juan ó Antonio,
Mezclan con el antimonio
Una tinta tan obscura,

---

es, que no puede ser produccion de la lira Horaciana de Fr. Luis, porque nunca conoció personalmente á Sta. Theresa, y el que la compuso la conocia como la madre que la pario ; ni tampoco puede ser de su gran amigo y colaborador S. Juan de la Cruz, porque sus versos no son tan liricos y elevados ; y no me parece regular que sea del mismo Rivera, aunque bien pudiera ser. Por todo lo dicho, de lo cual bien se infiere cuanto me gusta á mi esta cancion, y la *Tersicore* santa en ella cantada ; y porque imagino, que probablemente de muy pocos será conocida, se me ocurrio insertarla, con alguna otra cosa, en un Apendice, que pienso poner á este librillo, para que los que lo compren no tengan del todo por perdido ó mal empleado su dinero.

Que si la verdad se apura
No se halla en su testimonio.

El titulo de excelente
Tiene mucha diferencia,
Del que se dá de excelencia,
Por honor, entre la gente:
Pues, aquel, es un presente
Que naturaleza ofrece,
A solo quien lo merece;
Y aunque este otro es otro don,
Suele ser ostentacion,
Y no ser lo que parece.

El que quiere mas á un niño
Que á una niña, dá señal
De que en él su natural
Es tenerse á sí cariño,
Mucho mas que á su muger;
Pues si esta antepusiera,
La niña sin duda fuera
Lo primero en su querer.
El que los quiere á la par,
Y con igualdad completa,
Sería en su patria un profeta,
Si esto se pudiera dar.
Pero no pudiendo ser,
Por poderosas razones,
Los mas quieren los varones,
Muy pocos á la muger.

---

* Joaquin y José, los dos,
Como ya estais en los cielos,
Sin duda no tendreis zelos,
Solo caridad en Dios.
Mas con todo, quando á vos
Os voy á rogar, José,
Mi ruego á Joaquin se fué,
Y á vos vuelve la alabanza,
Y anda continuo en balanza
¿ A quál de los dos la dé?

Quando un señor principal
Te pidiere alguna gracia,
Mira bien si te la hiciera,
Si las suertes se trocaran.
Si hallas que no; mientras sea
Entre los dos la distancia

---

* Era el autor muy devoto de San Joaquin y de San José, y mas aficionado á los santos antiguos que á los modernos; y asi es, que bautizó á casi todos sus hijos, llamandoles Josefa, Joaquin, José, Miguel, Rafael, * * * Gabriela, * * * Francisco de Sales, por complacer á una hermana monja á quien mucho queria, y ella á él. ¡ Cuanto no se regalaba, la preciosisima Canaria, con los versos de su hermano, tambien Canario, (pues ambos fueron afortunados de nacer en Santa Cruz de Tenerife), cuando le enviaba algunos! La santa monja era, y con razon, muy apasionada del dulcisimo Obispo de Ginebra; y á la última de todos llamaronla, en buen hora, Maria del Carmen, pero no me acuerdo por complacer á que Elias, mas si me acuerdo mucho de ella, y deseo volver á estrechar entre mis brazos á la unica que queda de todos mis hermanos. (Nota del Editor, que podra perdonarsele en gracia del título del Libro.)

Mayor, tendras mas motivo
Entonces para negarla;
Porque entre iguales tal vez
Lograrias recobrarla,
Y entre esos de mayor pluma,
Se fué y no volvió la garza.

Nace una muger cortada
Para señora abadesa;
Aquella, para marquesa;
Y esta otra, para criada.
Todo es estar señalada,
Allá en el celeste coro,
De signos de plata, ú oro,
Con diferencia en su vida:
Una, de Virgo asistida;
Y otra, asistida de Toro.

¿ Cómo, siendo la ficcion
Dote que trae consigo
Un poeta, por testigo
Se le cita de una accion
Favorable á su nacion,
De otras muchas á despecho;
Sin temer en él coecho,
Ni otro interes, ni otra mira
Que trasladar á su lira
Veridicamente el hecho?

Si la moza y la bota
Encuentra á un tiempo

Page 101.

DEPENDENCE.

If e'er a great man should desire
 A favour to be done by thee,
Change places with him, and inquire—
 "Would he that favour do to me?"

If not—the farther off he stands
 In power and rank from thy position,
The more thy self-respect demands
 A prudent No! to his petition.

'Twixt equals, favours may repay
 The favours granted: trust not then
The gay-plumed bird that flits away—
 Away—but flits not back again.

Dr. J. B.

Page 105.

DON EUGENIO DEL RIEGO NUÑEZ

TO HIS SONS [April, 1816.]

The fond endeavours you display,
To prop this feeble house of clay,
Can serve, my Children, but to show
What to your tender love I owe.—
All else is vain!—No prop can stay
The crumbling fabric's swift decay!
New ills on every side assail,
Nor human skill can now avail
To save from their impending fall
The shattered roof and tottering wall;
While hov'ring near, the birds of night
Round the dark ruin wing their flight.
Soon will this tenement be found,
Borne down and levell'd with the ground,
And not the slightest trace be seen,
To tell of what it once has been:
But HE, the architect divine,
HE can renew his first design;
And ever, at his own right hand,
Can bid the amended structure stand.

F. D. C.

Page 107.

FAITH, HOPE AND CHARITY.

Faith, Hope, and Charity resolved,
In pity to mankind,
That all the travellers of earth,
A peaceful inn should find.
First, Faith the firm foundation laid;
Hope reared the lofty wall;
While kindly Charity supplied
The roof that covered all.
From danger safe, from payment free,
The wretched might repair;
A door for ever open stood,
And bade them enter there.
And can it be, that love like this
Unheeded should remain,
That generous hosts should spread the feast,
And offer rest in vain?
Alas! too many wander on,
Indifferent to their fate;
Blindly pursue a devious road,
Nor seek that open gate.

F. D. C.

Ya no seran de provecho.
Asi, á los que piden pan,
Y á las bolsas sin dinero,
Por falta de este metal,
Se les arruga el pellejo.
Son cueros que estan sin vino,
Muy empegados y envueltos,
Que se echan sobre las cargas,
O se arrojan en el suelo.

En las lobregas sombras confinado
El pecador conoce sus delitos;
Y entre angustias crueles, fieros gritos,
A su pesar, confiesa su pecado.
Pero no arrepentido y enmendado,
Pues pertinaces siempre los precitos,
A los males que sufren infinitos,
Le recargan á Dios su mal estado.
Y con un odio eterno, é inmutable,
Como leon que roe la cadena,
Quisieran devorar al carcelero;
Quisieran que pudiera serles dable
A la sangre de aquel que los condena
Volverla à derramar sobre el madero.

El que hizo obispos un dia,
Hoy se ve tan desvalido,
Que se le niega el pedido
De una pobre sacristía.
Tal es en la gerarquía
De los grandes la mudanza:

Page 103 *and* 104.

Says the lamp to the oil bottle, I'm very dry,
And much do I fear of thirst I shall die;
The other replied, in a voice sounding hollow,
Of the same ill I suffer, and you I must follow.
The fresh oil of life was failing with them;
The bottle was dry, and the lamp wanted flame.
Yet, what can poor oil-pot for dying-lamp do!
His last drop was drained, he wanted oil too.
The poor may ask bread from the poor, but, alas!
Their purses are empty, they must say, neighbour, pass;
We scarce have to eat! and for lack of that ore,
Though our wants they be small, still our sufferings are sore.
And like skins without wine, we are shrivelled away;
We are useless and valueless beings of clay;
The earth's overcargo for us grows no grain,
And waits but impatient to take *us again.*

Page 115.

Come, I'll tell two little stories,
In a quiet and simple strain;
And when these stories are told out,
We'll have a moral plain.
Now Doris was a pretty girl,
She had a small pet finch,
Which ate from out her little hand
And never gave a pinch,
Which drank from out her rosy lips,
Like cherries, but more fair,
And never let one drop escape
To mar their beauty rare.

And thus the time pass'd swiftly on,
She loved that bird so dear;
They never had a single grief,
Nor shed a single tear.
They'd rove and sing in summer,
In the green woods alone;
And though their voices sure were two,
They form'd but one sweet tone.
And scarcely would the whistle
Of Doris give a sound,
When, crouching on her bosom fair,
That little bird was found.
But happiness too great, they say,
Will pall like things too sweet;
And this I fear befel the bird,
Perhaps less kind she'd greet.
So one day wandering in the wood,
A finch it did discover,
Who had a nest already built,
But neither young nor lover.
He cherup'd with this pretty bird,
And hopp'd from bough to bough;
And told her that he lov'd her dear,
And never lov'd till now.
Again he went, again, again,
Till he had won her heart;
And then they flew far, far away,
From former haunts apart.
Across a forest dense and broad,
A river deep and clear;
Then built them there a new abode,
'Midst the rose and scented brier.
In vain now whistles Doris,
But her treacherous bird is gone;
Her voice is all unanswered now,
She walks, but walks alone.

TRADUCCIONES AL INGLES.

Page 117.

And Doris sighed, and Doris wept,
Her heart was grieved and sore;
And sore she mourned her little bird,
But he return'd no more.
She search'd the garden and each bower,
And searched his favourite tree;
All were to her now barren spots,
She wants his company.
Here first I saw my pet, she said,
Those bushey shrubs among!
Here first his little wing he spread,
And first he humm'd his song!
Here oft his silvery voice would ask,
O'erworn with heat and drought,
To nestle fondly in my breast,
And drink from out my mouth.
And often in this very place,
He'd hover round unseen,
And nestle fondly in my breast,
As if't his home had been!
Thus, to us broke the morning;
Thus, joyous pass'd the day;
The *siesta* did not part us;
Thus, pass'd the night away!
He ne'er had wish to leave me,
Where I went he went too;
If by me his name was whispered,
Quick to my side he flew!
But, now no more he hears me!
No more, he greets my sight!
He has gone afar and left me,
And comes not with the night!
And Doris still kept mourning,
But her bird came not again,
But went flying night and morning
With his new love o'er the plain!
Now would I teach all maidens
To guard their hearts with care,
And never give their lovers time
To find another fair.

Page 119.

The fisher from the sandy shore,
That looks towards the sunny,
Salutes his Malaguenian maid—
E'er yet he casts his wild barque free—
Her life is in its flowery spring,
His flowery days are now long o'er.
Widely they differ; symbols plain
Of sunny spring, and winter hoar.
While she, in simple innocence,
Which becomes her beauty well,
With coral and with pearl plays,
And many a gold emburnish'd shell;
Hers! are those riches of the East,
Exchanged for hardships, toil and pain,
And many a night of storm and cold
Spent upon the angry main.
But love he is a cunning giver,
And oft does by such trifles win;
Because sometimes they ope the heart
Enough to let the donor in.
But the fisher, far away,
Cribb'd within his little barque,
While on the maid his fancy plays,
He forgets his sufferings stark;
And turning to the East his eyes,
Whilst his thoughts are on the maid;
Thus for her to heaven he cries,
Thus invokes an angel's aid:—
"Oh! guard her in her simple play,
"That in no gold or silver shell,
"Instead of pearl, fair and gay,
"The scorpion or the asp may dwell."

TRANSLATED BY W. R.

Que mientras el uno avanza
Y va subiendo hasta el cielo,
El otro se abate al suelo;
Porque cambió la balanza.

Cortejo, novio y marido,
La causan á la muger,
Cada uno un nuevo placer,
Aunque en un mismo sentido.
Como cortejo, es vestido
Aun en tela; ya estrenado,
Como novio; pasa á usado,
Y queda siempre de boda;
Que se viste, si acomoda,
O se tiene retirado.

---

* El empeño en sostener
Este debil edificio,
No puede menos de hacerme
Amable vuestro cariño.
Pero es en vano. No sirven
Los puntales: nuevo vicio
Lo inclina al suelo; y está
Derrotado y derruido,
Por varias partes: los buhos

---

* Habla con el Editor, y con sus hijas y nieta principalmente. (Oviedo, 1815.) Nunca hubo hijos que tubiesen un amigo de mas confianza, ni que fuese mas complaciente, que el que lograron en este desconocido filósofo poeta todos los suyos. Le querian todos tanto! y él los amaba y complacia á todos ellos de tal manera, que sin envidia cada uno se creia ser el Benjamin.

Que conocen estos sitios,
Lo cercan, para formar
En algun hueco sus nidos.
  Y aqui y alli desplomado
Hasta la tierra, ni indicio,
Ni la mas leve figura
Dejará de lo que ha sido.
  Solo la idea formal
De su arquitecto, los siglos
No alterarán; porque él
La conservará consigo.

Todo se va á reformar,
Hacer de nuevo y flamante:
El sastre será estudiante,
Y letrado el militar.
Los niños, al deletrear,
Ilustrada su razon,
Llamarán nuestra atencion;
Y al solo mover los labios
Competirán con los sabios
De qualquiera otra nacion.

  Entonces, quando los niños
Jugaban con los corderos,
Entonces, sí, que á los niños
Ocupaban buenos juegos;
  No ahora, que se divierten
Con coches y con muñecos;
Y del tambor y el silvato
Con el ruido y estruendo.
  Aquellos, se disponián

Para poder algun tiempo,
Ser utiles en el campo,
Sus rebaños conduciendo.
Estotros, en ensayarse
A hacer figura en los pueblos,
Siendo inutiles en todo,
Como hombres de provecho.
Por esto el mayor cuidado
No sobra, quando pequeños,
Para dirigir los niños
A lo que han de ser de viejos.

Cáras hay, que con su agrado,
Llaman luego la atencion;
Y caras, que un empellon
Dan al hombre mas pesado.
En vano resiste osado,
Y con teson se repara;
Pues la fuerza de tal cara
Lo impele de tal manera,
Que partiendo de carrera,
En mucho trecho no para.

Fe, Esperanza y Caridad,
Le preparan una casa
Al viagero del mundo,
Que le sirva de posada.
La Fe, forma los cimientos;
Las paredes, la Esperanza;
Y la Caridad, el techo,
Que la cubre y que la ampara.
El que se refugia á ella,

En seguridad se halla
De los males y peligros,
Que al que no lo hace amenazan.
De fieras y de ladrones
Viendose libre, descansa
Sin rezelos; aunque tenga
Patente la puerta y franca.
Porque el huesped, hospedero,
Patron, ó como lo llaman
Conserge otros, á todos
De todo riesgo afianza.
Y con todo eso, hay no pocas
Gentes que andan descarriadas,
Sin que de tan buen albergue
Encuentren jamas la entrada.

1ª. Sin duda que las gallinas
Algun trastorno sufrieron,
Segun los huevos subieron
Las buenas de mis vecinas.
Y no que en todas esquinas
No se encuentre provision
De los pollos en embrion,
Y aun de los que estan nacidos,
A precios menos subidos
Que cuestan en cascaron:

2ª. Sin que se pueda encontrar
Para tanta diferencia,
Motivos de congruencia
En que se pueda fundar;
Pues los gallos á empollar,

Las gallinas á poner,
Todos hacen su deber,
Cada uno, segun su oficio;
Con que sin duda está el vicio
En el modo de vender.

Es un pasmo lo que impone
La rueda del pavo real,
Que con sus ojos se lleva
Los que mirandolo estan.
¡ Y qual se pasea el gallo,
Con su ostentoso compas,
Como que al fiero leon
Su voz puede intimidar !
Y mientras tanto sencilla
La paloma en buena paz,
Solo en sus arrullos muestra
Quando está en el palomar.
Sale, viene, vuela, vuelve,
Y sin fausto y vanidad,
Si hace gala, solo es
De que vive para amar.
¡ Y quán distinto de aquellos
Qué alborotan el zaguan :
Los unos, cantando en solfa,
Los otros, con su graznar !
Pavos, gallos, y palomas
He querido retratar,
Copiando en ellos á muchos
Hombres y mugeres que hay.

En una mano una rosa,
Y en la otra una azucena,
La amargura de su pena
La quita á la tia hermosa,
La pequeñuela mimosa,
Que las pone en su regazo,
Con aquel desembarazo
Que es natural en el niño,
Para robar su cariño
En dos besos y un abrazo.

Riñen marido y muger:
Y, tú, quieres meter paces,
Sin saber lo que te haces,
Ni lo que ha de suceder;
Pues, se habran de componer,
Y han de tomarla contigo,
Diciendote: falso amigo,
El; y ella, adulador.
Con que en su ruido es mejor
El ser un simple testigo.

Yo soy un pastor:
Mis mansas ovejas
Van á todas partes
Adonde las llevan.
Si se las descuida,
Si solas las dejan,
Andan descarriadas,
Los pastos no aciertan.
A una se le antoja

Tomar una senda,
Y todas la siguen,
Todas van tras ella.
Entran lo vedado;
Me vienen las quejas;
Y de las culpadas
Pago yo la pena.
Que á veces es doble,
Si se las golpea;
Y en su menoscabo
El mio se aumenta.
Pago lo que dañan,
Pago el daño de ellas;
Con que todo viene
A caerme á cuestas.
Y mas, quando el perro
Se duerme, ó se aleja
El zagal, y el lobo
Viene y se la lleva,
A la mas lozana;
Despues que ensangrienta
Su boca en las otras,
Que dañadas dexa.
¿ De que sirve entonces
Su esquilmo, si cuesta
Cada onza de lana
Un quintal de penas?
¡ Ay! de los pastores,
Si no estan en vela;
Y por su descuido,
¡ Ay! de las ovejas.

Qual la lámpara, colgada
Del templo, en la soledad
Alumbra su obscuridad,
Mientras ella es alumbrada:
Asi el viejo en la posada
De este mundo se detiene,
Mientras su aliento entretiene
El oleo de la comida:
Y si esto se llama vida,
Esta vida es la que tiene.

Como lámpara colgada
En la soledad del templo,
Comparo yo, y no me engaño,
La situacion de los viejos.
En medio de la familia
Se les mira, á los reflexos
De una luz amortiguada,
Endonde ocupan su puesto.
Para alumbrar, no se diga,
Pues, bien reparado, vemos
Que dan mas sombra, que luz;
Y aun mayor humo, que fuego:
Y aun para esto, se hace
El trabajo bien molesto,
De atizarlos y limpiarlos,
Y renovarles el cebo,
Del oleo que los anima;
Si no los apaga el viento:
Que al menor soplo es bastante
Para que acabe con ellos.
Hija mia: esta verdad,

Aunque amarga, no es veneno
Al que se cura en salud,
Para vivir como un muerto.

Quando mi Filis despierta,
De sus ojos la virtud
Suplen la falta de luz,
Aunque esté la vela muerta.
Pues, yo no sé como es,
Que de tal modo los veo,
Como quiere mi deseo
Volver á verlos despues:
Quando ya por la ventana,
Luego que el alba amanece,
El nuevo sol que aparece
No dá la luz mas galana,
Que la que miro en sus ojos;
Cuyo resplandor y lumbre
Quita toda pesadumbre,
Cambia en gozo los enojos:
De no haberla estado viendo,
Mientras que el amor dormido
Tuvo por tiempo perdido
El que ella pasó durmiendo.

Desde que murió mi esposa
No me parece que vivo;
Por mas que leo ó escribo,
O me ocupo en otra cosa.
Pues, como en la selva umbrosa,
Aunque encierra mil objetos,
Nunca los ves tan perfectos

Que los sepas distinguir :
Lo mismo en mi es el vivir
Siempre en obscuros conceptos.

Quando recorro la edad
De mis niños de pequeños,
Lo miro como unos sueños
De la mayor variedad.
Uno rie, el otro llora,
Porque cae, ó se levanta ;
Mientras se ase á su garganta
El que á la madre enamora.
Bayla la niña crecida,
Corre y salta el que es mayor,
Y riñe el niño menor
Con su pequeña querida.
Otro, haciendo la desecha,
Como que mira hácia el cielo,
Sigue á la pajara el vuelo,
Hasta que su nido acecha.
Y todos al rededor
De la fresca hermosa oliva :
El que sus ramos cultiva,
Goza en todos su verdor.

ODA.

Hagamos dos cantigas,
Que halaguen el oido,
Dejando por ahora
Lo moral y conciso.
Doris : la hermosa Doris
Tenia un pajarito,

Que comia en su mano,
Sin lastimarla el pico.
Que bebia en su boca,
Tan aseado y limpio,
Que ni el labio mojaba
El licor cristalino.
Todo lo aprovechaba,
No haciendo desperdicios
De los muchos favores
De su mutuo cariño.
Y sobre todo estaba
A sus voces tan listo,
Como en dos cuerdas se oye
Uno solo el sonido.
Pues apenas de Doris
Se percibia el silvo,
Quando en su seno estaba
Obediente y sumiso.
Pero como el contento
Siempre trae consigo
Ser mudable, otro tanto
Sucedió al pajarito.
Se desvió de Doris
Cien pasos, y en su nido
Halla una pajarita,
Sin huevos, ni otro indicio
Que pudiese estorvarle
En su nuevo designio,
De llegar á grangearse
Su corazon sencillo.
Se puso á requebrarla,
Se vio correspondido,

Y en un vuelo mudaron
De dueños y de sitio.
Atraviesan un bosque,
Pasan por alto un rio,
Y en un jaral espeso
Se forman nuevo asilo.
En vano silva Doris,
En vano le dá gritos,
Donde no es atendida
Del libre fugitivo.

¿ Si regalo, se dice ? ¿ Si agasajo ?
¿ Si ha de ser expresion, ó si fineza ?
¿ Si ofrenda, dedicada á la grandeza,
O tributo en estilo ya mas baxo ?
Son cosas en que ocupa su trabajo,
El que tiene para ello la cabeza ;
Mas no cabiendo en mi tanta pereza,
Voy á encontrar su fin por el atajo.
Venid á mi socorro edad dorada,
En que desnudo el hombre de malicias,
Expandia su alma enamorada,
Comunicando á otras las primicias
De sus tierras, sus viñas y majada,
Para lograr en ello sus delicias.

Se blanquean las casas
De las palomas,
Para que desde lejos
Las reconozcan.
Las de los hombres
Sin duda se blanquean

Por ser miopes.
Con los cubos se sube
Agua del pozo,
Quando bajan vacíos
Uno tras otro.
¿ Y quántos bajan,
Suben, vuelven, y quedan
Sin sacar agua ?
Guerra, guerra se clama
A las pasiones ;
Pero el modo de hacerla
Pocos conocen.
Rindanse esclavas ;
Dicen los mas. Los menos :
Vasallos, basta.

El ser señora marquesa
Se conoce en el lacayo,
Que lleva bordado el sayo,
Como señalada empresa
De lo mucho que interesa
El que no sea equivocada
En el pueblo, la nombrada
Titulo de tal y qual :
De que dá cierta señal,
Su criado, anticipada.

Volvamonos á Doris,
La que quedó afligida
Por aquel pajarito,
Que olvidó sus caricias.
Recorre los lugares,

Y en especial registra
El arbol favorito,
Que en su frondosa cima
La descubrió primero
La prenda fugitiva.
Alli, dice, otro tiempo
Extendia las alitas;
Y con pios suaves,
Por la sed, y fatiga
Del calor, sin aliento
Socorro me pedia.
Y luego que la mano
Le alargué compasiva,
Lo sintió su contacto
Primero que mi vista.
Desde entonces fué mio,
Y todas mis delicias
Eran el ocuparme
Con él entretenida.
Despuntaba la aurora,
Se adelantaba el dia,
La siesta se pasaba,
Y la noche venia;
Y el pajaro en mi mano,
Si lo soltaba, iba,
Y al mover de mis labios,
Al momento volvia.
Y ahora no me oye,
Y ahora no lo miran
Mis ojos; y ahora huye,
Y me dexa corrida.
Asi la hermosa Doris,

Burlada se lastima;
Mientras el pajarito
Volaba con la amiga.
  Pues tomen de este exemplo
Las confiadas niñas;
No sea que su amor
Halle otra pajarita.

  A la ninfa Malagueña
La saluda el pescador
Desde la orilla del mar,
Que está opuesta al claro sol
  Que en ella nace, y que en él
En su ocaso, entre los dos,
Aun mayor que la distancia,
Señala la oposicion.
  Pues, mientras en ella juega
De su inocencia el candor,
Con las conchas, con las perlas,
El coral y el caracol,
  Proprias riquezas de oriente;
Las suyas en cambio son,
Hielos, nublados, borrascas
Y continua agitacion.
  Pero con todo ingenioso
Sabe sugerirle amor,
Como un remedio que pueda
Dilatar su corazon:
  Que en vuelos del pensamiento,
Mientras el cuerpo en prision
Está postrado en la barca,
Olvidando su dolor,

Vuelva los ojos á oriente,
Dirija al cielo la voz,
Y á la ninfa Malagueña
Salude con atencion:
Deseando que en sus juegos
En la concha, ó caracol,
No se oculte, en vez de perlas,
El aspid, ó el escorpion.

---

* Tres circunstancias notables
Tenia la prenda mia,
Las que eran el ser alegre,
Afable y bien parecida.
Poseyendo este tesoro,
Sin zelos, y sin envidia
De lo ageno, inagotables
Fueron siempre mis delicias.
¡ Y que ahora, en mi vejez,
De un golpe la Parca esquiva
Me prive de tanto bien!
¿ Qual consuelo, en mi desdicha?
¿ Podrá serlo la memoria?
Sí, la memoria mas viva,
De ella en mi, yo siempre en ella,
Que para eterna repita.
Y pues que no puede ser
La satisfaccion cumplida,
Quando no es comunicable;
Esto, lo digo á Juanita.

---

* A la Señorita Dª. Juana Hope, cuñada del General Abadia. (Ferrol, 1811.)

Page 120.

THE THREE CHARMS.

TO MISS HOPE.

Once I was in marriage blest,
  Blest beyond compare:
A threefold charm my love possess'd —
  Gentle, cheerful, fair.

Now, by years and gloom o'ercast,
  And of her bereft,
Save the memory of the past
  Nothing now is left.

Yet these thoughts my pangs assuage;
  Former joys to tell:
'Tis the privilege of age
  On the past to dwell.

Hence, with thee, Juana* dear,
  Oft it gives relief,
Pouring in thy friendly ear,
  All an old man's grief.

But why to thee, dear girl, alone
  Are these words address'd?
'Tis because in thee are shown
  What my love possessed.

Yes: my eager fancy traces
  All it prized on earth;
And beholds the self same graces —
  Beauty, kindness, mirth.

* Miss Juana Hope, sister-in-law to General Abadia.
Ferrol, 1813.

Whoe'er Juana's love possessing,
  Her fair hand shall gain:
That inestimable blessing
  Long may he retain.

But should death the tie dissever,
  He, like me, will say:—
She I loved, and lost, was ever
  Gentle, fair, and gay.

F. D. C

Page 122.

THE FISHERMAN'S SONG.

Fruit, and bird, and fragrant flower,
  Produce of the blooming spring,
To thy favourite fair one's bower,
  Happy Shepherd, thou canst bring.
I, poor Fisherman, who live
  On this bleak and barren shore;
What, alas! have I to give
  To the nymph whom I adore?
Yet I'll search: these eager eyes
  May, perchance, at length discover
Something, which the maid may prize:
  Something worthy of a lover.
Sight of rapture! I behold,
  Yonder shell its charms display;
Shining bright, like burnished gold—
  Radiant as the orb of day.
    This on her I will bestow:
    Shell! into my basket go.

There beneath yon jutting stone,
Branches of a scarlet hue
To the dark grey rock have grown:
Sure, 'tis coral meets my view!
Yes: what joy! 'tis even so.
Coral! to my basket go.
On the water, lo! they glide,
Yellow lumps of wood I see:—
Oh, what fragrance! can the tide
Waft this precious gift to me?
With the others this I throw:
Amber! to my basket go.
Little is there to admire
In yon rough, unpolish'd shell;
Yet within that coarse attire
Beauty may delight to dwell.
Yes: indeed! a pearl is there:
Best of all the precious store,
Which my basket soon shall bear
To the nymph whom I adore.
Though this sandy shore bestow
Neither fruit nor flowret sweet,
Yet her fisherman can throw
Richer treasures at her feet.

F. D. C.

¿Y porqué á ella, mas que á otras,
Entre todas sus amigas?
Porque concurren en ella
Las tres circunstancias dichas.
Y si llegase á perderla,
El que lográre la dicha
De su posesion, es fuerza
El que conmigo repita:
Tres circunstancias notables
Tenia la prenda mia,
Las que eran el ser alegre,
Afable y bien parecida.

Millares de millares
De manos muertas,
Andarian pidiendo
De puerta en puerta;
Sin las tareas
En que el lujo estas manos
Continuo emplea.
De modistas y sastres
Son los talleres,
Los mas firmes apoyos
Que nos sostienen;
Pues que por ellos
El comercio y las artes
Tienen aumento.
Esto dicen los sabios
Economistas;
Y si es verdad, sin duda
Que no es mentira:
Mas en la duda

Otros hay que tropiezan,
Y al lujo acusan.

Perico fue á misa,
Y halló en el camino
¡ Como que no es nada !
Un pequeño hechizo.
Una niña hermosa,
Hija del vecino ;
Que por recogida,
Jamas habia visto.
Por supuesto, entonces,
Que debió Perico
De ella enamorarse :
Como asi lo hizo.
Lo demas del cuento
Queda reducido,
A que se casaron,
Y tuvieron hijos ;
Y de ellos nacieron
Otros Periquitos,
Para enamorarse,
Por el mismo estilo.

Frutas, pajaros y flores,
Que tiene á mano el pastor,
Son medios de que se vale
Para mostrar su pasion,
A la zagala que adora :
Mientras que yo, pescador,
En esta desierta arena,
Nada hallo de estimacion,

Con que regale á mi ninfa,
Como señal de mi amor.
  Mas con todo registremos ;
Tal vez la fortuna hoy
Me será mas favorable.
  Aqui veo un caracol,
Mas bruñido que la plata,
Y mas luciente que el sol :
Pues vaya á mi canastillo.
  Alli el purpúreo color,
Sobre aquel peñasco pardo,
Llama toda mi atencion.
¿ Si acaso seran corales ?
¡ Y cómo que asi lo son !
Ya estan en mi canastillo.
  Allá, nadando á la flor
Del agua, veo unos trozos
Amarillos. ¡ O, qué olor !
¡ O, que fragancia ! Este es ambar,
Este es un precioso don,
Que ya está en mi canastillo.
  Una del todo mayor
Entre aquellas conchas veo,
Y aunque tosca en su exterior,
¿ Quién sabe si ocultará
Mas belleza en su interior ?
  Cabalmente : aqui una perla
Me he encontrado. Es un primor,
Que para mi canastillo
Hoy la fortuna me dió.
  Pues llevemoslo á mi ninfa :
Y sepa que el pescador,

No es tan pobre, que no pueda,
Darla cosas de valor.

Con mucho fuego y la diccion pulida,
El ingenio de algunos se presenta;
Pero no dice mas, á buena cuenta,
Que una leccion de muchos repetida.
Por el contrario, el otro no convida
Con adornos superfluos en la venta;
Mas apenas en ella el pie se asienta,
De todo se la mira bien servida.
¡O! tú, pues, caminante que al Parnaso
Diriges cuidadoso la carrera,
Que aquellos no te sirvan para guia,
Pues son tortugas de dificil paso;
Y en este otro tendrás por posadera,
Y por maestra á la discreta Clio.

En una batalla
Hecho prisionero,
Un tambor pedia
Le dexasen suelto.
Pues que todos vian
Que no hacía fuego,
Ni mataba á nadie,
A su caja atento.
¡Valiente disculpa!
Le dixeron: ¡bueno!
A todos incitas,
¿Y á ninguno has muerto?
Tú, lo haces con todos:
Tú, con el estruendo,

No dexas que se oigan
Los tristes lamentos
De los mal heridos,
Que claman al cielo;
Ya que el enemigo
No escucha sus ruegos.
En esto lo atan,
Y lo llevan preso;
Donde nuevos toques
Ensaye en silencio.
Tal suerte le quepa,
A quien da un consejo
Malo, ó que hace daño
Con su mal exemplo.

Tales hay que no aciertan
A dar principio,
Y tales que no saben
Cortar el hilo;
La mano diestra
Se vale de los cabos
De la madeja.
Rápida y bulliciosa
Va la corriente,
Sin mas caudal que el corto
Que un asno bebe;
Esto es ser rio,
Ya que no por sus aguas,
Por meter ruido.
Si á la entrada de un templo
Crece la yerba,
Es señal de que es poca

Su concurrencia;
Y edificado
Quedo yo de aquel pueblo
Donde lo hallo.
Se quejaban los gatos
De que sus barbas,
Como si fuesen ellos,
Tenian las gatas,
Y dixo una:
Mucho mas mal os sabe
Tengamos uñas.

En ayes de una queja repetida,
Paso la vida triste y sin consuelo;
Pues se hace sordo á mi clamor el cielo,
Y cada vez me pesa mas la vida.
¿ Si castigo, si pena es merecida,
Del tiempo que gozando con anhelo
Todas las dichas apuré del suelo,
En brazos de mi amor, de mi querida;
Y del dulce embeleso de los hijos
¡ Cambio fatal! ¡ Qué amargos son tus dejos
¡ Qué distintos aquellos regocijos,
Alegrias, placeres y festejos,
Que aun en mi idea se conservan fixos,
Con estar tan distantes y tan lejos!

Si se empeñan los mosquitos
En matar á los moscones,
Estos, no en vano se fien
En que son mucho mayores
De cuerpo; pues los pequeños,

Agiles y voladores,
Si porfian en la carga,
Si se juntan, si se esconden,
Si van, si vienen, si vuelven,
Repiten y dan el golpe
A tiempo, serán capaces,
Como con teson lo tomen,
No digamos con los hijos
De las moscas, con leones,
Si no acabar, á lo menos
Darles un mal rato entonces.

Se establece un plan de vida,
Por un metodo ordinario,
Misa, sermon y rosario,
Colacion, parva y comida.
Y de este modo cumplida,
Con bastante conveniencia,
La justicia ; la conciencia
Le dice á la caridad,
Con toda tranquilidad :
Hermana, tened paciencia.

Por medio de muñecas
Corre la moda,
Que de una parte á otra
Las lleva en posta ;
Y apenas llega,
Todas las damas, todas
Se hacen muñecas.
En un mapa colgados
Todos los pueblos,

Es el único sitio
Donde están quietos;
　Fuera del mapa,
Unos con otros siempre
Tocan al arma.
　Si su valor se estima
Por lo que cuesta,
Es la paz lo mas caro
Que el mundo feria;
　Pues cien mil vidas,
Apenas la paz compran
De pocos dias.
　Tal vez salva la vida
Al que naufraga
Un tonel, en defecto
De alguna tabla;
　Y en la bodega,
Este mismo á los hombres
El juicio anega.
　No rodando en amores
Las seguidillas,
Toda la sal que tienen
Se les disipa;
　Lo que se entiende,
Con los que por salados
El gusto pierden.

La que tenia buena mano
Para salar en la Mancha
Los puercos, segun nos dice
El autor de Sancho Panza:
Supongamos que volviese,

Desde aquella edad dorada,
A ser otra Dulcinea
De las que ahora se gastan:
¿ Cómo era posible hallar
Ningun caballero de armas,
Que en pro de su fermosura
Con ninguno se matára?
¡ Que tiempos estos y aquellos!
¡ Que de costumbres mudadas!
Todo antes naturaleza,
Todo hoy desnaturada.
Valerosos Don Quixotes!
Decidme: ¿ si en vuestras damas
Hallais mas que perifollos,
Melindres, dengues y hojaldras;
El vals, bolero, habas verdes,
La gavota, la guaracha,
La alemandra, giraldilla,
Andul, y mata la araña?
¡ Quanto era mejor entonces,
Que en vez de sudor de ambar,
En la labor hacendosas
Aechasen en las parvas!

Tu crees que es un marques,
Y yo tambien lo creyera;
Si de cierto no supiera
Lo que ha sido, lo que es,
Y lo que será despues;
Siempre y por siempre barbero:
Desde el instante primero,
En que le enseñó el javon

Hacer de un gallo un capon,
Que alborote el gallinero.

EL HOMBRE LIBRE.

En vano le encadenan
Al que sabe ser libre;
Pues, mejor que otros sueltos,
Consigo mismo vive.
Si al potro de la cama
La enfermedad le rinde;
Al mal, las medicinas,
Y al médico resiste:
Mientras, en blando lecho,
El regalon se aflije
De que le falte el sueño,
O una pulga lo pique.
Fallen sus esperanzas,
Malogrense sus fines,
No por eso se abate
Su alma, siempre firme.
En vano le encadenan
Al que sabe ser libre;
Infortunios y males
En vano le persiguen.

DIFERENCIA DE ÍNDOLES.

Silva el ayre, estremece
El retumbar del trueno,
Y el culebrear del rayo
Causa pavor al verlo.
Huyen á sus cavernas,
Casi ya sin aliento,

Las fieras y se esconden;
Mas ¡ ay ! por poco tiempo.
Pues apenas perciben
La nueva luz de Febo,
Que el tiempo se serena,
Y se sonrie el cielo;
Vuelven á derramarse
Por barrancos y cerros,
En busca de la sangre
De que viven sedientos.
Asi á muchos esconde
La guerra con el miedo;
Vuelve la paz, y vuelven
A sus mañas resueltos.

DE LA MODESTIA.

Asienta bien al joven,
Que la modestia tiña
Su rostro con el rojo;
Asienta á maravilla.
Y mucho mas lo luce,
Y mucho mas se estima,
Al ver que á las mugeres
Todas las hace lindas.
Mas al hombre ya hecho,
No pocas veces priva
Del logro á que aspiraba,
Del bien que merecia:
Quando, con el descaro,
Una mano atrevida
Se atraviesa, lo coge;
Y al vergonzoso silva.

DEL MAL OLOR.

De la polvora tienes
Por muy poco agradable
El olor, con que inciensan
Los soldados à Marte.
¿Y que no del azufre
Dirás, quando se exhale
A Venus ofrecido
En no pocos altares?
Pues, á mí mas me hiede
Percibir se derramen,
Perfumes de lisonjas
A necios y cobardes:
A los que se distinguen
Por el valor del trage,
Del que si se desnudan
Muy poco ó nada valen.

LA VISTA CORTA.

Luisito enamorado,
En su querida halla
Las gracias y bellezas
Por todo derramadas.
Idolo de su afecto,
La consagra en sus aras
Ruegos, adoraciones,
Incienso, fuego y llamas.
Mas todo se disipa:
Ya no mira en la tabla
La imagen que antes via;
Se convirtió en fantasma.

¡ Que ojos los de Luisito !
Dadle anteojos, muchachas,
Para que os distinga,
Y aprecie vuestra estampa.
Y entretanto, dejadle ;
Que otro con vista clara
Verá vuestra belleza,
Se fijará en sus gracias.

EL CANASTILLO.

De Nesvia el canastillo,
Ya no tiene el aseo
Con que antes se miraba :
Todo se ve revuelto.
El dedal, las tijeras,
Orillo y palillero,
Los busca y no los halla,
Acá y allá encubiertos.
Los unos, con retazos
De lienzo nuevo y viejo ;
Los otros, con papeles
Que tambien fueron lienzo.
¡ Pobre Nesvia ! que el niño,
Mas que todos travieso,
Hace en su canastillo
Lo mismo que en su pecho.

DE LA LUZ Y EL VIEJO.

Como la luz chispea,
Avivando su fuego,
Precisamente quando
Se acaba por momentos ;

Asi los laboriosos
Inalterables viejos,
Deben en sus tareas
Poner remate al tiempo;
Dando muestras sensibles,
En su constante empeño,
De vivir alumbrando,
Para lucir muriendo.

EL AMOR Y SU MADRE.

¿Qué cosa es el Amor?
Quitemosle sus flechas,
Su carcax y su arco,
Sus alas y su venda.
Queda un niño, desnudo,
Inerme, sin defensa,
Que pidiendo limosna,
Anda de puerta en puerta.
Busca quien le recoja,
Y que con él mantenga
A su madre; pues la ama,
Y no se aparta de ella.
¿Hay quien quiera al Amor?
¿Hay quien de veras quiera
Mantener madre é hijo?
No, señor; á otra puerta.
Los años estan malos;
Son cortas las cosechas;
Y para tantas bocas,
Si hay voluntad, no hay fuerzas.
Si fuera el hijo solo,
O si la madre fuera,

Vaya! ¿ mas los dos juntos,
Y los que de ellos vengan ?
Eso seria otros tiempos,
Quando los hombres eran
Hombres; pero no ahora,
Que se han vuelto muñecas.

EL ESPEJO.

Como á las niñas sea
Natural siempre,
Imitar á las grandes
Conforme crecen;
Puesta al espejo,
Una de ellas hacía
Graciosos gestos.
Ya bajaba los ojos,
Ya los subía,
Hora finge el enojo,
Luego la risa;
Ya pone el ceño,
Ya aparece sin nubes
Todo su cielo.
Muy pagada en sus pruebas
Se relamia,
Continuando en su estudio
De ser bien vista;
Como que en ello,
Vé á las grandes que ponen
Todo su empleo.
Mas como asi embebida,
Por un descuido,
Se ladease el espejo

Aqui fue el susto;
Pues la presenta
A la muerte rodeada
De calaveras.
A sus gritos acude
Una doncella;
Que enterada se rie
De su inocencia;
Porque la muerte
Era un cuadro que estaba
Colgado en frente.
Y sin duda este lance
Que dio motivo,
Para que en las paredes
No haya estos bichos;
Que en seguidillas
No os darán tanto susto,
Mis bellas niñas.

FÁBULAS.

Ser fabulista, ó coplero,
He querido echar al dado:
Si pinta bien, gané el juego;
Y si no pinta? Barajo.

UNA RAPOSA Y UN PODENCO.

Una raposa
Resabidilla,
Pasando un rio
Por una viga,
Larga y estrecha
Cuanto cabia,

Halló á un podenco;
Y al punto lista
Se unió al madero
Muy comedida,
Para que pase
Su señoria.
Iba él á hacerlo,
Ya estaba encima,
Quando ella le hizo
La zancadilla.
Y dió en el rio
Patas arriba,
Por no mirarse
De quien se fia.

EL HOMBRE Y LA FORTUNA.

¡ Lo que vale, mi casita !
¡ En su quietud, qué regalo !
¡ Y qué deleites no tiene
Vivir solo y retirado !
Aquel ruido, aquel bullicio,
De las cortes y palacios,
Agua el gusto á sus placeres,
Y es contrapeso á su fausto.
Asi se explicaba un hombre
Sin fortuna, quando un caso,
En que esta ostenta caprichos,
Le convirtió en cortesano.
À Dios casita, retiro;
A Dios, soledad. Ni rastro
De ello quedó en la memoria
Del filosofo templado.

Se hizo al ruido, al bullicio,
Se hizo á los gustos aguados;
Y con todo el contrapeso
Buscaba empleos mas altos,
Anhelaba á mas fortuna;
Y vivió y murió probando,
Ser fortuna de los hombres
El no ser afortunados.

EL TORDO Y LA PEGA.

Hay hombres tan raros, tan impertinentes,
Que todo les ralla las tripas y dientes;
Todo les fastidia, todo les enfada,
Sin hallar su genio la bondad en nada:
Pues á estos dispongo, contarles un cuento,
Como que aqui viene al caso y de intento.
Juntandose un dia á un tordo una pega,
Le iba aquel diciendo: ¿no miras que vega,
Que hermosa, que llana, que bien cultivada?
Y ella le contesta, que está muy cargada.
Fueronse á una viña, de pampanos llena,
Y el tordo la dice: ¿no adviertes que buena
Está de verdura, rica y rozagante?
Y la otra responde, que es poco abundante.
Baxaronse á un prado, ameno y florido,
Como en primavera que mucho ha llovido,
Y la dijo: ¿vaya, que aqui estás gustosa?
Y la amiga: pase, mas no es mucha cosa.
Subieron de un vuelo á una hermosa huerta,
De flores y frutas tan llena, cubierta,
Que apenas el gusto á elegir alcanza;
Por lo que al buen tordo, debió la alabanza,

Page 137.

MAN AND FORTUNE.

"How welcome is my tranquil lot!
" And, oh! how dear the low-roofed cot,
" Where, free from tumult and from strife,
" I pass my solitary life!
" Far, far from me the care that clings
" Around the palaces of kings;
" Far, far from me the idle state,
" The toils and turmoils of the great;
" The folly, vanity, and noise,
" Which counterbalance all their joys."—
Thus reasoned one, till then unknown,
Who spent his humble life alone:
At last some unforeseen event
Cuts short these visions of content:
Far different scenes his thoughts engage,
And make a courtier of the sage.
Adieu, sweet cot! thy charms are o'er,
He will philosophize no more;
His temperate views and pleasures cease;
Adieu, retirement, health, and peace!
Now wild ambition fires his soul;
He seeks fair Fortune's gilded goal:
To greater wealth and rank aspires;
And midst unsatisfied desires,
With hands prepared to grasp — expires.
His life and death alike proclaim,
How vain to him were wealth and fame;
For treach'rous Fortune most beguiles
Where most she lavishes her smiles,
And happier far that man I call,
On whom she never smiles at all.

F. D. C.

Page 138.

THE BLACKBIRD AND MAGPIE.

There are people so captious, so hard to be pleased,
So slow to admire, and so easily teased,
That whether frequenting the shade or the throng,
In whatever they see, they must find something wrong.
So to them I address a short story I know,
And which, in my judgment, is *quite* àpropos.
A Blackbird and Magpie once chancing to meet—
Together they went—says the first, What a treat!
See, glowing with verdure and teeming with food,
How rich the bright landscape, the culture how good!
That may be, cries the Magpie, but pray what of that?
For to me it appears most deplorably flat.
To a vineyard they came, where, resplendent and gay,
Purple grapes mid the foliage their bunches display;
The Blackbird admired, but Miss Maggy quite gruff,
Said the grapes might be ripe, but there were not enough.
All fragrant and fresh with the soft falling showers
They flew o'er a meadow besprinkled with flowers:
Say, is not this charming? the good Blackbird sings.—
Peace, peace, cries the Pie, 'tis no very great things.
At length in a garden both birdies alight,
A garden to please both the taste and the sight;
Where, mid fruits most delicious, of different hues,
There was nothing to do but to pick and to choose.
'Tis enchantment, cries Blacky; then turning her head
With an air of derision the Magpie thus said—
Ere yet in blind praises you foolishly revel,
Pray mark, dull companion, the ground is not level.
No longer the Blackbird with patience could bear,
Her sneering invectives, and insolent air;
So hoping to humble and lower her pride,
The good honest creature thus drily replied:
Fields, landscapes, and gardens, and vineyards are fair,
And only are spoilt when you Magpies are there.
Thus I say to fastidious and troublesome elves,
" You owe the chief evils of life to yourselves;
" And to very bad purpose your talents employ,
" To poison the fountain of innocent joy."

F. D. C.

De ser un hechizo, si cabe en lo bello:
A lo que la pega, torciendole el cuello,
Le dixo con mofa: pobre chabacano,
¿ No vés que el terreno está poco llano ?
Aqui, mi buen tordo, perdió los estribos;
Y para humillarla los humos altivos,
Su genio enfadoso, y errados conceptos,
Con que en lo mas bueno hallaba defectos,
La dixo: las huertas, prados, viñas, vegas
Nada tienen malo, sino el tener pegas.
Como si dixera: almas fastidiosas,
Eso que os enoja, en todas las cosas,
Sois vosotras mismas, con vuestro veneno
Convirtiendo en malo todo lo mas bueno.

LA ZORRA Y LA TRAMPA.

Bien me lo decía,
Mi Señora Abuela,
Que á la larga, ó corta,
Pagaría mis tretas.
Ya caí en la trampa;
Mas si salgo de ella,
Serán mi sustento
Raices y hierbas.
¡ Ya no mas gallinas !
Mi madre traviesa
Me pegó sus mañas:
¡ Ya no mas corderas !
Con esto, ¿ qué se hace ?
Tira, y mas forceja;
Y al cabo sin cola,

Ya no corre, vuela.
¿Y será seguro,
Que al cebo no vuelva
La zorra? Del vicio
Muy pocos se enmiendan.

LOS POSTRES DE LA MOSCA.

¡Qué necias son las abejas,
Y qué simples las hormigas!
¡Siempre afanadas! Y al cabo,
Una ordinaria comida.
¿Que importa que sea trigo,
O sea miel? si una misma
Siempre es su mesa; y un plato
A todas horas fastidia.
Yo sí que vivo á mis anchas,
En estas casas tan ricas;
¡Qué cosas! ¡qué diferencias!
¡Y sus postres, qué delicias!
Asi decía en verano
Una mosquilla atrevida,
Hasta que el frio la enerva
Las alas de su malicia.
No puede volar, se esconde;
Pero no halla en su guarida,
Ni trigo, ni miel, ni postres,
Ni otra cosa que desdicha.
Muere haciendo penitencia,
Y ademas arrepentida
De sus postres; envidiando
A la abeja y á la hormiga.

LA CEBADERA AL RABO, Y LA RACION EN PLATA.

Por sobra de trabajo,
Y falta de alimento,
Llegó por el atajo
A su fin un jumento.
Y estando en la agonía,
Al que sirvió por amo,
Le dijo con voz fria
Este postrer reclamo.
Pues, que siempre severo
Me has tratado hasta el cabo,
Que me pongas espero,
La cebadera al rabo.
Con esto, las orejas
Estirando y la cola,
No se extendió en mas quejas,
Porque estrechó la gola.
¡ Pobre animal ! Su suerte
Mas de quatro retrata,
A quienes á la muerte
Dan la racion en plata. *

LAS DOS RAPOSAS.

Una raposa,
Que iba de prisa,
Pasando el rio
Por una viga,

* Se alude, entre otras cosas, á tantos testamentos que con mandas muy cortas, presúmen compensar largos servicios, &c. (Nota del MS. del autor.)

Larga y estrecha
Quanto cabia,
Se halló con otra
Desprevenida.
Ambas se paran,
Ambas se miran:
Una se abaja,
Y con las tripas
Se cose al suelo;
Mientras la amiga,
Sobre aquel puente
De carne viva,
Pasa con tiento:
Y ambas la vida
Salvan en fuerza
De comedidas.
Como esto hicieran
Los quimeristas,
No se lloráran
Tantas desdichas.

LA AGUJA Y LA ESPADA.

Como si ahora empezára, estoy de nuevo:
Tanto es lo que me influye, retozona,
O ya grave, la fabula mi amiga;
Y con este cebo,
Ya de mi persona
No sé que os diga.
Pues si dicho ya tengo, que lo grave
Aprovecha á poquitos, qual sangria,
Y siendo mucho, se huye qual tosígo;
Porque nunca acabe,

En esta manía,
Ahora me desdigo.
Lo bueno, siempre es bueno; y no lo empece
La ignorancia, el desprecio, ni el abuso;
Como á probarlo voy, con este intento:
Y para que empiece,
Conforme á mi uso,
Escuchadme un cuento.
En un estrado estaban, casualmente,
Una aguja clavada en una silla,
Y una espada de un chusco, muy flamante,
Alli cerca pendiente;
Y ésta, á la chiquilla
Despreció arrogante.
¡ Como ! ¡ como ! (la aguja la replica):
¿ A mí, que sirvo contra el ocio y hambre,
Y labro una belleza extraordinaria,
Me desprecia chica,
Como á vil alambre,
La otra sanguinaria ?
¡ Tate ! (saltó la espada, muy burlona):
Usted, hace cosas bellas, cabalmente,
Siendo siempre hacendosa y muy casera;
¿ Pero, quién la abona,
Quando impertinente,
Mas y mas se esmera ?
Es decir: quando zurce y hermosea
Profanos trages y costosas galas;
Que hacen mas daño al mundo, sin provecho,
Que una cruel pelea
De mortales balas,
Con mi filo al pecho.

Y ultimamente, digo, que se engaña
En quanto á mí; pues vivo virgen pura,
Merced á mi amo, sin que nada entienda
Lo que es campaña,
Ni otra bravura
Que pida enmienda.
Ademas, que mi oficio, si lo ignora,
Es defender la paz y la justicia;
Con que culparme, vana, de crueldades,
Ya vé la señora,
Que sino es malicia,
Serán necedades.
Pues, tambien (dixo entonces, ya picad.
La aguja): será necia la que viene
A arguirme sin pruebas de viciosa;
Quando manejada,
Como me conviene,
Siempre soy virtuosa.
Mas dixeran, si el lance no cortáran
Los dueños de estas piezas á este punto,
Haciendo entre ambas octavianas paces.
Pero al fin declaran
Lo que es mi asunto,
Tomado en sus fazes.*
Pues en todo hay dos visos diferentes,
Segun lo entienden y usan varias gentes.

---

* Quiere decir, que asi como la aguja y la espada, no pueden dejar de ser buenas, tomadas en uso recto; asi estas fabulas, por mas que fastidien á los que no sepan aprovecharlas.

EL ASNILLO Y LOS CARDOS.

Mientras caballos y yeguas
Andaban por esos campos,
Como quien dice, á su suelta,
Y otros á los picos pardos:
Yo sé de un asnillo cojo,
Que con paso moderado,
Entresacaba el rastrojo,
En busca de algunos cardos.
Pues, á este, sin mas ni mas,
Cierto labriego atezado,
Membrudo y de gran cogote,
Le machacó con un palo.
Porque decia: el goloso,
El soez, el bruto, el zafio,
Coma hortigas; y no coma
De un mangar tan regalado.
¡ Mis cardillos, repetia,
Tras quien se comen las manos,
El fieldefechos y el cura,
No son bocados de un asno!
Decia bien. Los que nacimos
Para burros, no comamos
Mas que hortigas; y merced,
Si nos las dejan á pasto.

¿ Arbol frondoso, do está
Aquel lozano verdor,
Que con su sombra encubria
Tantos misterios de amor?

Endonde los pajarillos
De los ardores del sol
Guarecian sus polluelos,
Templando su propio ardor.

¡O que siestas agradables,
Que mañanas, al albor
De la aurora, de su canto
No oyó la melíflua voz.

El cuidoso enamorado
Que en ellos y en tí gozó,
A tu tronco recostado,
Grato alivio á su dolor!

¡O que escena tan mudada!
Pues hasta los viejos hoy
Te echan menos, y se dicen
Con trémula admiracion:

Todo se pasa y acaba,
A este árbol en la flor
De su edad cortó la vida
Quien tantas otras cortó,

Vertumno, Dios de las selvas,
Si puede llamsrse Dios
El que todo lo transforma,
Su gala en luto cambió.

Y nosotros aun vivimos;
Pero para qué, sino
Para morir tantas veces
Quantas otros muertos son.

Esto al negrillo del campo
En su corteza esculpió,
Quien tierno lo vió crecer
Y lo llora muerto hoy.

DIALOGO.

Pepon y Ramon.

P. ¿ Qué tal, Ramon, la morciella ?
R. Buena está ; mas non tien sal.
P. ¿ Qué dices, home ? No hay tal !
R. Si no tien ni una piella,
O digase una señal.
P. Cousas de la mió moyer.
R. U outra cousa graciosa ;
Porque ye unacousicousa
Que no se pode entender,
Sin añadié sua glousa.
P. ¿ Pues, que ye ? Dimelo, dí.
R. Ye, que para unos, hay sal,
Y para outros, por su mal,
No se dá en el Alfoli,
Ni lo que lleva un dedal.
P. Esu, home, ye un desgubiernu.
Que non lu haya en Castiellas,
Pase : ¡ mas á las oriellas
De la mar ! Vayanse á un cuerno,
Con todas sus campaniellas.
R. ¿ Y quienes, Pepon ? *P.* Los táles,
Y por quales, que sin jhuicio,
Nos fan ese perjhuicio.
R. No nus fagan outros males,
O cousas de mayor vicio.
P. ¿ Y que por pequeño contas,
Que cerca del Portugal,
Nos escasezan la sal ?
R. Esu ye cousa de Rentas,
Que ye oficiu liberal.

A MIS HIJAS.

Como los tiempos varian,
Como se mudan los tiempos;
La suave primavera,
En encogido invierno:
Asi de la pastora
Los gustos y los juegos;
Los dias de alegria,
En noches de silencio.
Aquellos divertida,
Al pié del chopo ó fresno,
Veia correr las aguas
Del placido arroyuelo.
Mil tiernos pajarillos,
Con su dulce embeleso,
Alhagaban su oido,
Animaban su pecho.
Las hojas bulliciosas,
Y jugueton el Céfiro
Como que en divertirla
Alternaban su empeño.
¡Qué mucho! si esto mismo
Ocupaba á su perro
En saltos y monadas,
Qual si fuera de ciego.
Pasaron estos dias
(Que todo pasa luego),
Y vinieron las noches,
Las noches del silencio.
¿Y qué hacer la pastora?
Sufrirse. Y esto mesmo,
Mis niñas queriditas,
Que hagais os aconsejo.

Ayer os divertisteis,
Hoy faltan los festejos:
¡Paciencia! en la pastora,
Os señaló el ejemplo.

Continuamente trabajo,
Y solo para mí solo;
Pues que no hay de polo á polo,
Ni de lo alto á lo bajo,
Quien me tenga por Apolo.
Y cómo tal maravilla,
De trabajar siempre en vano?
Porque yo dejo al gusano,
Al raton y la polilla
Herederos de mi mano.

DE ATIS.

Loco dicen que estaba
El hijo de Cibéles,
Que convertido en pino,
Llora á Sangaris siempre.
Locos tambien se dicen
Los de Apolineas sienes;
Pues convierten en fuego
Las aguas de Hipócrene:
Mas yo no seré loco,
Si por loco no tienen
Al que en estas ficciones
Se rie y se divierte.

FIN DE LOS DESPROPOSITOS.

Compuestos por el Autor en los tres ó cuatro últimos años de su vida. La EGLOGA que sigue, lo fué en el año que en ella se dice; y en que le nació su hijo D. Rafael, á 9 de Abril. [Nota del Ed.]

EGLOGA.

ARGUMENTO.

Sencillo, pastor de las montañas de Tineo, en lo mas riguroso del Invierno, apacentaba sus ovejas á orillas del cristalino Narcea; y entreteniendose en pensamientos de las cosas propias de aquella estacion, le divierte de su idea el Rústico, otro pastor, que viniendo de Tineo le hace relacion de las fiestas que presenció en dicha Villa, celebradas al ascenso del Ilustrísimo Señor Conde de Campomanes al gobierno del Real y Supremo Consejo de Castilla [1784]; cuyo agradable acontecimiento los dos juntos celebran en su estilo pastoril con el mayor júbilo, y con no menor afecto.

Sencillo. Rustico.

Sencillo.

Manso ganado mio,
Que apenas el sustento
En este valle en otro tiempo ameno,
Os permite del frio
El rigor, que de asiento
En la tierra lo tiene todo lleno,
De nieve en vez de heno;
Paced la breve hierva,
Que oculta y retirada
Aun aqui se conserva,
En la ruda estacion de nieve helada;
Paced, manso ganado,
Si el ser mio no os hace desgraciado.
La estacion rigurosa,

Desde el valle abatido
Hasta el monte soberbio y empinado,
Con la nieve copiosa
Todo lo ha consumido,
O á la cárcel del hielo aprisionado;
Solo aqui ha respetado
Esta dichosa orilla
Del rápido Narcea,
Que en sus cristales brilla,
Y en opuesto á la nieve mas campea;
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.

Aqui los pajarillos,
De los bosques helados,
Vienen á refugiarse en el arena;
Y sin que nuevos grillos
Aumenten sus cuidados,
Solo el sustento aqui los encadena;
Y divierten su pena
Gozando esta ribera,
Que de la nieve exenta
Finge una Primavera,
Y en sus alas mil flores representa;
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.

El pastor cuidadoso,
Que busca á su manada
Libertad de la nieve y el sustento,
Solo aqui halla reposo
Para su oveja amada,
Retratando en sus aguas su contento;
Y á ella siempre atento,

Bendice la ribera
Y del rio la corriente,
Mientras despues espera
Que sus dichas el monte las aumente:
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
El pez regocijado,
Al ver sobre la orilla
Las bandas de pintados pajarillos;
El cordero manchado,
La blanca corderilla,
Y el pastor que con verdes y amarillos
Colores sus sencillos
Amores representa
A su amada pastora,
La variedad aumenta
Con que hoy esta ribera se decora:
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.
El javalí erizado,
Que desde el monte espeso
Huye del hambre, huyendo de la muerte,
Con paso acelerado,
Que sobre nieve ha impreso,
Tambien busca en el agua mejor suerte,
Y hácia aqui se convierte
A esta ribera amena;
Sino en verdor y flores,
De mil pájaros llena,
De libertad, de reses y pastores:
Gozadla, ovejas mias,
Mientras no tornan mas alegres dias.

Asi aqui sin disgusto
En el mas inclemente
Tiempo del año con descanso vivo;
Y condenando el gusto,
Que bulliciosa gente
Goza en su estado de fortuna altivo,
Sobre la arena escribo:
Que no hay bien verdadero
Si, opuesto á ingrata alteza,
No le abrazan primero
El trabajo, y estima de pobreza:
¡O qué dichoso estado,
Si el ser mio no le hace desgraciado!
Si en estacion tan ruda
Asi el tiempo me es grato,
¿Qué no hará en la florida Primavera?
Mas pues todo se muda,
De convencerme trato:
Que no se goza un bien, si otro se espera.
¡O dichosa ribera! . . . .
¿Mas qué bulto aparece
Que, apartando la nieve,
Al Rústico parece?
El es sin duda, que hácia aquí se mueve;
Voy á salirle al paso,
Que él hiciera lo mismo en igual caso.

Rústico.

No diga del trabajo
Que pasó en el camino,
Quien no pisó la nieve en la montaña;
Pues la senda y atajo
Todo en uno me vino,

Para hacerme rodar con linda maña;
Mas en pena tamaña,
Si aqui fuí sepultado,
Fuí allá aparecido;
Y si muy poco he andado,
A lo menos dos leguas me he escurrido;
Valgame de consuelo,
El ganar tierra sin tocar el suelo. *

Sencillo.

Tu dichosa alegria,
Me dobla el alborozo
Al verte aqui llegar, Rústico amigo.

Rústico.

Tambien dobla la mia
El hallarte con gozo,
Quando tan pocas veces lo consigo.

Sencillo.

¿ Qué quieres, si conmigo
Traigo siempre mi pena,
Memorias de otra suerte ?
Pero ya hoy me despena
Esta ribera, que mi estado advierte ;
Pues por humilde, exenta
De la nieve, su asilo nos presenta.

Rústico.

Deja moralidades,
Que no me hacen al caso,
Quando sin ellas vivo muy contento.

---

* Esto que aqui parece ficcion, no fué sino realidad en lo riguroso de aquella estacion, y en la posicion de Tineo respecto al Narcea.

Y oye mil novedades
Que te diré de paso,
Pues no puedo tomar por ahora asiento;
Porque con este viento,
Estando acalorado,
Temo me pasme el frio.

Sencillo.

Pues dilas de contado,
Paseando por la margen de este rio.

Rústico.

Oye de nuestra villa,
De donde vengo, el gusto y maravilla.
Llegué á aquel promontorio,
En donde tiene asiento
La antigua y noble villa de Tineo;
Que en la ocasion emporio
Era donde el contento
Feriaba muchos gustos al deseo.
Todo de luces veo
Su alcazar coronado,
Sus casas encendidas
Bajo un cielo estrellado,
Que sobre nieve hacia mas lucidas
Sus luces; tal que ciego
Todas las creí nieve, todas fuego.
Llego mas cerca y miro,
En el medio del hielo,
Todo un pueblo en afectos encendido;
Y quando ya me admiro,
Luego, corrido el velo,
Logro el misterio que tenia escondido;
Pues llegando á mi oido

Muchas voces festivas,
Todo el aire llenaron
Con repetidos vivas,
Que entre música y fuegos resonaron;
Pero en voz y ademanes
Solo este eco se oia: CAMPOMANES.

Luego hallé los pastores, *
Que de Cangas vinieron
A gozar de una fiesta tan gloriosa;
Y ellos con mil primores
Tanto se compitieron,
Que la hicieron á todos mas gozosa;
Pues sin que alli envidiosa
Nuestra gente quedase,
Vieron que sus acciones †
No hubo quien igualase,
En gala, en voz, en música y canciones:
Todo fué asi alegria,
Y el eco á CAMPOMANES repetia.

Con urbano agasajo
Alli los mayorales ‡
A todos los pastores convidaron;
Y desde el alto al bajo,
De afuera y naturales,
A ninguno de tantos olvidaron;
Y como asi mostraron

---

* Muchos caballeros y damas de Cangas que vinieron á solemnizar estas funciones.

† Se debe entender especialmente por muchas y bien ejecutadas representaciones con que dichos caballeros y damas hicieron mayor el regocijo de aquella noche.

‡ Los caballeros regidores de Tineo.

Su gusto y bizarria,
En lo raro y posible
Todo se competia,
Haciendolo el motivo mas plausible.
¡ Qué brindis no se hicieron !
¡ Que en uno, á CAMPOMANES no aplaudieron !
Este fué el regocijo
Que la noche entretuvo;
Por víspera del dia mas glorioso;
Que por tan noble hijo
Nunca Tineo estuvo
Con regocijo igual ni tan gustoso.
De Fecunda el dichoso
Nombre se oía en mil frases,
Por sus hijos primeros:
Queypos, Tineos, Meraes, *

* Sin que se haga mencion de los hijos de mérito que tuvo Tineo en lo antiguo, casi en nuestros dias cuenta por sus hijos y de estos apellidos: el Illmo. Sr. Don Juan Queypo, Arzobispo de las Charcas: el Illmo. Sr. Don Gutierre Bernardo de Tineo, Obispo de la Puebla de los Angeles: el Capitan General de la Real Armada, Don Pedro de Merás: el Doctor Gonzalo Solis de Merás (hermano del antecedente) que escribió la Historia de la Conquista de la Florida, impresa en Sevilla, que es muy rara: Don Nicolas del Riego Nuñez,* Oidor de Canarias y la Coruña: Don Tomas Nuñez, Auditor de la Sacra Rota: Don José Nuñez, Fiscal de la Real Cancillería de Valladolid: Don Diego Bustillo, Consejero de Hacienda: Don Antonio Bustillo (hijo del antecedente, que hoy vive), del propio Consejo: Don Bernardo Caballero, Consejero de Castilla; y otros, y de otros apellidos, que ni admitió el verso, ni caben en la brevedad de esta nota.

* Que fue el Padre del Autor. Nota del Ed.

Riegos, Nuñez, Bustillos, Caballeros;
Asi lo oía en mil modos;
Y solo á Campomanes sobre todos.
Pasó noche tan breve,
Tan una con el dia,
Que no se conoció si habia pasado;
Porque nunca se atreve,
Sobre justa alegria,
El tiempo á dividir lo que ha juntado.
Llegó el dia impensado,
Y hallando prevenidos
A todos en su intento,
Luego los miró unidos
En el mas religioso cumplimiento,
Ofreciendo mil votos
Por Campomanes todos, muy devotos.
Alli un pecho amoroso,
Con el celo heredado
De aquel fecundo padre, mas que hombre
Serafin Glorioso,
De todos venerado,
Que en sus hijos humildes tiene nombre,
Elogiando el renombre
De una virtud premiada,
Al concurso estimable,
La verdad descifrada
Supo poner por modo tan amable,
Que vió, en su regocijo,
A la Madre gloriosa por el Hijo.
Siguióse el sacrificio,
Que al Todo Poderoso
Es el único y solo el aceptable;

El que le hace propicio,
Y le vuelve amoroso,
Quando le halla enojado é implacable;
Aqui, no es ponderable
La devocion y efecto,
Que tenia encendido
De Tineo el afecto;
Pues dando gracias pide enternecido,
Que en eterna memoria
A su Hijo eternice inmortal gloria.
Salió el pueblo abrasado,
Con tan divino fuego,
Que no pudo apagarle tanta nieve;
Pues sobre ella enlazado,
Perpetuando aquel ruego,
De aquella accion que á todos los conmueve;
Hácia el Cielo se mueve
De todos un acento,
Que en gozo inexplicable
Indicaba el contento,
De una eleccion tan justa y memorable;
Que á decir les motiva,
Tineo en Campomanes, Viva! Viva!
Luego los mayorales,
Con todos repitieron
Su agasajo, su gusto y bizarria;
Y al pueblo liberales
Medallas repartieron,
Para hacer la memoria de aquel dia
De perpetua alegria:
Quando asi suspendidos,
Silvio, que en la ribera

De Cangas los oidos
Divierte con su flauta placentera,
Dijo, en cancion suave,
Lo que yo ahora te he dicho menos grave.
Cantó, digo, la gloria
Que alli se celebraba,
Felicitando en voces acordadas
La perpetua memoria
Que el dia consagraba
Al Hijo por sus prendas celebradas.
Su Madre y Patria amadas,
De él y demas pastores,
Que con él asistieron,
Dando al Hijo loores,
Feliz enhorabuena recibieron:
Y por ambos Tineo
A todos estimó su buen deseo.
Esta, Sencillo amigo,
Es de tan fausto dia
La novedad gloriosa, que mis voces
Celebran hoy contigo,
En sencilla alegria,
Para que asi conmigo te alboroces;
Y pues que tú conoces
Mejor que yo del canto
El melodioso acento,
Templa la voz, y al llanto
Substituye las gracias del contento;
Pues Tineo y CAMPOMANES,
Harán que desde hoy renombre ganes.

Sencillo.

¡O Rústico dichoso,

Que á tan glorioso empleo
Te llevó tu fortuna á nuestra villa!
Yo que siempre quejoso,
No he podido el deseo
Sacarle de aquel monte y esta orilla;
Con vida tan sencilla,
Humilde y trabajosa,
Qué podré decir digno
De esta empresa gloriosa,
De que tenerme debo por indigno?
Mejor es que callemos,
Y que en silencio solo nos gocémos.

Rústico.

No es al pastor pedido
El concepto elevado
Con que sabe expresarse el cortesano;
Mas tampoco ha cumplido,
Si conforme á su estado
Su afecto no lo explica por lo llano;
Porque aunque en labio humano,
Debe alabar los Cielos.

Sencillo.

Pues si es asi, uniforme
Contigo, en cortos vuelos,
Nuestra humildad á lo alto se conforme:
Cantemos de Tineo,
En Campomanes su mayor trofeo.

Gozate, Patria amada,
Pues desde hoy venturosa,
Por el Hijo mas noble que engendraste,
Serás considerada
Como parte preciosa

De la nacion dichosa que ilustraste
Ya perpetuo lograste
Esclarecido nombre,
Que en fama lisonjera
Te ha de dar el renombre
De que fuiste entre todas la primera;
Que ha producido un sabio
Tan perfecto en la accion, como en el labio.

Rústico.

Ya desde hoy conocida
En todas las naciones,
Serás, ó Patria mia! y estimada
Por cuna ennoblecida,
Con los altos blasones
Del Hijo que criaste afortunada;
Ya desde hoy su morada
Harán en tí las ciencias,
Pues hasta el pastor rudo,
En doctas conferencias,
Sabrá en su arte quanto saber pudo;
Todo á tu Hijo debido,
Que sabio, practicó quanto ha entendido.

Sencillo.

Ya desde hoy su substancia
Confesará la España,
Coronada de frutos y de flores,
Deber á la elegancia
De tu fertil montaña;
Y deshecha en afectos y en amores
Cantará los favores
Que ha debido á tu cielo;
Pues convirtió piadoso

Su descuidado suelo
En el sitio mas fértil y precioso;
Y que por tu Hijo, riegas
En leche y miel sus extendidas vegas.

Rústico.

Ya desde hoy la pereza,
De España desterrada,
No podrá obscurecer su ínclita gloria;
Ni la indigna pobreza,
Ociosa y descuidada,
Será el lunar que afee su memoria:
Los fastos de la historia,
Por época gloriosa,
En los siglos remotos,
Esta accion venturosa
Dirán á nuestros hijos; y sus votos,
Consagrados al cielo,
Darán gloria á quien deben tanto vuelo.

Sencillo.

Ya desde hoy la nobleza,
De su orgullo corrida,
En la virtud fundando sus blasones,
Verá con extrañeza
La deliciosa vida,
Como indigna de nobles corazones;
Y buscando en acciones
Utiles al estado
Los brillos de su esfera,
Mirará con enfado
Lo que no mira al bien, ó al bien espera:
Debiendo estas verdades
Al que fundó las nobles Sociedades.

Rústico.

Ya desde hoy la justicia,
De todos respetada,
Hará á todos felices y dichosos,
Sin que indigna malicia
Se atreva descarada
Oponerse á los hechos virtuosos.
Ni vagos, ni alevosos,
Turbarán nuestro suelo;
Todo será harmonía,
Que remedando al cielo
Perpetuará de España la alegría;
Y en justas bendiciones
En UNO moverá sus corazones.

Sencillo.

Los sencillos pastores,
El útil artesano,
El soldado medido y valeroso,
Los buenos labradores,
El noble ciudadano,
El grande, el chico, el pobre, el poderoso,
Y hasta el mas religioso
Estado de esta vida,
Por UNO convencidos,
De qual es la medida
Que á todos los enlaza, y tiene unidos;
Ya desde hoy laboriosos,
Fundarán en virtud el ser dichosos.

Rústico.

La ciudad populosa,
La reducida aldea,
La sociedad de muchos congregada,

La casa numerosa,
La que menos lo sea,
Y hasta la cabañuela desechada;
Por cosa averiguada,
Convencidas en UNO,
Tendrán que la pereza
Y el descuido importuno,
Motivan los trabajos y pobreza;
Y desde hoy aplicadas,
Viviran en riqueza afortunadas.

Sencillo.

Desde hoy las amenas
Campiñas bien cuidadas,
Por manos de felices labradores,
De todo fruto llenas,
Y á trechos alternadas
De copiosos ganados, de pastores,
De pájaros, de flores,
De hermosas alamedas,
De caminos seguros,
De riegos abundantes,
De casas y de muros,
Harán nuestras delicias mas constantes;
Y al propio y extrangero,
Les servirán de hechizo placentero.

Rústico.

Desde hoy las ciudades,
Con honor habitadas
De todos los ingenios provechosos,
En las amenidades
De ciencias cultivadas;
De nobles educados, y virtuosos,

Y de los laboriosos
Honrados artesanos,
En todo primor de arte,
En que pondrán sus manos
Las mugeres tambien con noble parte;
Al propio y al extraño,
Les sacaran de un infundado engaño.

Sencillo.

La España, asi inducida
A un trabajo constante,
Burlandose de hoy mas del extranjero,
Se verá enriquecida,
Y podrá en lo abundante
Eternizar las gracias de su esmero;
Y si á un Carlos Tercero
Debe tan alta gloria,
De que con noble afecto
Tendrá siempre memoria,
Dirá: que por su parte, en el efecto
Quando el rey lo hizo todo,
Todo lo hizo el vasallo por su modo.

Rústico.

La España ennoblecida,
Y en las artes y ciencias
De todos sus estados ilustrada,
De nadie competida,
Será en sus influencias
De todas las naciones respetada;
Y siendo asi envidiada
Del émulo extranjero,
Dirá con noble afecto:
Que si un Carlos Tercero

Solo pudo ilustrarla, en el efecto,
Si el rey lo soberano,
El vasallo tambien puso su mano.

Sencillo.

La España . . . . Mas ¡ ó cielos !
¿ Adonde de mi esfera
El afecto me saca y me conmueve ?
Si todos mis desvelos
Esta humilde ribera
Solo á aquel monte en mi ganado mueve :
¿ Como ahora se atreve,
Pastor de pobre labio,
A elogiar la grandeza
Que ennobleciendo á un sabio
De su patria ennoblece la nobleza ?
¡ O patria, tus amores
Sacaron de su juicio á dos pastores !

Rústico.

Ea, Sencillo amigo,
Que estamos disculpados
Con el motivo heróico que nos guia.
Ven ahora, y conmigo,
Siguiendo los ganados,
Llenemos nuestro pueblo de alegria.
Sepase el grande dia
Que celebró Tineo
Con afecto amoroso
En honor del Empleo
En que la ilustra su Hijo el mas glorioso :
Y que en El sus amores
Sacaron de su juicio á dos pastores.

SOBRE EL ANTECEDENTE ESCRITO.

Epigrama de Don Cándido María Trigueros.

Cándido, otro pastor, que oyendo estaba
Las cánticas de *Rústico* y *Sencillo*,
Dijo, en verdad me aplace este tonillo,
Porque aun merece mas el que se alaba.
Tales tonos la Grecia antaño usaba;
E ilustres ciudadanos promovia;
No solo las proezas militares
Merecen la corona y la harmonía;
La justicia y provechos populares
Pueden materia dar á mil cantares.



CANCION*

En loor de la Madre Teresa de Jesus.

Quien quiere ver la estraña fuerza y arte
De la naturaleza no impedida,
Y la del alto cielo recebida
En conveniente, y bien dispuesta parte,
Y quanto entre mil almas se reparte,
De las mas escogidas, puesto en una;
Tan una qual la Luna,
Entre menores luces, resplande,
Antes un sol parece,
Que con su claridad y hermosura
La noche alumbra deste mundo escura:

Venga ver esta sola, á quien si viera,
Qual yo la ví mortal acá en el suelo,
Viera, por el hermoso y blanco velo
De aquella pura carne, salir fuera,
Por mas y mas que el alma se encubriera,
Toda virtud, y toda gentileza,
Valor, y fortaleza,
Toda gracia y dulzura, y real costumbre,
Una divina lumbre,
Y en aquesta region escura, y fria,
Un Serafin, que en viva llama ardia.

Ahora trasladada á mejor vida,
Si los mortales ojos penetrasen
Aquel empireo asiento, y si bastasen
Bien á sufrir la luz esclarecida
Que sale de aquella alma, que convida

* Véase la nota, página 98.

Los Angeles á nuevo y dulce canto;
Un gozo y un espanto
Vería de la corte soberana:
Vería la galana
Corona, mas que el sol resplandeciente,
Que ciñe su hermosa y clara frente.

Alli sentada en silla de oro fino,
Sembrada de luciente pedreria,
Volver los claros ojos la vería
A aquel lugar, de donde al cielo vino;
Y á su incorrupto cuerpo, que divino
Licor, y olor derrama; y á los techos
Por ella á Christo hechos;
Y á aquellos dulces coros y manadas
De virgenes sagradas,
De nuevos pobladores del Carmelo,
Por ella tan queridos en el cielo.

De alli ve los lugares, sabidores
De quejas y sospiros abrasados,
Que fueron tantas veces visitados
De aquellos celestiales moradores;
Sus raptos, sus gemidos, sus amores,
Su amada soledad; adonde via
Aquel, por quien sufria
Destierro tan pesado y enojoso;
Y el curso presuroso,
Con que pasó caminos, montes, rios,
Soles, nieves, heladas, aguas, frios.

A veces en lucída vestidura,
Mas que la nieve blanca, y estrellada,
Con verde palma en mano, acompañada
De virgenes de estraña hermosura,
Antiguas moradoras del altura
Del cielo, y tambien nuevas; de quien ella
Fue madre, luz, y estrella,
Y alli le son corona, y alegria;

Donde el CORDERO guia,
Por el alegre reyno discurriendo,
Le va con ojos, y anima siguiendo.

Ahora mano á mano con el santo
Josef, que la fue siempre amado padre,
Saluda alegremente á la gran Madre,
A quien amó en el mundo y honró tanto;
Ahora atentamente goza el canto
De los coros angélicos, pasando
Por todos, y mirando
Entre ellos nobles almas de valiente
Y vencedora gente;
A todas ellas habla, á todas viene,
Con todas dulcemente se entretiene.

Los que la llaman mas, son las lumbreras
Del cielo, Pedro y Pablo, y el Bautista,
Andres, Bartolomé, el Evangelista
Juan, á quien siempre quiso tan de veras;
Job, David, Eliseo, y las primeras
Plantas del monte santo, como Alberto,
Angelo (á hierro muerto),
Los Martires diez mil, Estevan fuerte,
Primero en la alta muerte,
Sebastian, Gerónimo, el Romano
Gregorio, y el Doctor grande Africano.

El buen Hilarion, el pobre y rico
Francisco, que dio al mundo nuevo lustre,
El de Predicadores padre ilustre,
A cuya caridad fue el mundo chico;
Porque á ti, Madalena, no publico,
A quien yo sé cuan tiernamente amaba;
La gran Ana dejaba,
Las Catalinas dos, la hermosa Clara,
La Ursula, no avara
De su sangre real, y la Maria
De Egipto, y la Isabel que fue de Ungria.

A veces en los brazos de su Esposo
Con inefable gozo descansando,
Ni voluntad, ni ojos apartando
Un punto de aquel bien, de aquel reposo,
Anegada en el pielago sabroso
De la Divinidad, que siempre viendo
Anda, y alli pidiendo
Alcanza grandes bienes con su ruego,
Y en sus devotos fuego
Divino enciende, y como madre humana
Las almas y los cuerpos cura, y sana.

Aquello, de que hice ya memoria,
Viera claro el que acá la conociera;
Y muy mejor estotro, quien pudiera
Ver su muy alta, y admirable gloria:
Mas quien la nueva y verdadera historia
Leyere de sus hechos, verá en suma,
Quanto es dado á la pluma,
Por donde de uno y otro mucho entienda;
Pues por la estrecha senda
Por donde caminó, y su aspereza,
Se entiende de su gloria la grandeza.

Pero por mas que lea,
Eche de ver que en fin esta escritura
No es mas que una pintura;
Y que de la verdad á lo contado,
Va lo que de lo vivo á lo pintado.



T. W. Harland fecit. A.D. 1846.

ROMANCE.

EL ANCIANO DE HESPERIA.

Dedicado a las tropas Asturianas al mando del Genl. Ballesteros.

Al par de la tumba fria
Hace tiempo que suspensa,
Y vacilante mi planta
El fin de la vida espera.
Cargado de años y males,
La varia espinosa senda
Del vivir casi acabada,
Anciano me mira Hespéria.
¡ O patria de mis Abuelos!
¿ Sin hijos, su madre muerta,

Yo caduco, triste y solo,
Que me detiene en la tierra ?
¿ Mi espiritu desatado,
Como en pos de ellos no vuela ?
¡ O patria de mis Abuelos !
Tu virtud, y tus proezas,
Tu mudanza milagrosa,
Y venturas venideras ;
Inspirando un nuevo fuego,
Por medio las frias venas,
A vivir aun mas me animas ;
Que aguarde la Parca ordenas.
Mi imaginar abrasado
Con mil sublimes ideas,
Al corazon anhelante
Dulces imagenes presta :
¡ Dias de gloria y holganza,
Brillantisimas escenas,
En que su noble caracter
Gallardo el Ibero ostenta !
El Ibero á quien el Orbe
Mudo y suspenso contempla,
Dechado de amor de Patria,
De lealtad y firmeza.
Los pueblos esclavizados
En torno la tinta arena,
Con ojos despavoridos,
Miran luchar este Atleta.
En su vencer la esperanza

De quebrantar las cadenas
Se cifra; y en su caida
Una esclavitud eterna.
¡ O patria de mis Abuelos!
No la prez que estos te dieran
En tiempo de los Alfonsos,
Será de hoy mas en tu mengua.
Ni la que en remotos siglos
Alcanzaste en la palestra,
Temblar haciendo al Senado,
Ciar á sus huestes fieras.
Sagunto vive en Gerona;
Numancia el Ebro rodea,
Y en ruinas hoy Zaragoza
Sus cenizas representa.
Mil ilustres campeones,
Del Duero, el Tajo, el Aguéda,
A orillas del Aragon
Impavidos se pasean.
Aqui Mina el celebrado,
Acosa, combate, auyenta
A esos brabos del Danubio,
Que siempre en Pamplona cierra.
Alli un humilde Baquero
Su fornida lanza enhiesta,
Y al punto, al punto á su lado
Mil y mil buenos se allegan.
Sus orgullosos bridones,
No siempre están en la sierra,

Tal vez descuidados pastan
Del Tormes en la ribera.
O bien las mansas corrientes
Del Duero su calor templa;
O en el Tajo el casco herrado
Revuelve el oro en la arena.
Tampoco faltan Sertorios,
(¡ Guarte el Cielo de Perpenas !)
Que con huestes numerosas
Contra tu enemigo cierràn.
Y un Metélo derrotado
El Tiber soberbio tiembla;
Y el favorito caudillo
A darle socorro vuela.
Yo he vido (¡ benigno el Cielo
Prospére tu gloria excelsa !)
Desde el humilde Sanyusti, *
Do tu genio se desplega,
Rodeado de valientes,
Volar, sorprender al Esla;
Hacer temblar las murallas
Que en torno á Zamora cercan;
Y con paso acelerado,
Por hallarte en la pelea
Y en las glorias de Tamámes,
Alli tornar tus banderas.
Si entonces, Guerrero ilustre,

* Riachuelo que divide á Asturias de las montañas de Santander.

No en el conflicto te vieras,
Bien pronto te vió Medina
Teñir en sangre su vega :
Con la sangre fementida
De esclavos, que el Corso ordena,
En su delirio ambicioso,
Que empape doquier la tierra.
Mas nuevos lauros y timbres
En sus afanes Iberia
Prepara á tu noble brio,
Y á los que capitanéas.
¿ Pero á donde desalados,
A donde Adaliz los llevas?
¿ La cuna de los Abuelos
Asi dejais indefensa?
¡ No atienden mi triste llanto!
¡ No escuchan mi tarda lengua!
Y en el pavor que me agita
Oygo tronar las esféras,
Y una voz herir mi oïdo :
"Anciano, tu ardor modera,
"Hijos son del Rey Fernando,
"Unos los que el Nalon riega,
"Lo mismo que los que baña
"El Guadiana en su carrera."
¡ O que anchuroso teatro
A tus virtudes guerreras
Ofrece ya Estremadura,
En sus valles y en sus sierras!

Aquí las simples pastoras
Se admiran de tu presencia,
Y el ayre marcial las dice
Tu prosapia Aragonesa.
Un Angel ven en tu rostro,
Un Macabeo en tu diestra,
Que el Cielo piadoso envia
Por escudo á su inocencia.
Y al mirar libre el exîdo
De la barbarie francesa,
Mezcladas con tus soldados,
Entonan mil cantinelas.
Tu blando pecho, que mira
Del soldado las faenas
Cuidoso, fijar su holganza
Por largo tiempo quisiera.
Mas ni esto el peligro admite,
Ni esto la patria te ordena,
Ni con ésto el gran Romana
Sus vastos planes cumpliera.
Y asi á ti, veloz Guerrero,
Ora te vé la Serena
A la margen del Guadiana;
Ora cerca de Alcolea
El Betis te mira alegre;
Y al pasar cabe las puertas
De Italica murmurando,
BALLESTEROS, la onda suena.
Italica se alboroza,

Y el que la esclaviza tiembla.
Ora en fin arrebatado
A tu bridon desalientas,
Cruzando montes y valles
En pos de la vil caterva.
Orgullosa se adelanta,
Y te disputa á Aracena;
Pero tu ciñes el lauro
Contra triplicadas fuerzas:
Y al leal Heroe del Norte
Victorioso le presentas.
Tambien tus gloriosos tercios
En la batalla de Albuera
Se hallaron, para dar lustre,
Y hacer brillar mas la escena.
Mas ahora la donosa
Gades, que triste contempla,
Baxo de un pesado cerco,
Sus gracias y gentiléza;
Que á Calpe vayas te pide,
Y pronto á librarla vengas.
La escuchas. Yo te imagino,
(¡ Plegue al Cielo que asi sea!)
Que qual inchado torrente,
Con otros que lo acrecientan
Por los sinuosos caminos
Del monte alto en la ladera,
Rapidisimo y sonante
Arrastra tras si las peñas;

Baja al llano, y atrevido
Por todo él se enseñorea:
Asi á tu hueste antigua,
Otra y otras se le allegan:
Al Astur el Granadino,
El de Malaga y Marbella,
El esforzado de Ronda,
Y el de la fertil Valencia.
De este caudal poderoso
Te pones á la cabeza,
Y de la cima de Calpe
Rápido à Suazo vuelas.
Lo escucha, te vé, se admira
Victor: Se adula, recela;
Y por partido seguro
Abandona las trincheras,
Que en su furor impotente
Levantó una mano necia,
No para rendir á Cadiz,
Sino á esperar por su entrega.
¡ La nueva Tiro está libre !
Se espande el alma serena
Del gran Senado al mirar
Rotas las viles cadenas;
Y alegres las Gaditanas
Con mil guirnaldas te esperan.
Mas tu los faustosos vivas,
¡ O amarguisima experiencia!
Solo escucharlos querrias

En las cimas Pirineas.
Y asi qual rayo revuelves
Por medio la antigua Betica;
Y del Duque á los reales
Tus esquadrones se acercan.
Confiado en la fortuna,
Que hasta hoy le mimó ciega,
(Lo que el attribuye al arte,
O á la Egida de Minerva)
Se dispone á recibirte;
Pero en mal hora te espera.
El Betis ensangrentado
Revueltos en su onda lleva
Al infante, al caballero,
A esas insignias sobervias,
A esas Aguilas veloces,
Que abatidas y rastreras
Entre sus garras triunfante
Ya mira el Leon deshechas.
El inclito esclavo Duque
Ya solo en salvarse piensa,
Y en conservarle á su Amo
Las reliquias que le quedan.
Los sigues: mas ellos huyen,
Traspasan el alta sierra,
Cruzan el Tajo veloces,
El Duero no le es defensa;
Y á la falda de Pyrene,
Quebrantadas y dispersas,

Sus viles turbas reune.
La patria que tu alma alienta,
Y el sacro fuego te inspira
De las mas arduas empresas,
Tu brazo esclarece y rige.
El te da que siempre venzas,
El que al medroso enemigo
Sigas en su huir de cerca.
Y él en fin que por ti alzado
Ya en las Castillas se vea
De la España el Estandarte,
Que el aura glorioso ondea.
¡ O que de pueblos le siguen !
¡ O como su vista alegra !
¡ Y ó como el que inerme y flaco
Sufrió de esclavo la afrenta,
En el pecho de venganza
El noble furor despierta !
Estos instantes dischosos,
En que España otra vez llega
Al grado del primer fuego,
Sabio y activo aprovechas ;
Hasta Aragon te adelantas.
El Ebro te ve, y suspensa
Con el hijo su agua pura,
Tus pies reverente besa.
El cano Moncayo inclina
Al tú pasar la cabeza,
Y el nombre tuyo aclamado

De Jaca á Teruel resuena.
Contigo Aragon revive,
Y las derrocadas puertas,
De la ciudad de los Heroes,
Se afianzan por tu diestra.
El galo cruza el Pyrene,
Rabioso el Corso revienta,
Fernando entre dulces vivas
En el solio real se sienta;
Y en premio de tus afanes,
Tu voluntad y proezas,
Gefe supremo te nombra
De Aragon, y la frontera.
¿ Mas á donde entusiasmada
Con el Heroe, osada vuela
Mi musa, y en su destino
Preságia con facil vena?
¡ O patria de mis Abuelos!
Si de tus hijos la eterna
Gloria en el campo adquirida,
Mi mente abrasa y recrea;
El vivificante fuego
Que el pecho caduco alienta,
Es la dulce perspectiva
De glorias mas verdaderas.
Es el verte levantada
Del vil polvo, en que yacieras,
Ya el regio manto ceñido,
La veste servil depuesta.

Juguete por tantos años
De Reyes, que la diadema
No en pró tuyo se cubrian,
Sino en tu oprobio y vergüenza;
Que qual alhaja ya inutil
Te cedieron: : ¡ ó que afrenta
Tremulo el labio rehuye
Decir su osada demencia!
Pero no: ya no, un Monarca
El ferreo cetro en su diestra
Empuñará, y el regirte
Serà despues de quienquiera.
Tus Reyes serán tus padres;
Y qual padre se interesa
De su hijo en la fortuna,
Ellos así en tu riqueza.
Tu agricultura, tus artes,
Prosperidad, opulencia,
Comercio, marina, en fin
Tu poder será su fuerza.
Seràs libre. Sabias Leyes
De promulgar seràs dueña,
Que dulcemente ligado
Tu Rey á ser bueno tengan.
Libre en fin serás virtuosa;
Que no hay virtud en la tierra
Sin libertad. Los esclavos
Viciosos son por doquiera.
Los que hoy levantan el grito

Contra tus Cortes supremas,
Siervos son privilegiados,
Que alegres los hierros besan.
Como al buho el grato rayo
Del claro sol atormenta,
A ellos asi solo el nombre
De la libertad aterra.
Su interes, su vano orgullo,
Sus obscuras preheminencias,
El prolongar se imaginan
Bajo especiosas protestas.
No del caro Rey Fernando
Son los derechos parleras
Lo que sus plumas defienden,
Otros derechos esfuerzan.
Derechos que han usurpado;
Derechos que la miseria
Eterniza en las campañas,
Y una ociosidad eterna
Difunde por las ciudades;
Estos conservar intentan.
Pero en vano, en vano, impios,
De la discordia la tea
Encendeis. Al Rey Fernando
Sus derechos se conservan.
Intacta su monarquia
Regirá : : : ¡ O dulce idea!
Ya lo veo (¡ idolatrado
Cautivo Rey !) por la fuerza

De un leal pueblo invencible
Devuelto el cetro a tu diestra.
Sobre sus palmas traido,
Entre vivas y entre fiestas,
Hacer corto tu viage;
Y la profunda tristeza,
Que se grabó en tu semblante,
Borrada con su presencia;
Con la presencia de un pueblo,
Que en el trono fiel te asienta.
Y aun me parece que te oigo,
En medio de su Asamblea,
Con grato alegre semblante
Que la hablas de esta manera.
"Hijos mios muy amados,
Dios conoce mi inocencia.
Rey he sido de vosotros,
Mas solo fue en la apariencia.
Ya todo estaba perdido.
Desceñida mi diadema,
Ocupados mis estados
Por un vil Corso á la fuerza,
¿Que pude hacer? Solo, solo,
A vosotros la ardua empresa
De abitir el poderio
De un tirano; y la defensa
De la libertad preciada,
Y vuestro Rey, solo fuera
A vosotros concedida.

De un Dios piadoso la diestra
Os sostuvo; y vencedores
Fuisteis en la atroz contienda.
El en fin tornó á su pueblo
El Rey que solo quisiera.
Vuestro soy. Eternamente
Lo seré. Y ¡ o tu Asamblea!
Que su voz y sus derechos
Magnifica representas,
A tu Rey, inferior tuyo,
Escucha: Las sabias reglas
Fundamento de este trono,
Que mandas jurar atenta,
Juro que no juraria
Si solo por mi se hicieran.
¡ Fernando, Fernando, pueblos
Del neuvo mundo y Hesperia,
Fernando qual padre os ama,
De hermano vuestro se precia!
Jamas Fernando adormido
Por las Circes palaciegas,
Atenderá á sus encantos;
Y sorda la injusta oreja
Cerrada será del pueblo
Al voto ferviente y quejas.
Su placer serà ofrecerle
Digno reparo á la ofensa;
Y con VOS fijar los medios
De por siempre precaverlas.

Con vuestras luces las suyas
Partirá ¡ que el mundo vea!
Que de consuno un Monarca
Con su pueblo la suprema
Constitucion para entrambos
Mejora, establece, ordena.
Y juro, y juro, que nunca
Contra el fundamento de Esta
Osara mandar Fernando;
Pues con horror aun recuerda
La catastrofe inaudita
En que su casa fué envuelta.
¡Plegue al Cielo que en los siglos
Por venir, su descendencia,
De Carlos y de Luisa,
Presente la historia tenga!
Quiza temiendo el enojo,
Con que un justo Dios derrueca
Los solios mas encumbrados,
La hará sabia en su Regencia."
Dixo el Rey: y el fausto viva
El ancha bobeda atruena.

¡ O patria de mis Abuelos!
¡ Que de glorias, que de eternas
Venturas para tus hijos,
A mi imaginar presenta
Tu libertad con Fernando!
Con El, y tambien por Ella,
Tu Religion veneranda,

La Religion verdadera,
En tu seno religioso,
Resplandeciente y risueña,
Hará nacer las dulzuras
De la paz. La atroz hoguera
En que el hombre, descarriado
Por sus pasiones, se quema,
Apagará. Y de un Dios hombre,
(¿ Como se atreve mi lengua
A profanar sus misterios?)
Y de un Dios hombre la ciencia,
Las simples, divinas Leyes,
Que Amor y Amor solo encierran ;
Moderando tus deseos,
Guiandolos por la senda
Eternal de la justicia,
Fijarte ha en la perpetua
Holganza, en que Eden un dia
Rió en fugaz primavera.
El mismo Dios de tus padres
¡ O hombre! te habla, enseña
A ser feliz. ¡ Que los hombres,
Lo que el Dios hombre revela
En su Evangelio Divino,
Jamas entenderlo quieran!
¡ Amor, Amor, son sus Leyes!
¡ Amor, Amor, sus promesas!
¡ Y el mundo desamorado
Amar á Jesus no acierta!

¡ O patria de mis Abuelos !
El ver las nubes que cercan
Por doquiera tu orizonte;
Y la ignorancia en que envuelta
Pretenden sin fin tenerte,
En lo que mas te interesa,
Que es ser libre y religiosa,
Mi pecho en pedazos quiebra.
Y al mirar el debil brazo,
Que tus destinos modera;
La lenta marcha ó apatia,
Que en tus exércitos reyna;
Y quan poco de la palma
La gloria el espirtu eleva
Del oficial, del caudillo,
Mi alma del pecho vuela.
Y desconfio ¡ ó mi patria!
De las venturas eternas
De tu libertad ansiada ;
Y debil mi planta incierta,
Sin verte gozar les dichas
Que lo tuvieron suspensa
Al par de la tumba fria,
Hácia la tumba me lleva.
Y en breve, en breve, se oirà :
Casi su esperanza muerta,
Y sin ver su patria libre,
Murió el Anciano de Hesperia.

Ferrol, 1811. *M. del R.*

MEMORIA UNICA

SOBRE LA INFLUENCIA

QUE TIENE EN LAS COSTUMBRES

LA GENERAL APLICACION AL TRABAJO,

Y EL DESEO DE ADELANTAR CADA CIUDADANO

en su profesion ú oficio.

ASUNTO SEGUNDO

DE LOS QUATRO QUE PROPUSO LA REAL SOCIEDAD Económica de Madrid, en la gazeta de 14 de Agosto de 1781.



DE ORDEN SUPERIOR.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE M.DCC.LXXXIV.

Si la general aplicacion al trabajo, y el conato y empeño que cada uno debe poner en adelantar y sobresalir en su profesion ú oficio, en administrar sus bienes, ó en promover y favorecer á los aplicados é industriosos, es el único medio práctico en el orden civil de conservar las buenas costumbres, la decencia pública, y la cultura donde las hay, y de introducirlas donde no las hubiere.

MEMORIA PREMIADA,

ESCRITA POR

EL SEÑOR DON EUGENIO ANTONIO DEL RIEGO,

Oficial retirado de Milicias, Socio de la Sociedad Económica de Asturias.

Deus fecit hominem rectum, ipse autem immiscuit se infinitis questionibus. Eccl. vii. 30.

Muy señor mio,

Cierto que tiene Vm. buenas cosas: porque oyó Vm. decir que yo divertia algunos ratos lo ocioso, en probar con la pluma las fuerzas del ingenio, y los auxilios de la memoria, sin otras miras que las de llenar el tiempo en algun exercicio honesto, ya le parece á Vm. que no ha de haber materia en que yo no quiera meter mi suerte. A la verdad, yo no puedo entender de otro modo que éste la proposicion que me hace, en pedirme ó mandarme (que es lo mismo en nuestra amistad), que escriba á los asuntos que propone la regia Sociedad Económica de Madrid. Aun si Vm. se hubiera explicado y ceñido á un solo asunto, tendria yo menos que extrañar la propuesta; y no dudaria en aventurar el acierto, por conseguir el fin de complacer á Vm.; pero ya que Vm. no lo ha hecho asi, quiero yo suponer que Vm. lo hizo; para que no escusandome del todo, se logre mi obediencia en alguna parte,

sacrificando aun de este modo las repugnancias de mi timidéz á los alientos de su confiada amistad.

Digo, pues, que he elegido por asunto, para divertirle á Vm. y obedecerle, el segundo que propone la Sociedad de los quatro, que por encargo particular ofrece premiar. Escribo sí á este asunto, pero no al premio; y por lo mismo dirijo á Vm., y no á la Sociedad, este pequeño escrito de todos modos: y digo con verdad de todos modos pequeño, porque faltandole las demás circunstancias que se requerian para su ajustada grandeza, le falta tambien la material, si yo no me engaño, de llenar los quatro pliegos de letra regular, si se hubiese de imprimir; pero esta falta será lo que Vm. note menos en él, ó será mas bien lo que tenga por mejor; pues siendo cierto que la brevedad se estima en el acierto, es lo mas que se desea quando se habla bien al caso.

De todos modos Vm. no mire este escrito, sino como un ensayo de mi pluma, como un rasgo de mi discurso, como una muestra de lo que me puede ocupar; y lo mas seguro, como una prueba de mi fina obediencia. Vengamos ya á ésta, discurriendo asi... pero antes me ocurre una duda. ¿Cree Vm. que todos estarán de acuerdo, en entender la propuesta de la Sociedad, quales son aquellas buenas costumbres, qual aquella decencia pública, y qual aquella cultura? Para mí es seguro que no: y por eso quiero ahora decir, ante todas cosas, qué entiendo yo por aquellas voces, para que no se extrañe lo que diga.

Todas las acciones de la vida humana son parte de las costumbres buenas ó malas de los hombres; ó mas bien diriamos, que las costumbres no son otra cosa que las acciones de la vida racional. Segun esto, ¿las costumbres abrazarán toda la bondad moral de nuestra conducta en el obrar? Yo asi lo entiendo. La decencia pública para unos será uno, para otros será otro, para mí es solamente aquel porte bien regulado, que distingue, sin dexar accion al engaño, las varias clases y condiciones de los hombres; y asimismo aquel ornato, que reviste con debida proporcion de buen gusto y valor todas las obras mate-

riales. A este modo, la buena cultura no es para mí otra cosa, que aquella instruccion que cada uno debe tener para portarse segun su estado y empleo.

Esto asi presupuesto, sin que por ello espere Vm. de mí, como acaso lo habrá pensado, que yo vaya á tratar el asunto con una precision, digamoslo asi, escolastica, presteme Vm. atencion y paciencia. Bien entendido, que ya desde aqui no hablaré solo con Vm., sino con todos los que quieran leerme.

Buscando el Sábio la razon, porque de mil hombres no se hallaba uno bueno, y ni una sola entre todas las mugeres (locucion hyperbolica en uno y otro caso) dice: que solo encontró que Dios habia hecho al hombre recto, pero que él se mezcló en infinitas qüestiones: este es el mal del hombre.

El principio de tanto desorden fue quando nuestros primeros padres, por dar oidos á la maligna sugestion de la serpiente, pusieron en duda ó qüestion la conminacion con que Dios les impuso el precepto de que no comiesen del arbol de la ciencia del bien y del mal.

Desde aqui el corazon humano perdió su rectitud, y se entregó á todas las codicias mundanas: desde aqui el entendimiento del hombre, entre una confusa niebla, empezó á descaminarse en vanos estudios y varios pensamientos, con que cada instante se aparta mas de la verdadera luz y del seguro bien.

Dos eran las obligaciones de nuestros primeros padres, en aquel perfecto y dichoso estado de rectitud: el cultivo del Parayso, y el debido reconocimiento al Autor de su naturaleza. Faltó á la primera Eva, porque se detuvo ociosa á escuchar las falsas y alhagüeñas razones de la astuta y maliciosa serpiente. Y faltó á la segunda, quebrantando el divino precepto, porque para ello se dispuso faltando á la primera.

Uno y otro castigó Dios en nuestros primeros padres, condenandoles con toda su posteridad á vivir de las fatigas del trabajo, para alcanzar asi con el sudor del rostro el preciso alimento, y á mantenerse en una continua lucha

de la carne contra el espíritu, como forzosa conseqüencia de la primera rebelion, y como infeliz resultado, que de la primera duda ó qüestion impertinente le haría vivir siempre en dudas y qüestiones las mas lamentables.

La fidelidad y prontitud en el cultivo del Parayso, como que en sí incluiría precisamente un implicito reconocimiento hácia el supremo Hacedor, hubieran impuesto á nuestros primeros padres con la mayor facilidad para cumplir el único y leve precepto de abstenerse del arbol vedado.

Pero ya caidos nuestros primeros padres de aquel estado felicisimo de rectitud, consideremos bien su castigo; y en él veremos, como en medio de una justicia que se aparenta severa, se dexa notar una misericordia siempre amorosa. ¿No condenó Dios á nuestros primeros padres al trabajo? ¿No era preciso que viviesen, conforme á su desobediencia, en una continua lucha de qüestiones y codicias del corazon? ¿Pues quién no ve, que en aquella pena del trabajo no miró tanto Dios á la satisfaccion que le debieron culpados, como á preservarles de que cayesen en nuevas culpas, y á que evitasen las codicias de vanos deseos? Pero Dios no castiga (hasta el fin), sin procurar en el castigo la enmienda, y asi dirige mas bien la pena para provecho del culpado, que para satisfacerse de la culpa.

Por eso todo hombre, en el estado que se halla despues de la caida, si tuviese gran fidelidad y prontitud (como la que debieron tener, y tuvieron nuestros primeros padres) en resignarse al trabajo y fatiga á que Dios le tiene condenado para poder subsistir, tendrá mayor facilidad en vencer la lucha de las qüestiones y deseos en que se ve envuelto. Y conforme á esto, quanto mas quiera huir del trabajo, tanto mas se apartará de aquella rectitud en que fue formado, entregandose por medio de la ociosidad y tibieza á todas las codicias del corazon, y á todos los devaneos del entendimiento: qüestiones infelices, en que hallará doblado trabajo del que haya, convirtiendo asi en pena lamentable el castigo que le podria servir, no solo

para que satisfaciese culpado, sino para que mereciese reconocido.

¿Quién podrá, pues, ponderar debidamente los frutos del trabajo inocente, y los daños de la ociosidad, floxedad ó tibieza de sus contrarios? ¿Pero quien podrá decir mas, que el trabajo ayuda al hombre á que se conserve en la rectitud de su corazon, de su entendimiento y de su ser, según el estado en que hoy se halla, y que la ociosidad y floxedad le mezclan, le enlazan y le enredan en infinitas qüestiones de deseos, codicias y pensamientos, que sin termino le embarazan, le ocupan y le disipan? Y esto se entienda en el orden natural, y que por eso solo se dixo que el trabajo ayuda; pues ya se ve que nada bueno puede hacer el hombre, sin especial auxilio de la deidad.

Tomado como queda dicho el trabajo, tanto mas eficaz será para servir de lastre, si asi se permite decir, â la rectitud del hombre, quanto mas diligente y atento sea. Y de esto precisamente se seguirá la mayor perfeccion en todas las obras de este trabajo, y la mayor exactitud en el desempeño de todas sus funciones; siendo sus conseqüencias tan favorables como seguras. Pues si el trabajo en general nos restrahe de mezclarnos en un número infinito de inútiles qüestiones, que nos disipan el corazon, y nos embebecen el entendimiento; el trabajo diligente no nos dará lugar á deslizarnos en su número mas corto.

Tiene pues el trabajo, tomado en general, por su contrario á la ociosidad: y el trabajo diligente mira como á su enemiga á la floxedad. Esta, impidiendo la perfeccion en las obras, ocasiona varios extravios del corazon y del entendimiento, y mezcla en la rectitud con que fue formado el hombre mucha maleza, que sino la ahoga, la asombra. Pero aquella, la perniciosa y aun maldita ociosidad, no solo se opone al primor del trabajo, sino que imposibilita sus mas faciles operaciones, causando asi una total aniquilacion de la rectitud humana, que se desvanece entre las codicias y qüestiones que agitan nuestros corazones y entendimientos: pues como la nave sin lastre, es juego y burla de los mas leves vientos, asi nosotros, no

asegurados con el peso del trabajo, nos dexamos batir del informe impulso de qualquier deseo.

Esto supuesto y demostrado ya como una verdad matematica, ¿quién podrá dudar ó poner en qüestion, que la general aplicacion al trabajo, y el conato y empeño que cada uno debe poner en adelantar y sobresalir en su profesion ú oficio, en la administracion de sus bienes, ó en promover y favorecer á los aplicados é industriosos, es el único medio práctico en el orden civil de conservar las buenas costumbres, la decencia pública y la cultura donde las hay, y de introducirlas donde no las hubiere?

Si algunas dudas ó qüestiones hay, que afirman aquello mismo que proponen; esta sin duda, á lo menos á mi juicio, puede servir de norma por donde las demás se formen. Sí, no lo dudemos: la general aplicacion al trabajo, que no es otra cosa que una sujecion voluntaria á una obligacion precisa; el conato en adelantar en el empleo y oficio, que solo es una mayor diligencia en unirnos con el trabajo; el empeño en sobresalir en la administracion de los bienes, que no es mas que un cuidado justo en cumplir con los deberes de una encomienda, ó fideicomiso que de ellos nos hizo su dueño; y finalmente, el conato y empeño en promover á los aplicados é industriosos, que es no solo desempeñar nosotros las funciones del trabajo á que estamos obligados, y ser exâctos ecónomos de los talentos recibidos, sino procurar ser unos ayudas fieles para que otros se utilicen en el trabajo, y poner á intereses los caudales que para esto se nos dieron; todo esto, digo, no solo es el único medio práctico en el orden civil de conservar las buenas costumbres, la decencia pública y cultura donde las hay, y de introducirlas donde no las hubiere; sino que aun en el orden moral, es un medio muy eficaz para conseguir los mejores frutos de estas buenas costumbres, decencia pública y cultura, con otros buenos efectos.

Siendo estas verdades por sí mismas tan claras y patentes á todos, que ni necesitan pruebas, ni menos el que se esfuerzen, pues no hay razon que no las conozca y admita con gusto, parece que solo nos están pidiendo el

debido elogio del trabajo: en donde se incluirá por su misma naturaleza todo lo demas que abraza la propuesta de la Sociedad.

Para poder hacer esto con tanta facilidad, como justicia, pudiera traherse aqui una buena parte de lo mucho que nos dicen las historias, asi de los daños de la ociosidad y floxedad, como de los provechos del trabajo y diligencia. Pudieran referirse muchos estatutos y leyes de todos los pueblos, y especialmente de estos reynos, por donde se ha procurado impedir el ocio y descuido, llamando á todas las gentes al trabajo y aplicacion. Pudiera ponderarse particularmente la severidad de algunas repúblicas, que castigaron con la ultima pena la holgazanería: la justa indagacion de estas mismas sobre el modo de vivir de cada uno: y el sábio reglamento con que perpetuaban los oficios, para lograr asi la mayor perfeccion en sus obras. Y por ultimo, pudieran servir de primorosos retoques en esta hermosa pintura, los premios con que todas las naciones por medio de la emulacion han procurado estimular á los hombres, no solo al trabajo en general, sino al mayor esmero del trabajo.

Pero queriendo yo aqui imitar á la naturaleza que, segun ya notó el filósofo, no hace por muchos agentes lo que puede hacer por pocos; solo me valdré, para formar el elogio que se merece el trabajo, de aquel medio sublime que me ha guiado desde el principio. Esto es, que la general aplicacion al trabajo, y mucho mas una especial en él, conserva al hombre en su rectitud, y le preserva de infinitas qüestiones en que ésta misma rectitud se pierde. Aqui se hallarán las buenas costumbres, aqui la decencia pública, y aqui la cultura digna de estimacion: siendo el trabajo, su aplicacion y su esmero, el único medio práctico para conseguir tan buenos efectos en el orden civil.

Todo hombre, de cualquier clase y profesion que sea, no debe tener otro cuidado, que el de conservar la rectitud de su ánimo por medio del desempeño de sus obligaciones. Todo otro cuidado, todo otro deseo, toda otra mira, y todo otro anhelo debe ser necesariamente un de-

sorden en que se malogra el trabajo, se pierde el tiempo, se pervierte la condicion del hombre, y se entra para colmo del mal en un laberinto de dudas, contradiciones y qüestiones, que todo lo trastornan y confunden.

Si un oficial, en lugar de dar á sus obras aquella solidez que las hace durables, aquella forma que las hace estimables, y aquella gracia que las marca de buen gusto; se contentase con darles una firmeza aparente, una hechura engañosa, y una hermosura superficial, por hurtar parte del tiempo, necesario á la perfeccion de la obra, para emplearle en otras ocupaciones agenas de su oficio: ¿quién dudará que este oficial se aparta de aquella rectitud, á que le obliga su estado; y que se entrega á unas codicias vanas de su corazon, en donde forzosamente ha de encontrar infinitas qüestiones que perviertan su juicio?

Si un literato dexa de hallar la verdad, que encontraria forzosamente en un estudio aplicado, por divertir el tiempo á otros negocios que no son de su profesion, ¿no diremos con toda seguridad que este tal literato renuncia la rectitud que debe á su destino; y que por no querer hacer fuerza á sus deseos, se mete en un laberinto de qüestiones, en donde jamás podrá hallar salida á la verdad, ni alcance á lo justo?

Si un titulado, ó particular descuida la administracion de sus bienes, la instruccion de su familia, el arreglo de sus domesticos, la economía de su casa, el favor que debe á los necesitados, la proteccion que debe á los virtuosos, la moderacion que se debe á sí mismo, y el buen exemplo que debe á todos: si éste, vuelvo á decir, se descuidase de todo esto por entregarse á la caza, por entretenerse en el juego, por distraerse en el paseo, por divertirse en la comedia, por pasar el tiempo en el bayle, por ocuparlo en vanas conversaciones, por desperdiciarlo en la ociosidad, ó tal vez por emplearlo en unas especulaciones nimiamente curiosas: ¿no aseguraremos con firmeza que abandona la rectitud de su condicion, por codiciar unos deleytes engañosos, que al fin le han de atormentar con qüestiones y mas qüestiones, á que jamas darán conclusion, ni hallarán

solucion las mas hábiles adulaciones, los juicios y los ingenios mas venales y bien pagados?

Y bien, este oficial, este literato, este titulado, este particular, ¿por qué otra causa se apartan del desempeño de sus obligaciones, que por huir el trabajo preciso con que todo hombre se debe hacer fuerza, para no dexarse llevar de la inconstancia de nuestros vanos deseos, y del apetito de nuestros necios antojos? ¡O trabajo precioso: solo tu puedes conservar al hombre en su rectitud: solo tu puedes hacer que no se mezcle en aquellas infelices é infinitas qüestiones que le pervierten!

Entretanto, por la poca aplicacion de aquel oficial, por la menor atencion de aquel tal literato, y por el abandono total de aquel señor titulado ó particular, carece la república de buenas costumbres; por estar estas reñidas con la inaplicacion, y por ser opuestas á la tibieza ó floxedad. Carece de decencia pública; pues no puede haberla donde las obras son superficiales, donde un desorden ocasiona mil desordenes, y donde solo se ve el ultimo termino hasta donde arrastra la necesidad, ó hasta donde llegan las ideas del capricho. Y carece por ultimo de cultura; porque esta solo se puede hallar á esfuerzos de la atencion, y á esmeros de lo aplicado. Donde todo se mete á qüestiones, no puede haber buenas costumbres. Donde falta la rectitud, será engañosa la decencia pública. Y por ultimo, donde se sueña encontrarse la rectitud entre qüestiones, solo se podrá gozar de una cultura duende.

Detengamonos ahora un breve instante, y si fuese mas disimulelo la prudencia, á considerar la nunca bien alabada república de las abejas. Aqui admiraremos un rey, atento y vigilante siempre sobre el bien de sus estados, para los quales solamente, y no para sí, parece haber nacido; pues por ellos se priva de los hechizos del campo, de las delicias de las flores, y de todos los demas encantos de la naturaleza. Su palacio, ó llamemosle sino su gabinete, es todo el punto de su trabajo, todo el punto de su gusto, todo el punto de su cuidado, todo el punto de su recreacion, todo el punto de su estudio, todo el punto de su des-

canso, y todo el punto de su premio. Jamas lo dexa, ó si alguna vez lo hace, es quando en ello concurre algun motivo de provecho para sus subditos.

Estos con tan buen exemplo viven tan constantes al destino, ó trabajo que les toca por clases, que nunca le interrumpen ó le dexan por otro, hasta concluirle ó perficionarle; ó á lo menos hasta ser reemplazados por otra clase de operarios, quando asi lo pide la calidad del exercicio.

¿Y qué resulta de esta aplicacion laboriosa al trabajo, de esta exactitud en desempeñar cada individuo su empleo? ¡Pasmese la floxedad del hombre, y avergüencese su inconstancia! Pasmese, digo, al ver una obra tan primorosa como lo es una colmena. Avergüencese al considerar hasta donde llega la industria aplicada de esta república de pequeñitos irracionales; en la regularidad y hermosura de sus casas, en la limpieza de su ciudad, en los almacenes tan bien provistos de su miel, en los depositos de su cera, y por último, en la buena armonía que se observa en todo esto.

Es verdad que tambien hay en esta república holgazanes, pero en esto mismo, acaso para exemplo del hombre, se hace mas admirable su providencia. Hay zanganos sí, hay holgazanes que quieren vivir de las fatigas de otros; pero si los consienten alli, no es para siempre. Toleranlos sí por algun tiempo, hasta que viendolos por ultimo obstinados en su ociosidad y desidia, los arrojan para siempre de su república. No parece sino que Dios les dió estos zanganos, para que en ellos y su castigo aprendiesen escarmentados los otros ciudadanos á vivir constantes en su trabajo.

Por estos únicos medios prácticos, el trabajo constante en los unos, y el castigo cierto en los otros, goza esta república de unas costumbres tan bien arregladas, que yo me reiria de otra qualquiera que presumiese excederla. ¿Pero qué digo excederla? Qualquiera se podrá reir de la que presuma igualarla. No se da, ni se dió, ni se dará jamas república alguna de hombres, que en sus cos-

tumbres civiles pueda igualarse con la república de las abejas, como luego se verá mas patente.

Goza tambien la felíz república de las abejas de suma decencia pública, de quantos modos se quiera tomar; pues en ella todo está aseado, todo está regular, todo está primoroso, todo está ajustado y todo está abundante. ¿ Pero qué mayor decencia, que el no hallarse en esta república ni ladrones, ni ociosos, ni desvanecidos, ni necesitados? ¿ Que mayor decencia, que verse todas las partes de su ciudad ajustadas á lo mas hermoso, y mas perfecto del arte?

Tambien se logra en ella la cultura, pues visto está que no podia faltar donde todo es decente. Ademas, que sus republicanos saben quanto hay que saber, para la perfeccion de sus labores y para el arreglo de su conducta; y por eso gozan siempre un perpetuo siglo ilustrado.

No faltarán espiritus superficiales, á quíenes les parezca fuera de proposito quanto hemos dicho hasta aqui de las abejas. Una colmena, dice el Abad M. Pluche en su Espectáculo de la Naturaleza (*a*), es una escuela á donde convendria enviar muchas gentes. ¿ Y á quiénes mas bien que á éstos enviarémos á esta escuela? vayan, vayan á ella, que alli hallarán lo que ellos en ningnna manera tienen; la industria, el amor de sus semejantes, el deseo del bien público, la aplicacion al trabajo, la buena economía, la limpieza, la templanza, la prudencia, y para decirlo de una vez, un modélo y leccion de todas las virtudes.

Vayan, vayan á esta sábia república, para aprehender como todas trabajan por el bien comun baxo la sujecion de sus leyes y reglamentos, sin division de pandilla, ni espíritu de parcialidad, sin quejarse de su condicion, sin cansarse de sus tareas, y sin abandonar jamas sus empleos.

Vayan, vayan y estudien, en estos sagaces compatriotas, en que consiste la libertad y la abundancia; los dos únicos bienes que el hombre debe buscar en la Naturaleza.

(*a*) Tom. I, Conv. 7.

Verán que la libertad se asegura, y goza en plena posesion, con sujetarse á todo lo que disponen las leyes, para no depender de solo el capricho de la propia voluntad, que conduce siempre á una esclavitud lastimosa. Y verán que la abundancia solo puede ser fruto de una continua aplicacion al trabajo, con la que se logra lo necesario para todos y para cada uno. Asi se ve condenado el orgullo, y confundida la ociosidad y la pereza, y se ve que lo superfluo no es nuestro, sino de la necesidad agena.

Vayan, vayan por ultimo á esta ajustada república, para avergonzarse quando mediten quanto distan de sus costumbres. Cotejen su espíritu de parcialidad, en medio de que siempre blasonan de patriotismo, con la apacible sociedad de aquellos republicanos. Regulen su vida, disipada toda en el regalo, en la diversion y en el deleyte, con aquella conducta vigorosa, constante siempre en la aplicacion y en el desempeño de las propias obligaciones. Midan su inaccion vergonzosa con aquellas tareas llenas de frutos, como empleadas todas en el trabajo. Y comparen por ultimo para confundirse, su soberbia y su avaricia, con que se degradan de racionales, siendo el azote de sus semejantes por el furor y ansia con que procuran ensancharse y engrandecerse á costa de la indigencia y opresion de los otros, con la igualdad y amor en que se unen aquellos ajustados y felices animalitos. Hasta aqui poco mas ó menos el citado M. Pluche, y hasta aqui lo que debemos considerar en las abejas.

La eterna sabiduria (Prov. VI. 6.) remite al perezoso á la hormiga, para que en ella aprenda la ciencia y fruto del trabajo. Con tan buen exemplo no se ha dudado aqui el remitir, no solo al perezoso, sino al que se tiene por aplicado, á la escuela de las abejas, para que en ellas estudie lecciones de buenas costumbres, decencia y cultura; como frutos que unicamente se pueden conseguir con la aplicacion al trabajo, con el conato y empeño en cumplir con las obligaciones propias, y con el amor recíproco que debe haber entre semejantes, y que estan obligados á socorrerse, ayudarse y favorecerse mutuamente. Digo, que

todo esto se ha hecho con tan buen exemplo, ¿pero podria hacerse, sin susto de que se atribuya á erudicion fuera de proposito, ó á pedanteria, por aquellos ingenios que son precisamente de este ó del otro siglo? creo que no; y especialmente si dichos ingenios se tuviesen por críticos.

Volviendo ahora á atar el hilo de este discurso, volvamos al artesano, al literato, al titulado y al particular, que abandonados á las leyes de su gusto, en nada menos piensan que en conformarse con las leyes de la rectitud. ¿Quién podrá ponderar el grave daño que estos se ocasionan á sí mismos y juntamente al todo de la república ó sociedad? Diremos brevemente.

El artesano que no pone la mira unicamente en desempeñar su oficio y sobresalir en él, ó vive miserable, ó vive del engaño. Si lo primero, de su descuido por lo general se sigue el abandono y ocio de su familia: si lo segundo, mintiendo con sus palabras y con sus obras podrá subsistir por algun tiempo á costa del daño ageno; pero ni su fortuna será hasta el cabo, ni en ella tendrá herederos.

Entretanto, dicho artesano pierde de lograr el buen nombre que mereceria en su oficio, si lo desempeñáse aplicado: y con el buen nombre pierde la seguridad de dar cierto destino á su familia, y de darse á sí propio una vejéz dichosa, á la que llegaria sin duda por medio de una vida, bien empleada en el honor y en el trabajo.

Al mismo tiempo, la sociedad pierde en este artesano un oficial util y honrado; pierde en su arte, las ventajas que podria lograr de un genio habil y aplicado; pierde el buen exemplo que este debia dar á los demás artesanos: y pierde en su familia otros tantos operarios provechosos, quantos son sus individuos mal arreglados. Esto dicho muy por mayor del artesano, digamos del literato.

Con dos respectos debemos considerar al literato, ó empleado en las ciencias: en quanto son prácticas y dan oficio ó empleo, como son los Abogados, Medicos y Maestros: ó en quanto son puro exercicio del entendimiento, como inumerables que no tienen ninguno de los destinos dichos, ó semejantes.

Por qualquiera de estas dos partes que se mire al literato, le hemos de hallar en las mas fatales conseqüencias por su inaplicacion y descuido. Si es Abogado, jamas sale de un infeliz adocenado, que solo encuentra con las causas de tramposos ó de pobres inocentes, destruyendo á estos miserables, y acabando con aquellos perdidos, sin que puedan entrarle en provecho los despojos de unos infelices. Si es Medico, ¡pobres hombres! es un mal doctorcillo, que jamas mata su hambre sino con la que ocasionan sus recetas, ó con las muertes que motiva su impericia; de modo que solo vive de la hambre y muerte de otros. Si es Maestro, sus discipulos mal enseñados le hacen las honras de su ciencia; y si alguno ó algunos por muy aplicados llegan á saber lo que él no les pudo enseñar, ó por un talento superior entienden bien lo que se les explicó mal, en esto está su mayor confusion y desprecio: pero el daño mayor, es que estos tales Maestros embarazan siempre para que otros no lleguen á serlo tan buenos como pudieran, si los hubiera cultivado desde el principio un ingenio aplicado y sobresaliente en su clase; con lo que se pierden mas ó menos los pocos y los muchos, que se confiaron á la enseñanza de estos tales maestros mal aplicados y perniciosos. ¿Quién es el hombre de algun juicio, que no pueda deponer de esta verdad?

Si no es alguno de los dichos, sino un hombre que en alguna manera busca luces á su entendimiento, por medio de dar alcance á los secretos de las ciencias, por no hacerlo como debe, solo se encuentra con algunos fuegos fatuos, que hacen mayores las tinieblas de su ignorancia. Pero entretanto, ¿no estamos todos muy hinchados creyendo que sabemos algo? ¡Oh necedad! ¿y no se dexa ver bien claro, lo que pierden estos señores literatos por huir el trabajo, y por no procurar sobresalir en su profesion? ¿no está patente lo que en ellos pierde la sociedad?

Vengamos por último á un titulado ó particular. Qualquiera de estos que olvida ó descuida la administracion de sus bienes, y que no atiende á promover y favorecer á los aplicados é industriosos, solo hace número en su

clase, y entre los que desperdician sus talentos y facultades. Los empeños suceden al mal estado y desbarato de las rentas y caudales: el luxo se embaraza, y aun choca con la imposibilidad de sustentarle: la muger jamás se satisface en sus caprichos, siempre nuevos, siempre los mismos, y siempre otros, (sin ser contradicion, pues nunca se saben estas tales lo que se quieren): los hijos luchan por ahogar las luces de la razon, por seguir las sombras de sus padres: los criados miran por punto de servicio el no diferenciar sus intereses de los de sus amos, sin mirar con todo eso á estos ultimos entre sus intereses propios: los estraños creen con justicia que lo son, y aun que pueden considerarse como enemigos, sin alterar la paz de sus conciencias: y por ultimo la confusion y desorden, que son la marca de todos los negocios de estos titulados y particulares, manifiestan clara y patentemente, que las buenas costumbres, la decencia pública y la cultura no pueden ser fruto de los que no administran bien los bienes, y que no les dan el uso que deben imponiendolos, en quanto puedan, á interés en promover y favorecer á los aplicados é industriosos. Esto no lo ha de convencer tanto la razon y la autoridad, quanto la experiencia. Consultese á ésta, y se verá que nada se ha ponderado; mientras se hace aqui la pintura contraria de estos señores, y se verá lo que ellos pierden, y lo que en ellos falta á la sociedad. Vease.

Vease, digo, un titulado ó particular que hace empeño de cumplir con las funciones de su estado: en el buen gobierno de sus bienes, en la administracion de sus caudales, en la economía de su casa, en el arreglo de su familia, en la asistencia y cuidado con su muger, en la educacion de sus hijos, y en promover con sus facultades á los aplicados é industriosos. Su casa siempre está sobrada, á esmeros de su aplicacion. La decencia medida en el porte de su familia, bien vista y estimada de todos, es una acusacion de los caprichos interminables de la moda, y una confusion de las vanidades del luxo. Su muger manifiesta en toda su conducta, estar destinada á este varon prudente

por premio de su virtud; no solo sigue el exemplo de su aplicacion, sino que se desvela en conformarse con sus deseos; y apartada de todas las pueriles diversiones, en que constituyen sus delicias y su gloria las mas de su sexo, no tiene otro cuidado, ni logra mayor gusto que en la buena crianza de sus hijos, y en el mejor gobierno de sus criados. Estos, viendo quan en un punto se une la voluntad de sus amos, miran como á su única conveniencia, y como medio para alcanzarla, el conformarse con su respeto para merecer su cariño: le logran sin duda, y con él todas las ventajas á que podia aspirar su fortuna en la suerte en que se hallan constituidos. Los hijos que desde niños, ó desde que se aplican á distinguir los obgetos, solo procuran copiar las acciones de sus padres, sin resistencia de la naturaleza, y sin remordimientos de la razon se forman en tan justos modelos, para ser copias exáctas que con el tiempo den honor á aquellos á quienes debieron el ser. Por ultimo los aplicados, los industriosos, los necesitados, los virtuosos y la sociedad hallan todo su apoyo en la arreglada administracion y buen uso, que estos titulados y caballeros hacen de sus bienes y facultades; los miran como á instrumentos de la divina beneficencia, y como á tales los aman y veneran.

Esto dicho hasta aqui por mayor en elogio del trabajo, y de la aplicacion que cada uno debe poner en desempeñar sus obligaciones, y en sobresalir en su empleo; ¿qué disculpa puede tener el hombre que se olvida de un deber tan grande? ¿Cómo, si aun muchas veces se ve burlado el mayor conato por un accidente improviso, como, digo, hay quien se atreva á descuidarse?

Son tantos estos, que á la verdad pasma. De aqui la falta de buenas costumbres, la vana decencia y falsa cultura. El artesano engaña, el literato miente, el titulado y particular hurtan y desbaratan. El literato hurta, el artesano desbarata; y particulares y titulados mienten y engañan: ó para decirlo mejor, particulares, titulados, artesanos y literatos engañan, mienten, hurtan y desbaratan.

Los artesanos mienten, ofreciendo lo que no tienen: engañan, dando lo superficial por lo sólido: hurtan, vendiendo el oropél por el oro: y desbaratan, en sí y en los otros, con lo que hurtan, mienten y engañan: su decencia es inmodestia, su cultura ignorancia.

Los literatos mienten, fingiendose lo que no son: engañan, substituyendo lo falso por verdadero: hurtan, vendiendo lo dudoso por lo cierto, y el peligro por la seguridad. Y en lo mismo con que hurtan, mienten y engañan, desbaratan en sí propios y en los que se confiaron en ellos, las haciendas, las vidas, las honras, y aun las almas. Su decencia es soberbia, su cultura bachilleria.

Particulares y titulados, estos mienten, engañan, hurtan y desbaratan mas que todos. Mienten con su porte, engañan con sus placeres, hurtan con su ociosidad, y desbaratan con su mal exemplo. Mienten, aparentando riquezas en donde solo hay deudas: engañan, fingiendo gustos y glorias en donde solo hay molestias y tormentos: hurtan á sus mugeres, á sus hijos, á sus criados, á sus oficiales, á los aplicados, á los industriosos, al público, y á sí mismos el tiempo que malogran, y los bienes que malgastan: y desbaratan en lo que hacen y en lo que dexan de hacer, por lo que malbaratan, y por lo que no despenden con la mayor utilidad suya y del bien comun; y esto solo por no querer divertir su pereza y su ociosidad, sujetandose á desempeñar sus obligaciones, y á dar una buena administracion de sus bienes y facultades. ¿Y quál podrá ser la decencia de estos? No otra que un despreciable orgullo. ¿Y su cultura? Moneria.

Siendo todas verdades infalibles las que acabamos de decir, ¿qué otras buenas costumbres se podrán dar en donde se miente, engaña, hurta, y desbarata á tan buen barato y tan sin suelo? ¿Podrán nunca la floxedad y descuido producir la cultura y decencia pública? ¡Oh incomparable trabajo! solo tú en lo político, en lo civil y en lo moral, eres el medio por donde el hombre puede conseguir todos los bienes.

Lo que hasta aqui se dixo del artesano, del literato, de

titulado y del particular, bien se dexa ver que ha sido como por exemplo; y que lo mismo se podia decir y debe entender del eclesiástico, del militar, del labrador, y de otro qualquiera género de vida ó profesion. A todo lo aníma el trabajo, y sin él no se dará otra cosa que desorden. Bien es verdad, que no sin eleccion se ha puesto el exemplo en los que se puso; pues del eclesiástico no era razon hablar, debiendo suponerlo perfecto en su estado. El labrador no tiene tanto yerro que reconocer; y el militar es mas disimulable, en quanto se acerca al labrador.

Concluiremos haciendo distincion de un trabajo inocente, útil y honroso, que es el que se ha elogiado, de otro que no es tal. A cuya distincion dan motivo y fundamento las sagradas letras.

Son innumerables los lugares en que la sagrada Escritura promete como prémio del trabajo y aplicacion la riqueza y la abundancia, al mismo tiempo que conmina á la ociosidad y pereza con pobreza y miseria. Esto asi notado, vemos que el profeta Ezequiél, (Ezeq. XVI. 49.) reprehendiendo á Jerusalén de sus iniquidades, mayores que las de Sodóma, numéra entre las causas de la iniquidad de ésta la abundancia y el ocio.

¡Cómo asi! ¿No es la abundancia prémio del trabajo? ¿No produce el ocio pobreza y miseria? ¿Pues cómo se compadece lo abundante y lo ocioso? Precisamente hemos de confesar, que asi como hay un trabajo inocente, útil y honroso, á quien corresponde por fruto y prémio una abundancia sana; asi otro trabajo pernicioso, que tiene mucho de ociosidad, y que es causa de una abundancia miserable.

El que este ultimo trabajo se opone á las buenas costumbres, digalo la iniquidad á donde llevó á los Sodomitas; y si su decencia pública y cultura, eran mas bien soberbia y superfluidad. ¿Pero en dónde se hallará hoy este trabajo? ¿Quál será este conato y empeño perniciosos? No es de este lugar, ni aun apuntarlo. Aqui solo nos toca elogiar el trabajo inocente, útil y honroso.

¡Oh trabajo precioso! solo tú puedes conservar al hom-

bre en su rectitud, solo tú puedes hacer que no se mezcle en aquellas infelices qüestiones que le pervierten. Los que, teniendote á tí, pusiesen todo conato y empeño en adelantar y sobresalir en su profesion ú oficio, en la administracion de sus bienes, y en promover y favorecer á los aplicados é industriosos utiles, estos serán la causa en el orden civil y en el morál de conservar las buenas costumbres, la decencia pública y cultura donde las hay, y de introducirlas donde no las hubiere. Este es tu verdadero elogio.

Pero si aun asi elogiado y hecho conocer tu valor, hay alguno que no se contente contigo, y que presuma hallar sin tí las buenas costumbres, la decencia pública y cultura, y vivir con mucho descanso, sepa que

— *Nihil sine magno*
Vita labore dedit...
HORAT.

Nada la vida concede,
Sin que un gran trabajo medie.

Mas aquellos generosos corazones á quienes anima tu vigor, y que por lo mismo no se contentan con un mediáno trabajo, sino que buscan siempre á fuerza de sudores y dificultades lo mas hermoso en qualquiera obra, alegrense contigo, pues solo á tanta costa quiso dispensar la naturaleza sus primores: *Præposuisse naturam pulcherrimo cuique operi dificultatem* (Quintil). Esta sea recopilacion ó suma de tu elogio.

Si amigo (aqui vuelvo á enderezar á Vm. mi discurso): esto es lo que yo he juzgado verdadero elogio del trabajo, y de lo demás que de él pende; y que segun mi corto juicio desempeña afirmativamente la propuesta de la régia Sociedad Económica de Madrid.

Si es asi ó no, Vm. lo verá, ó tal vez no lo verá, porque lo apasionado de su amistad, podrá hacer que Vm. mire con demasiado afecto esta pequeña produccion mia.

Algo podrá Vm. notar de que yo quisiera dar aqui razon, pero esto seria disculparme antes de tiempo. En todo caso, y en el de que Vm. tenga por bien remitir este escrito á la Sociedad (lo que dexo á su eleccion), no se habrá perdido todo; pues á lo menos, sobre yo haberme divertido honestamente, le servirá á Vm. y á otro qualquiera que lo lea para diferenciar el gusto en la lectura, que no todo gusta en un mismo tono. Quedo de Vm. con verdadero afecto siempre suyo.

(Tuña, Septiembre de 1781.)



MEMORIA UNICA

SOBRE

LA COMODIDAD Y LIMPIEZA DE LAS CASAS,

CALLES Y SALIDAS DE LOS PUEBLOS,

COMO ESTIMULE Á LA CIVILIDAD É INDUSTRIA,

MEDIOS PRACTICOS PARA PROMOVER ESTA LIMPIEZA

Y COMODIDAD PÚBLICA.

Y

OBLIGACION EN QUANTO A ESTO DE LAS PERSONAS PRINCIPALES

DE LOS MISMOS PUEBLOS.

ASUNTO QUARTO

DE LOS QUATRO QUE PROPUSO LA REAL SOCIEDAD económica de Madrid, en la gazeta de 14 *de Agosto de* 1781.



DE ORDEN SUPERIOR.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE M.DCC.LXXXIV.

Si la comodidad y limpieza en las casas, calles, entradas y salidas de los pueblos sirve de estímulo, para que sus habitadores sean mas civiles, industriosos y aplicados, y por consequencia mas acomodados y aun ricos: qué medios podrian ponerse en practica para promover esta limpieza y comodidad pública, y què obligacion tienen á executarlo las personas principales de los mismos pueblos.

MEMORIA PREMIADA,

ESCRITA POR EL SEÑOR DON EUGENIO

Antonio del Riego, Oficial retirado de Milicias, Socio de la Sociedad ecónomica de Asturias.

Nada hay mas poderoso que el exemplo. Nada hay mas eficáz que la emulacion. La mayor obligacion para hacer una obra buena, es el poder hacerla.

Muy señor mio. Si entre las prendas morales que adornan á Vm., fuera una la espera ó paciencia para poder contener su vivacidad, tendria Vm. por ahora á raya sus deseos, esperando contentarlos á debido tiempo, sin querer tentar las luces de mi ingenio, ó las fuerzas de mi juicio.

Diceme Vm. que quiere saber cómo pienso yo en orden al quarto asunto, que por encargo particular propone la regia Sociedad económica de Madrid, para los premios del año proxîmo de ochenta y dos. ¿ Y no sería muy razonable el que Vm. esperase á ver el dictamen ó aprobacion de la misma real Sociedad sobre lo mejor discurrido en este particular; sin querer entretener su impaciencia con lo poco que puede ofrecer mi discurso á su curiosidad ? Pero en fin Vm. lo quiere asi, y yo no puedo negarme á darle gusto : pues manos á la obra, y si no saliese á satisfaccion, arrimarla hasta lograr otra de mejor maestro, que entonces será bien darla por los cimientos, desechandola como inútil.

Vea Vm. aqui mi introducion, que es bien corta para

una materia, en que tal vez le ponen á uno en la precision de ser menos largo de lo que quisiera, y aun acaso necesitaria. Esto bien ve Um. que lo digo por los quatro pliegos de impresion de letra regular, en que es preciso, no solo proponer, establecer y probar el asunto, sino poner en prensa el discurso, para que sepa desechar y buscar tales razones, que ni por cortas dexen de dar toda la luz posible á la duda, ni por largas la obscurezcan mas con lo mismo que presuman aclararla. Esta es la gran dificultad, ó mas bien diré, la única en que yo me hallo embarazado, creyendo suceda asi á los mas.

Tres partes incluye la propuesta. La primera: ¿ si la limpieza y comodidad en las casas, calles, entradas y salidas de los pueblos sirve de estímulo para que sus habitadores sean mas civiles, industriosos y aplicados, y por consiguiente mas acomodados y aun ricos? La segunda: ¿ qué medios podrian ponerse en práctica para promover esta limpieza y comodidad pública? Y la tercera: ¿ qué obligacion tienen á executarlo las personas principales de los mismos pueblos? Para que se pueda satisfacer á esto con toda claridad, dividiré en otros tantos artículos, como tiene partes la propuesta, esta carta-memoria, ó carta::: como Vm. la quisiere llamar, y asi nos entenderemos mas bien.

ARTICULO PRIMERO.

NADA HAY MAS PODEROSO QUE EL EXEMPLO.

La mayor facultad que estima en sí el hombre es la de poder inventar; pero mal llegaria á conseguir esta gloria, si primero no se ensayase en la imitacion. Conforme á esto, bien habrá notado Vm. que aquellos niños, que dan muestras de ser mas ingeniosos, son los que con

mayor viveza y propiedad remedan todas las cosas que se ofrecen á sus ojos. Tal es la fuerza del exemplo; y tal la energía de la muda naturaleza.

Todos los preceptos del arte se quedarian infructuosos en la viva voz del maestro, si la accion práctica en las manos de éste, con una muda ciencia de voz, no acabase de enseñar al discipulo por los ojos, lo que empezó à aprender por los oidos. De aqui es, que tanto mas eficáz se hace la enseñanza, quanto menos se dilata en reglas, y quanto mas se multiplica en exèmplos.

Inútiles serian todas las voces de la razon para convencer el entendimiento del hombre, en la contemplacion de la mayor grandeza de Dios, si las àdmirables obras de éste no se presentasen á su vista como exemplos visibles, que con mudas voces le enseñan á deducir lo incomprehensible y lo invisible de quien quiso con tantas muestras prácticas de hermosas perfecciones ser admirado en lo que, por ser lo sumo de lo perfecto, ni puede ser comprehendido de otra suerte por nuestro limitado entendimiento, ni asi puede dexar de comprehenderse por la induccion y energía del exemplo. Esto mismo me parece quiso decir el Sábio, quando dixo (*a*): „ el espíritu del Señor henchió la redondéz de la tierra; y este que contiene todas las cosas, cienoia tiene de voz."

Venga Vm. ahora conmigo, y exâmine adónde se dirigen estos exemplos, con que yo he querido manifestar la fuerza y poder del exemplo. Por mas que nosotros, ya hombres, nos gloriemos de hallar en la razon toda la ciencia de nuestra conducta, y toda la conducta de las ciencias, sin contentarnos dentro de algunos límites, queriendo pasar mas y mas allá de lo aprendido y visto, siempre se deshace nuestra rueda de pavón al tocar con

(*a*) Sap. I. 7.

la experiencia, que quanto creemos parto propisimo y privativo de nuestra invencion, es ya produccion muy antigua de otro y otros mil ingenios; no quedandonos otra gloria, que la de ser unos fieles imitadores de los que nos precedieron.

Esto no puede ser por otro motivo, que por hallarse en las ciencias y en las artes unas idéas y unas medidas numeradas y simplificadas (si me es permitido este término), de las quales es imposible que ninguno pueda pasar, porque nuestro entendimiento no tiene facultad de criador, sino de imitador ó descubridor de exemplos. Y si los primeros que nos señalaron estos, creyeron producirlos en sí mismos, no fue por otra cosa, que por la vana aprehension y orgullo del hombre, que no acaba de entender, que es un simple niño, que solo va imitando aquello que halla ó en la materia ó en las idéas.

¿Adónde dirá Vm. va á parar todo este aparato? Adonde quire Vm. que vaya, en nuestro caso, sino á la limpieza y comodidad en las casas, calles, entradas y salidas de los pueblos. ¿Pueden todas estas cosas dexar de ser unos legitimos exemplos, que se presentan á la vista del hombre, pidiendole una exâcta imitacion de aquello mismo que le enseñan? ¿Y puede el hombre dexar de ir copiando, como un simple niño, todo esto que se ofrece á su curiosidad sin ruido de voces, y sin magisterio de reglas, al mismo tiempo que le llama con la poderosa ciencia de la muda voz del exemplo?

Esta limpieza pues, esta comodidad en las casas, calles, entradas y salidas de los pueblos, quando parece que es un estimulo que obliga á los hombres á que en todas sus obras y acciones no desdigan del aparato, exàctitud, limpieza y comodidad esterior, que forma el decoro de su sociedad, no es sino un exemplo que les enseña cómo deben portarse en la execucion de todos

sus empleos, oficios y funciones; pero no solo les enseña, sino que les necesíta, por la propension del hombre á imitar, á que animen con este espíritu, y á que marquen con esta señal quanto obren en su conducta.

De aqui es que quanto mas hermosos y mas exâctos sean estos modélos, asi serán las obras de sus fieles imitadores; y quanto sea la mayor perfeccion que necesiten estos para llegar á copiarlos, tanto mayor será el conato, trabajo y aplicacion que pongan en salir con ello; y de aqui su mayor industria, que no puede dexar de producir comodidades y aun riquezas.

Vea Vm. ahora si con razon propuse como axioma, para probar con él este primer artículo, que nada hay mas poderoso que el exemplo. Si á Vm. le parece, que no obstante de que está desempeñada ya esta primera parte de la propuesta de la real Sociedad, convendrá darla mas luz, ó ponerla de bulto para los que sean cortos de vista, vaya Vm. conmigo, veremos en lo que sigue, si se logra el intento y fruto de la demonstracion.

Notemos lo primero una ley de las Partidas, que dice (*b*): „criar debe el pueblo con muy gran femencia los frutos de la tierra, labrandola y enderezandola para haberlos de ella. E por ende todos deben trabajar, que la tierra onde moran sea bien labrada: é ninguno con derecho non se puede desto escusar, nin debe: ca los unos lo han de facer con sus manos, é los otros que non supieren, ó non les conviene, deben mandar como se faga. E á todos comunalmente debe placer é cobdiciar que la tierra sea labrada: ca desque lo fuere, será abondada de todas las cosas que les fuere menester. Porque bien asi, como á todos place con su vida, asi los debe placer con aquellas cosas que la han de menester. E non

(*b*) L. 4, tit. 20, Part II.

tan solamente decimos esto por las heredades, de que han los frutos, mas aun de las casas en que moran, ó tienen lo suyo, é de los otros edificios, de que se ayudan para mantenerse. Ca todo esto deben labrar en manera, que la tierra sea por ello mas apuesta, é ellos hayan ende sabor é pro." Note Vm. aqui de paso, que nuestras leyes nos enseñan quanto podemos desear saber en todo buen gobierno político y económico: nada necesitamos mendigar de afuera, y aun son por demás muchos de los esfuerzos de nuestros modernos. Estudiense y observense las leyes, y habrá menos proyectos y mas obras.

El espíritu principal de esta ley, ya se ve que es notar la obligacion que todos tenemos al trabajo en comun, sin que haya justa causa que de él nos pueda escusar. Pero lo que hace á nuestro caso por ahora es, que la ley no solo inculca el trabajo en una ó en otra cosa, sino en todas: no solo en las heredades, sino en la fábrica de las casas; y no solo en la fábrica de las casas, sino en todos los demás edificios que ayudan á mantener al hombre; pues solo executando este trabajo en general y en particular, se halla la tierra mas apuesta, y podremos tener de ella sabor é pro.

De esta suerte, y no de otra, se entiende, que siendo todas las cosas exemplos unas de otras, nos están manifestando la precision con que debemos procurar la perfeccion en cada una, si queremos que todas se adornen y animen con la hermosura y valor de que sean capaces.

La limpieza pues en las casas, la comodidad en éstas, y la comodidad y limpieza en las calles, entradas y salidas de los pueblos, de necesidad han de hacer á sus habitadores mas civiles, industriosos y aplicados, y por consiguiente mas acomodados, y aun ricos.

Ser uno mas civil, segun la acepcion comun, no es otra cosa que la mayor atencion y regularidad en el

porte y conducta, que observa cada uno en el trato y combersacion con sus vecinos, conciudadanos y compatriotas, ú qualesquiera que trate; pero en su mas riguroso sentido, significa mucho mas, porque es estar el hombre intimamente persuadido, á que los lazos de la sociedad le obligan á corresponder con el mayor cuidado, puntualidad y exactitud, en todas sus obras y acciones, al aumento, mejoras y prosperidad de la misma sociedad: quiero decir, que no consiste la civilidad solo en palabras, ceremonias y ostentacion, sino mas bien en obras, y obras tales, que no desdigan en nada de los auxilios que pide toda la sociedad á cada particular.

La limpieza y comodidad en las casas, calles, entradas y salidas de los pueblos, como provechos que en comun miran á todos y á cada uno de los vecinos, son unos exemplos públicos, para que con ellos conformen los hombres su conducta, procurando cada uno á proporcion de sus fuerzas, ser una copia exâcta de estos hermosos modélos.

Los montes hacen á los hombres montaraces: los retiros y soledades hacen á los hombres encerrados y esquivos: las delicias y regalos hacen á los hombres blandos y viciosos: los pueblos desaliñados y sin orden hacen á sus moradores desatentos y rusticos. Asi, y no de otra suerte, la limpieza y comodidad en las obras de un pueblo, en sus casas, calles, entradas y salidas hacen á sus habitadores mas civiles.

Que los hagan mas industriosos y aplicados es tan preciso, como que en estos exemplos, si la civilidad es el aliento que respiran y animan, la industria y aplicacion es el cuerpo en que se sustenta y vive este heroyco aliento. Mas claro: la proporcion que resulta en la comparacion de estos exemplos, forma en nosotros una justa idéa de civilidad; y la imitacion material á que nos

precisan, para conformar nuestras obras con lo que ellos demuestran, es el cuerpo en que se anima aquella idéa.

Las conseqüencias de esto ya se ve que lo han de ser forzosas, de la industria y aplicacion lo acomodado y lo rico: lo acomodado, como parto y fruto de lo industrioso; y lo rico, como produccion de los desvelos y sudores de lo aplicado.

Las hormigas, que solo tienen á la vista los toscos surcos de la tierra, cruzados de pajas, y sembrados de granos, se contentan, ó por mejor decir, no pueden hacer mas, que imitar esto mismo que ven, acopiando próvidas en el verano algunos granos entre paja y tierra, para remediar parte de sus necesidades en el invierno. Providencia sin duda muy digna de nuestra admiracion y aprecio.

Pero las abejas, que registran toda la hermosa proporcion de la variedad de las flores, se hacen industriosas en la regularidad de sus artificiosos panales: se hacen aplicadas en el acopio de miel y cera, que recogen de tan innumerables partes; y no solo viven acomodadas en el repuesto de sus almacenes, sino que de ellos franquean, como ricas, mil abundancias al gusto, necesidad y conveniencia de los hombres; exemplo maravilloso de industria y aplicacion, que no solo es digno de nuestra admiracion y aprecio, sino que debe llamar toda nuestra atencion y afecto.

Para conclusion de este artículo debe notar Vm., que no en vano, ó como se suele decir al ayre, toqué, que solo puede el hombre formar idéa de las grandezas de Dios, por medio del exemplo de las admirables obras de su mano, que nos manifiesta patentes para nuestra enseñanza la maestra naturaleza: digo, que no en vano toqué esto; y ahora añado, que no solo fue para ponderar debidamente la fuerza y lo poderoso del exemplo,

sino para señalar aqui, que á este modo, solo puede llegar el hombre á conocer hasta dónde se estiende el vigor de su espíritu, convinando los talentos y primores de sus producciones.

El que no ve sino sombras del acaso, ó como borrones del descuido, solo creerá que es capáz de remedar lo perezoso de estas sombras, y de copiar lo desaliñado de estos borrones. Al contrario, el que tiene á la vista todas las luces y aciertos del primor, y todo lo delicado y curioso del esmero, se elevará sobre sí mismo á querer imitar los vivos rayos del sol, y á formar lo mas sutíl de la inimitable naturaleza.

Asi entenderá Vm tambien, que proferí con todo conocimiento, que los hombres solo somos imitadores unos de otros, ó quando mas, unos indagadores ó descubridores de lo que nos ocultan las verdades de las ciencias.

Quise y quiero decir en esto, que la conveniencia, que hoy se pretende hallar entre la limpieza y comodidad de las casas, calles, entradas y salidas de los pueblos, con lo mas civil, industrioso, aplicado, acomodado y aun rico de sus moradores, es una demostracion matemática ya manifiesta á los antiguos.

Los Romanos, como atestiguan Ciceron, Plinio y Casiodoro (*c*), concedieron muchos privilegios á las casas, edificios y demás obras públicas de las ciudades; y miraban con mucho cuidado por sus fábricas, reparos, conservacion, ornato y aspecto, como cosas, en que juzgaban consistir el lustre y explendor de las mismas ciudades: y tenian por magnanimos á los que mas se esmeraban en esto, y gastaban sus haciendas en edificios.

(*c*) Cicer. 6. *in Verrem.* Plin. *epist. ad Trajan. lib.* 10 Cassioder. lib. var. epist. 30 and 31.

Bien conoce Vm., que estos sábios hombres no podian pararse solo en el lustre y explendor material de la fábrica de las ciudades, sino mas bien en lo que influian estas cosas con su exemplo, estimulando á los ciudadanos, que son los que verdadera y propiamente dan explendor y lustre á las ciudades con las obras perfectas de sus manos, de sus animos y aun de sus ingenios.

Tampoco pudo pretender menos que esto mismo el grande y sábio legislador de la ley citada de las Partidas (*d*). Con cuya ultima reflexîon dé Vm. por concluido y probado, si pareciese asi, todo lo que tenia que decir sobre este primer articulo: sobre el axîoma en que se ha fundado, de que nada hay mas poderoso que el exemplo: y sobre la primera parte de la propuesta de la regia Sociedad económica Matritense. Pasemos ahora á la segunda parte.

ARTICULO II.

NADA HAY MAS EFICAZ QUE LA JUSTA EMULACION.

Probado ya que la limpieza y comodidad en las casas, calles, entradas y salidas de los pueblos, sirve de estímulo para que sus habitadores sean mas civiles, industriosos y aplicados; y por consiguiente mas acomodados y aun ricos; vea Vm. ahora, en este segundo articulo, qué medios me parece á mí se podrian poner en práctica para promover con buen logro esta limpieza y comodidad pública.

Supongo lo primero, que las leyes del Reyno tienen establecido en rigor, á qué costa se debe hacer esta comodidad y limpieza pública, como Vm. lo podrá ver si gustase en el gobierno politico de los pueblos, que

(*d*) Supr. pag. 7.

escribió el señor Santayana, en donde dice (*d*): "las obras públicas de que necesite el pueblo, se han de hacer á costa de los propios y renta de él, y del caudal de penas, que estuvieren destinadas para ellas. El limpiar las calles y oficinas de la poblacion, igualmente ha de ser á costa de este patrimonio, como el componerlas y repararlas; pues cede todo en beneficio del público, que es el destino de estos caudales. Faltando estos, ó no siendo bastantes, se harán á costa de los vecinos y moradores; y deberán contribuir hasta los hidalgos y clerigos; cada uno á proporcion de su hacienda.„ En dicho autor podrá Vm. ver las leyes que cita, y que yo omito aqui, por no embarazar el papel, pues no hace á mi asunto el expresarlas.

Supongo lo segundo, que este medio ó medios, que arreglan y exîgen las leyes, no son suficientes para que por ellos se pueda conseguir el buen logro adonde puede llegar esta comodidad y limpieza pública, á que con benéfico deseo aspiran las intenciones de la regia Sociedad: ya porque tal vez, los caudales de propios son muy cortos en los pueblos, y cargados con otros muchos gastos: ya porque el recurrir á la contribucion de los vecinos, se tiene y mira como odioso y molesto: ó ya finalmente, porque de esta suerte, y por este medio solo se podria verificar la dicha comodidad y limpieza en lo muy preciso; siendo por otro lado en las casas particulares no del cargo de la masa comun, y siendo por uno y otro de poco efecto para el exemplo y estímulo, á que pone la mira esta sábia idéa.

De estos dos supuestos se evidencia claramente, el que nos hallamos convidados nada menos que para proyectar, con todo juicio, medios seguros, prácticos y

(*d*) Santayana pag. mihi 118.

suaves, que sean capaces de producir las mejores y mas ciertas conseqüencias,

Vm. no ignora, que todos los hombres somos inclinados á proyectos; y que con todo eso nada hay mas dificil que hallar entre mil proyectos uno solo, que no tenga tantos ó mas inconvenientes, como utilidades. No debo, pues, yo lisonjearme de que acertaré en una materia tan peligrosa, tan crítica, y que tiene tantos contrarios, quantos son los que proyectan de otro modo; esto es, todos los demás hombres; pues cada uno tiene su paladar distinto, y su distinto modo de pensar.

Con esta salva digo, que nada hay mas eficaz que la emulacion justa y gloriosa. En su templo se perpetuan como en triunfo todas las coronas que ganó el valor intrépido; las que mereció el estudio aplicado; las que labró el trabajo constante; las que adquirió la industria ingeniosa; y finalmente quantos sirvieron de prémio á las hazañas, desvelos, fatigas y virtudes de los hombres.

Por grande que sea la fuerza del exemplo, y por mucha que sea su eficacia, segun lo hemos visto en el artículo antecedente, en muchos casos sería como nada, si la emulacion gloriosa no nos obligáse á su imitacion, El exemplo es, si asi se puede decir, una luz apacible y viva que nos está incitando con su belleza; pero la emulacion es un ardor que nos enamora y ostiga á seguir las prendas hermosas del exemplo. Este, obrando fuera de nosotros, se ve alguna vez burlado de nuestra tibieza; quando aquella, apoderada siempre de nuestros intimos deseos, jamás dexa de triunfar de la pesadez de nuestra inaccion.

Es esto tan seguro, que Vm. creerá conmigo que las Sociedades económicas que se han ido estableciendo en nuestra España, y lo mismo se entiende por las de otros Reynos; si siguieron el exemplo de la primera, y unas

él de otras, no tanto ha sido por las conveniencias que en esto se ofrecia (que no ignoro pueden ser muchas), quanto por la digna emulacion que las sirvió de estímulo.

A este modo, los que escriben á los asuntos propuestos por estas Sociedades, bien podrá ser que los anime el zelo de concurrir á sus laudables deseos; pero en ninguna manera erea Vm. que trabajan por esto solo, ni por el valor material del prémio, sino por la emulacion de conseguir las glorias del aplauso en el acierto.

Asentado, pues, que la emulacion es quasi todo el aliento de nuestras obras, animando nuestra tibieza, avivando nuestros deseos, y aun dando vigor al mismo esfuerzo, veamos como se puede revestir de su espíritu la limpieza y comodidad pública.

A mí me parece que se lograria esto, si el Gobierno convidáse á todos los Pueblos, que desempeñasen con esmero esta limpieza y comodidad, con un prémio capaz de satisfacer sus animos generosos, y heroycos deseos; y que al mismo tiempo sirviese de estímulo á la emulacion justa y gloriosa de los demás.

¿Y qué prémio prodria ser este? Aqui está toda la dificultad del proyecto. Amigo: Vm. puede discurrir otro, que yo discurro asi. El permitirles á los pueblos, que desempeñasen con esmero la decencia y comodidad pública, que pusiesen en sus entradas y salidas unos trofeos públicos, eregidos al aplauso y memoria de su policía y buen gusto.

Por exemplo: unas estatuas geroglificas, que descansando una mano sobre un pedestal, en que estuviese gravado el escudo de armas de la ciudad, villa ó lugar, elevasen la otra con un espejo, á vista de toda la nacion. Y si á Vm. no le acomodase el espejo, ponga en su lugar un sol; pero no olvidandose de que esten las estatuas coronadas de guirnaldas de flores, y que á sus pies ten-

gan como en custodia los instrumentos de todas las artes mecanicas, los signos de las liberales, y los simbolos de las ciencias. Todo esto sobre una columna ó trono en que se lea entallado en marmol ó bronce este rotulo: „ Por la nobleza y principales del pueblo."

Aqui debe Vm. dar por supuesto, que ninguna poblacion se podrá honrar con estos gloriosos trofeos, sin particular permiso del Gobierno; quien, concediendolos á la que los merezca, debera regular sus costes, á proporcion del mérito y arbitrios de la misma poblacion.

Para que fuese asequible el merecer este permiso, ó mas bien privilegio, obrando antes con efecto á conseguirle, sería de desear, que en los pueblos en donde hubiese establecidas Sociedados económicas, nombrasen éstas entre sus comisiones una particular, para que recogiese aquellos caudales que contribuyan los principales y hacendados del pueblo, con que poder executar dichas obras públicas; debiendo estar tambien la construccion de ellas á su cuidado, como asi mismo sus reparos y permanencia. En donde no hubiese Sociedades, que será en las mas de las ciudades, y en todas la villas y lugares pequeños, podria nombrarse una Diputacion de vecinos honrados y celosos para los mismos efectos.

Junte Vm. á todo lo dicho el que todos los jornaleros y oficiales que se hallasen sin ocupacion en sus oficios, deberian ser obligados á presentarse todos los dias en las plazas principales de los pueblos, para que de alli se les aplicáse y destináse al trabajo de dichas obras públicas por su justo estipendio.

Tal vez le occurrirá á Vm. que el avivar esta emulacion sería mejor, no de una poblacion á otra, sino entre los vecinos de una misma poblacion, honrandoles con algunos premios ó distinciones públicas, conforme se

señalasen en contribuir con mayor caudal para estas obras. Pero esto á mi juicio puede tener graves inconvenientes; pues sería de temer que tal vez muchos se arruinasen con gastos y muestras de magnificencia, mayores á sus fuerzas y caudales; bastandoles á los particulares para la emulacion el agradecimiento público, como conseqüencia forzosa del mérito que cada uno hubiese contraido; pues la voz de muchos siempre hace justicia, y no hace poco eco en la vanidad del hombre la aura popular.

No obstante, si pareciese conveniente, se podria dar un corte en esto; permitiendo á los grandes y á los muy acaudalados, siendo titulados ó caballeros distinguidos, hacer y costear algunas obras, en particular sobre la decencia ó limpieza y comodidad pública, que se honrasen con sus apellidos; pues no ignora Vm. que hasta aqui solo se ponen en tales obras los nombres de las personas reales; por lo que sería este privilegio de la mayor estimacion.

A quienes sobre todo convendria seguramente permitirles que hiciesen estas obras señaladas, y que las honrasen con la digna memoria de sus nombres, serìa á las señoras mugeres nobles; con tal que para aumento de esta decencia pública cercenasen parte de la privada decencia de sus galas, adornos y atavios.

¿No concibe Vm. en esto una idéa magnifica, y una conveniencia incomparable? ¿no sería una cosa gloriosa el ver á las damas y matronas nobles, desnudas de sus costosos brillantes, superfluos y perniciosos vestidos, por adornar la miserable desnudez pública con la mayor limpieza, comodidad y buen gusto posible? ¿No sería de la mayor conveniencia, en quantos modos se quiera tomar, el que renunciando las señoras mugeres al tirano partido de la moda, se vistiesen solo con moderacion,

arreglo, aseo y aliño, para que se revistiese todo el público de sus brillantes y costosos adornos ? ¡ O si las generosas españolas, diesen este exemplo incomparable á la justa emulacion de las demás naciones !

No solo digo se les habia de permitir á las señoras mugeres el que sellasen con sus nombres esta muestra pública de heroysmo, sino que á las que en particular no pudiesen costear cada una tal obra señalada, se las deberia estimar el que la hiciesen entre algunas ó muchas : y que todas pusiesen la lista de sus nombres gloriosos en estos monumentos perpetuos de su bizarria y juiciosa conducta.

Mas digo á Vm. : digo que convendria se erigiesen „ Sociedades económicas de las señoras nobles, y juiciosas mugeres, amigas de la comodidad y limpieza pública „ : cuyo instituto fuese „ arreglar y fixar su porte y atavio, con objeto de emplear todos sus arbitrios en la mayor decencia y conveniencia de las casas, calles, entradas y salidas de sus pueblos. „

De aqui resultaria un ahorro de caudales en toda la nacion capaz de enladrillar las calles de plata, de vestir las casas de oro, y adornar las entradas y salidas de los pueblos con piedras preciosas. Resultaria un sobrante de manos, que hoy solo tiene ocupadas el luxo, que trabajando en el campo y en las obras públicas, harian que los poblados y despoblados remedasen unos paraysos. Sobre todo crea Vm. „ que es incompatible la limpieza y comodidad pública de los pueblos, con la vana ostentacion ó ridícula vanidad de sus habitadores."

Si este arbitrio, proyecto, ó como Vm. le quiera llamar, junto con los caudales de propios, que nunca pueden dexar de ser destinados para la comodidad y limpieza de los pueblos, no se juzgáse suficiente para conseguirla (lo que á mí me parece no sucederá, si se

mira bien), se podria obligar á los dueños de las casas con suavidad á hacer en ellos algunas obras precisas para este efecto, proporcionandolas al alquiler y usufructo de las mismas casas, y á los medios de sus dueños. Y si los nobles y principales se desentendiesen de serlo, echar algun arbitrio sobre sus coches y caballos: bien que no es creible de la bizarria y generosidad española el que se haga preciso el llegar á este caso.

Con todo, á Vm. le parecerá, amigo, el que yo hablo muy satisfecho de mis pensamientos, y muy en mi proyecto; pues vea Vm. que yo no reñiria ni con Vm. ni con otro alguno que desechase todo lo que he dicho, ó por juzgarlo impracticable, ó por de poco momento para promover la comodidad y limpieza pública. Pero no obstante (esta es la de todos; porque todos miran con amor sus producciones, y saben hallar disculpas á sus defectos, y aun apoyos y padrinos), se me haria injusticia si no se pesáse bien primero lo que consiguió la emulacion, principalmente entre griegos y romanos, por medio de sus coronas y sus triunfos. Si hecha la crìtica, sobre esta consideracion, aun pareciese que no es digno de aprecio mi proyecto; me conformaré, y confesaré llanamente no haber sabido superar la gran dificultad que siempre hay en concebir y plantear con acierto semejantes proyectos.

Pero mientras no toco este desengaño, aunque le deba temer, puedo pedirle á Vm. aqui que añada, á lo que tengo dicho, el por menor de las conveniencias que resultarian de su contexto; y los arbitrios mas circunstanciados, que son como forzosas partes menores de esta obra; cuyo todo solo he podido señalarle en esta carta, bosquejado en ligeros rasgos. Con esto, pasemos ya al tercero y ultimo artículo; pero antes me ocurre que Vm. podrá decirme: que los efectos de la emulacion pro-

puesta solo se verificarán, si en alguna parte se verificasen, en las ciudades mas populosas y floridas, en donde solamente se sabe dar valor á las cosas de buen gusto; quedando todas las demás, á lo menos por este medio, sin el beneficio de la comodidad y limpieza pública. A esto puedo y debo rcsponder á Vm. que yo me contentaria con que solo una ó dos ciudades abrazasen por lo pronto este proyecto, pues luego no podria dexar de ir transcendiendo poco á poco la emulacion, hasta que fuesen tantos los exemplos, qne ninguna pueda negarse á imitarlos. Esto es lo que siempre ha sido; y lo que será en todos tiempos.

ARTICULO III.

LA MAYOR OBLIGACION PARA HACER UNA OBRA BUENA, ES EL PODER HACERLA.

En este articulo pienso yo decirle á Vm. mucho en pocas palabras; y no por eleccion, sino porque asi lo da de si la materia de su contexto.

Pregunta la real Sociedad económica de Madrid: ¿ que obligacion tienen las personas principales de los pueblos, de concurrir con los medios necesarios para executar la comodidad y limpieza pública, en sus casas, calles, entradas y salidas de los mismos pueblos? Toda buena obra, es acreedora á su execucion. ¿Y quiénes estarán obligados á executarla? Ya se ve que solo aquellos que puedan. Luego las personas principales de los pueblos, que son las unicas que pueden promover la comodidad y limpieza pública, estarán obligadas à executarla.

Es esto para mì tan seguro, que por lo mismo dí pcr supuesto, en el artículo antecedente, el que las comisiones de las Sociedades y Diputaciones de los pueblos

podrian contar con certeza de recoger caudales suficientes, con lo que contribuyesen los principales y hacendados de los mismos pueblos, para executarlas.

Si pueden éstos executar la comodidad y limpieza pública, y no pueden otros hacerlo, claro está que éstos deberán executarla; pues la obra por sí es acreedora á que se execute. Esta razon que Vm. entenderá muy bien, he querido ponerla por cabeza en este artículo; porque solo ella bastaria para convencer á los que tengan una comprehension delicada, y una intencion recta; mas porque no á todos hará fuerza, vea Vm. aqui otras muchas razones por donde se prueba la obligacion de los principales de un pueblo, para que executen su limpieza y comodidad.

Lo primero, si á falta de caudales de propios se llegase á hacer una distribucion para costear estas obras públicas, tal vez deberia caer sobre ellos solamente. El artesano, el oficial, el empleado, que apenas tienen los emolumentos, medios y sueldos precisos para poder subsistir, ¿con qué deberán contribuir en dicha distribucion? Yo diria rasamente, que con nada. Luego las personas principales y hacendadas de los pueblos, aun en el caso de distribucion, serían las únicas que executasen la comodidad y limpieza pública. Luego tambien deberán hacerlo, de un modo que pareciendo gracioso, no dexa por eso de ser de justicia.

Lo segundo, las personas principales y hacendadas, son por la mayor parte los dueños de las casas de los pueblos: por ellas se agregan éstos; por ellas se hacen necesarios los artesanos que los llenan, y aun los que los inundan; por ellas los oficiales y empleados que los forman: quitense estas personas principales, y se verán despoblados los lugares, las villas, ciudades y cortes. Luego ellas deben executar la comodidad y limpieza de

los pueblos, que sin ellas no serian. No lo serian: asegurelo Vm. sin duda; porque entonces se reduciria toda poblacion á pequeñas cabañas, caserias ó lugarillos cortos de labradores y pastores, que ni necesitarian limpieza, ni comodidad pública, ni menos tendrian entradas ni salidas, por ser en éstos todo igual, y todo al natural.

Lo tercero, las personas principales y hacendadas de los pueblos son las que necesitan mas que otras, por su delicadeza y crianza, de esta comodidad y limpieza pública: solo ellas saben conocer el mayor mérito de esta conveniencia, y solo ellas saben disfrutarlo: pues luego, ¿quién sino ellas deberán executarlo?

Lo quarto, las personas principales y hacendadas son las que mas necesitan para sus caballos, coches y carrozas de la comodidad en las calles, entradas y salidas de los pueblos: estas mismas, con sus carrozas, coches y caballos son las que las alteran, trastornan y destruyen, junto con la limpieza: ¿y no deberán executarla?

Lo quinto, las personas principales y hacendadas son las que mas interés tienen en estimular la civilidad, industria, aplicacion, comodidad y riqueza en general: esto se logra con promover la limpieza y comodidad en las casas, calles, entradas y salidas de los pueblos: ¿y querrán negarse dichas personas principales á su execucion?

Lo sexto, los aplausos y admiraciones que se dan á una ciudad, villa ó lugar, por su limpieza, comodidad y buen gusto, caen solo sobre las personas principales; como que se cree, que por solo ellas está todo en su punto y buen orden. Luego estas deberán suministrar el coste de dichas obras de hermosura y conveniencia, pues estas solas son las que se llevan la gloria de su execucion.

Lo septimo, los bienes superfluos que tienen las per-

sonas principales, que siempre serian muchos si viviesen con un justo arreglo, no son suyos; esto es, no son para emplearlos en locuras y vanidades, sino para distribuirlos en beneficio de los necesitados en particular, y en utilidad de todos en comun. Pues, ¿qué otro destino mejor estarán obligadas á darles dichas personas principales, que el distribuirlos, ya entre los pobres, ya en executar esta limpieza y comodidad públiea, tan necesaria y tan util en los pueblos, y de unas conseqüencias tan favorables para todos?

Lo octavo y ultimo, la ley que queda citada de las Partidas (*f*) dice: „ que todos deben concurrir al trabajo, sin que ninguno se pueda escusar ‟: „ ca los unos lo deben facer con sus manos, é los otros que non supieren, ó no les conviene, deben mandar como se faga. ‟ ¿Y quiénes son estos á quienes no les conviene executar por sus manos la limpieza y comodidad pública, quiénes son éstos que no saben hacerlo? ¿quiénes sino las personas principales? luego éstas deben mandar como se faga. ¿Y bastará que lo manden solo con la boca? sería sin duda un gracioso modo de contribuir al trabajo en comun, y á la apostura de los pueblos, y al espíritu de la ley.

Deben mandar, sí, como se faga; no el que se faga solamente. Deben mandar el como: y por eso, como no hay otro modo, ni otro como de hacerlo, que poniendo ellas los medios; deben contribuir con el dinero, ya que no les conviene, ni saben ayudar con las manos. Con éstas, bastará que sirva el medio é infimo pueblo; quien por otra parte tambien mantiene el caudal de propios, que sirve para el mismo efecto; con lo que quedan y están mas obligados dichas personas principales para la

(*f*) Sup. pag. 7.

execucion de la limpieza y comodidad pública en las casas, calles, entradas y salidas de los pueblos.

Si lo que se ha dicho hasta aqui, en este artículo, no es suficiente para convencer los motivos de obligacion que tienen las personas principales de los pueblos para executar la limpieza y comodidad pública, yo no sé que otra cosa se podrá añadir. Pudiera, sí, estenderse mas lo dicho con sólidas reflexîones sobre los mismos motivos; pero esto sería acaso salirnos de los límites de los quatro pliegos de impresion de letra regular, prescriptos por la real Sociedad, y cansar á Vm. demasiado: para carta, para diversion, y para satisfacer al mandato de Vm. esto basta, y aun sobrará, si no le contentáse. En este ultimo caso paciencia, y esperar á que la real Sociedad económica de Madrid le comuníque lo sólido y lo justo que halláse en este asunto. Nuestro Señor güe á Vm. muchos años, como lo deseo, y se lo suplíco. En mi rincon de la aldea de N. (*Tuña*) 25 de Septiembre de 1781.





Drawn & Engraved by T. W. Harland from the Bust by Mc. Dowall A. R. A.


Proclamada por Riego en 1º de Enero de 1820.
en las Cabezas de S. Juan.
La Columna de la Isla
Merece bien de la Patria,
Merece bien de los buenos:
Desele laurel y palma.
Rom. X.
DE RIEGO.
POR D. BENITO PEREZ.

ADVERTENCIA.

NO será fuera del caso hacer saber, antes de la lectura de los Romances de Riego, que en Asturias hay ya de tiempos muy remotos una danza en corro, que es su mas general y casi única diversion; en la cual apartados los sexos, al campo raso, en la plaza ó sitio mas público de los lugares, asi la de los hombres como la de las mugeres, llevando de cabecera dos ó tres cantando fastos, noticias históricas, ó amoríos y satirejas del pueblo: el coro ó resto repite una invocacion piadosa al tenor, asunto ó asonancia del verso; á cuyo tono y compas, en las dos posiciones de segunda y tercera, ó de cuarta y quinta, que llaman los bailarines, se va andando en círculo con un movimiento elegante, pausado y quieto. A la unánime exaltacion, calor y decoro de tal movimiento, nada llega de cuanto yo he alcanzado á percibir de públicas diversiones, en masa ármonica social, sino las que se decian Mitotes *en Méjico, que describió Fernandez; y la de los Isleños del mar del Sur, que tanto agradaron, dando materia de mucha alabanza y reflexiva admiracion, al filósofo historiador del capitan Santiago Cook.*

Homero, que no es poca recomendacion, ya describe pintada asi una danza circular campestre en el divino escudo del gran Aquiles, sobrando la que yo pudiera dar, siendo como soy Asturiano, y muy apasionado de nuestra simple y bondadosa inocencia rural; con todo eso, este

B

divertimiento tan de la humana sociedad en sus robustos tiempos, pero tan fuera de la nuestra actual, suele excitar la rechifla del irreflexivo forastero.

Al fresco y susurro de altos fresnos y robles, sobre un liso y mullido campo de gramas y manzanilla, en deredor de un templete viejo, envuelto en yedra y helechos (que es un como Eremo ó Luco rural de los antiguos) el dia de un fasto religioso, se reunen en su gran danza circular, ó sea PRIMA *que llaman; como la que yo he presenciado el* 14 *de Setiembre pasado (*1819) *en Candas, de mas de quinientos mozos con otra dentro de mozas, cantando el romance triste á la muerte de Porlier; composicion, creo, del escribano D. Ramon de Miranda, hombre nada vulgar.*

Cuando ya el dogal al cuello
Con una voz alentada,
Este, dijo, Caballeros,
Ataruga, mas no mata.
Ahora el que está *derriba*
Gobierna como le agrada,
Mas de la manona grande
Denguno, piense que escapa.

(Que son versos del Romance.)

Cuanto á lo demas yo he distribuido mis Romances, atenido á la relacion impresa de las operaciones de la Columna movil, y á varias otras noticias que he adquirido por diferentes conductos; mas las mejores, y que alentaron mucho mi humor, fueron dadas á boca por soldados paisanos que subsistieron en la Columna hasta su disolucion en Bienvenida.



EL ROMANCERO DE RIEGO.

ROMANCE I.

Preludio y salutacion, á que sigue aparato ó entrada á la danza Prima Asturiana, con la viveza expresiva, voces y modo de su bulla y aplausos.

De aquella corta provincia,
A cuyas altas montañas
Se recogieran los restos
En la perdida de España;
Desde donde Don Pelayo
Salió luego á restaurarla;
Asturias, siempre gloriosa,
La que poco hace se alzára,
Dando al viento la primera,
El libre Pendon de España;
Que un ambicioso guerrero
Hollar quiso con su planta,
Y contra quien ella sola
Salir se ofreció á campaña;
Asturias, la que en las Cortes
De Cadiz llevó la palma,
En ilustres defensores
De los Fueros de su patria;
Un nuevo campeon ahora
Del seno de una cañada,
(Que eso *Tuña* significa

En la nuestra vieja habla,
Donde solar noble tiene
De Riegos la antigua casa :)
Lleno de heroismo, envia
Otra vez á libertarla;
Y no de estrangero yugo
Como de hacer acababa,
Sino de una vil polilla,
Que, royendo sus entrañas
Mas vitales, á una muerte
Lenta, y peor arrastraba.
Y es lo que al divino cielo,
Ahora que la voz alta
Voy á tomar del clarin
De tan merecida fama,
Le ruega mi pluma humilde
Acoja bajo sus alas
De grato auspicio y favor;
Perdonando si en las aras
De mi adoracion tributo,
Complacido en la exaltada
Heroicidad de un amigo,
Este hacimiento de gracias;
Del romance á humilde estilo,
Para cantar á la danza
Prima, con que al campo libre
El bravo Astur se solaza;
Cuando repite piadoso,
De la VIRGEN SOBERANA,
Aquel nombre, que ya tiempos
En COVADONGA invocaba.
SALVE, pues, una y mil veces,
Varon grande, y te hagan salva

Cuantos de tu fuego sienten
La ardorosa y noble llama;
Que habiendo salvado á tantos
De la esclavitud tirana,
La edad presente es muy corta
Para hacerte justas salvas;
Pues tu colosal empresa
Tal de cerca asombra y pasma,
Que es preciso remontarse
A la dignidad humana,
Para poderla mirar
A competente distancia.
Salve, sí, de *Tuña* gloria;
Salve, timbre de tu casa;
Salve, Egida de oprimidos;
Salve, de Asturias la palma;
Y en tí salve, y para todos
Los de tu grey sean mil salvas.
¡Que asi á mi última edad,
Y á mi sangre, que ya helaba
De tanta opresion lo duro,
Tal bálsamo! tal triaca!
Tal néctar de vida diste,
De la tuya á costa cara!...
A Quiroga, S. Migueles,
Arco Agüero... Nunca acaba
De saludar, quien asi
De contento, y libre canta.
Embriagado voy de gusto,
Borracho voy de arrogancia...
A un lado gente pequeña;
Asturianos, á la danza,
Que va el nuestro Rey en ella.

Viva Asturias! *Tuña* campa!
Palo al hombro, paso firme,
Compas y montera alta;
Aliento y buena presencia,
Silencio, arreglo y constancia.
Ujuju! qué se perciba
Tras de la mayor montaña.
Rempujon que tiemble el mundo,
Y ESA SEÑORA me valga
DE COVADONGA; y á ellos
Con Santiago, y cierra España.
A la conquista valientes,
Que la brecha ya está franca;
Mas todavia enemigos
Se ven por la parte alta,
En baterías de arena.
Allá, guapos, á minarlas,
Que es poca gente y cobarde,
Llena de ardides y trampas . . .
Aqui, de mi Rey augusto!
Señor, atras: la vanguardia
Os cubrirá, conservaos
Para mas gloria y hazaña;
Y aquesta empresa, Señor,
A vuestros bravos dejadla,
Que pues ellos la acometen,
Bien sabrán desempeñarla:
Asistid, sí, que alentais,
Y dais honor á la danza.
Y de COVADONGA vuelva
ESA VIRGEN SOBERANA
A restaurarnos con Vos:
¡ Viva Asturias! *Tuña* campa!

ROMANCE THE FIRST.

The Prelude and Salutation to which follow the form or commencement of the National Dance of Asturias, with all its lively gesture, cries, shouts and applauses. [TRANSLATED BY W. B.]

From that wild Province great, though small,
Begirt by many a mountain wall;
Whose sons had nobly strove in vain,
But fell, alas! with falling Spain;
From whence Pelayo sailed forth
To reinstate his country's worth;
  Asturias! the ever strong,
Quick to resent a deed of wrong,
The first to raise Spain's banner high,
To wave in freedom 'neath the sky,
Which an ambitious warrior's ire
Would fain have trampled in the mire,
And against whom she rose alone
To gird her sword and buckler on.
  Asturias! who had also sent
Bright stars to Cadiz's Parliament,
Who bore the palm from out that throng,
Avengers of their country's wrong.
  Another Champion of great worth
Sent from her rocky valley forth,
Called Tunya, in the olden tongue,
Such as amidst those rocks is sung.
Whence sprung Riego's ancient race,
Which holds in Spain an honour'd place,
Full of true heroism,—He
Was sent again his land to free
From no oppressive stranger's power,
As she had been, in evil hour,
But a vile worm did gnaw away
His country's vitals day by day,
Slowly but surely death came on,
Patience was past; our hopes were gone,
Unless the sword,—our only one.

And now to holy heaven I cry,
And now I rise my voice on high,
And strike the sounding lyre of fame!
To praise a much deserving name!
Then take, I pray, my humble song
Under the shadow of thy wings;
Grant me thy grace and favour strong,
And pardon each unholy things,
If I too much my friend have praised,
Pleased with a soul so brave and pure,
Let it be from the sins eras'd,
Of this thy creature low and poor!!
I'll sing to you a plain romance,
Such as was sung in days of yore,
By the Asturian in the dance
When his day's labours all were o'er;
When he had piously repeated
Thy name, most holy! Virgin Queen!
Thy name! which oft his courage heated,
By Cobadonga's rocky screen.
Come, sound our chief's immortal praise,
A thousand wild shouts let us raise
Who feel that pure, that hallowed flame
Which burned within his noble frame,
Which tore each bondman's chains away,
And free'd us all from slavery's sway.
Alas! this age is far too brief
To sing the praises of our chief;
For when we come to raise our eye
The greatness of his task to spy,
With dread and fear we stand aghast,
And shrink to look upon the past!
And we must seek for human pride
The faintness of our hearts to hide,
And seize our human dignity
Ere all its form we can descry.—
Oh! bless'd be Riego's proud crest!
Bless'd be the glory of Tunya,
Bless'd be thy shield, ye oppress'd,
Bless'd be the palm of Asturias!

And on thee, thy comrades all,
May a thousand blessings fall.
For when my hair was grey and sear'd,
And oppression froze up every vein,
Thy victory each dull vein clear'd,
And warm'd my stagnant blood again:
It was a glorious nectar,
The Manna, bread of heaven,
Indeed, it was life's elixar,
Which thou at thy great risk hath given.
Who sings this song along with me,
And joins the phalanx of the free,
To Quiroga and San Miguel,
And Arco Aguero, let us tell
In *vivas* glad, and long and loud,
The deepness of our gratitude;
For I am drunk of pleasure's cup,
And pride of freedom fills me up.
Away! away! ye beings low!
Asturians! to the dance we go;
The king himself does grace our rings.
Shout still, Asturians; *Tunya wins!*
With staff up to the shoulder rais'd,
With foot so firm and step so true;
Each head with high *montera* grac'd
Noble each port, and fair to view;
In silent, constant, order fly:
Now shout your *Uhuhu!* so high,
Till far beyond yon mountain track
Echo will send the wild sound back;
The echoing rocks will shout again,
The sound will raise the startl'd swain.
And as we jostle through the dance,
In many a mazy circle lead,
Advance, retreat—retreat, advance,
The world shall shake beneath our tread;
And She from Covadonga's shrine,
That virgin Saint and Queen of heaven,
Shall be our guardian divine.

And as we rush upon our foes,
Shout !—“ St. Iago for Spain, close !”
They’ll bend like grass beneath our blows,
And down to death be driven.
  Come, brave Asturians, to the storm !
The breach is clear, now let us form !
For still above, on lofty ground,
A troop of hidden foes are found.
They fortify on every hand ;
But all their walls, are but of sand !
Come on my gallants, we will mine,
They’re but a scarce and cowardly race ;
But many a trick and fraud they join,
Yet will we drive them from their place.
  Here comes the king ! our august lord !
Sire ! to the rear, and your vanguard
Will keep each subtle foe away,
And win for you the palm to-day.
My Sire !—for deeds of greater name,
You must reserve your sacred life ;
Such as might fill the trump of fame !
But mix not in this present strife ;
But leave it to your servants true,
Who know the cunning of this crew.
We have begun this labour dear,
And for our powers have thou no fear ;
But still to cheer and soothe our pain,
Thy presence on the battle plain
Would make each valiant heart advance,
And give due honor to the dance.
  And when our sovereign lady bright
Of Covadonga shrine begins,
Another time to bless or fight,
Then shout, Asturians ! Tunya wins !

ROMANCE II.

Proponese el motivo, argumento ó resumen de la historia romanceada que sigue.

Cuando ya el elavo se puso
De el alta mano á la rueda,
En vano se cansa el hombre
En quererla hacer dar vueltas.
La historia podra zurcir
Las cosas, como sabe ella;
Mas la trama principal,
Su zurcido no la altera,
Para el ojo reflexivo
Del pensador, que está alerta.
Varias pandillas astutas
Ha ya tiempo que comercian,
Lucrándose de los hombres,
Con las máximas mas bellas
De moral y rectitud,
Que sin practicar enseñan;
Mas para dejar los tales
Sin su oropel ó corteza,
Con que diestros las rebozan,
A la luna de Valencia,
Arrogancia es menester.
La buena fe siempre es quieta,
Tiene que hacerlo el despecho,
O la mocedad resuelta;
Que suele un tuno perder
Con buenas cartas, y enseña
Contra sí propio del juego
Las mas intrincadas tretas.

Y si á cuatro complexiones,
Viejos físicos, arreglan,
Como la edad de los hombres,
El tono de su existencia:
Dan la flemática, al niño;
La sanguínea, á la traviesa
Mocedad; dan la viliosa,
A virilidad completa;
Y á la encogida vejez,
La atrabilis ó la tétrica:
Tambien á cada nacion
Una de ellas la recetan.
Las grandes agitaciones,
Que la Gala efervescencia
Ha hecho ver de mas vida,
Que al flemático amedrentan,
Fue porque su complexion,
Es de mocedad resuelta;
Distinta de aquesta bilis
Española, circunspecta,
Que lejos de hacerla injuria,
Es su mas brillante prenda.
Por aquella mocedad
Debió principiar la gresca.
Deje usted, que tome cuerpo,
Y se caliente la escena!
Con ruido, ó escaramuzas
Se principia una refriega.
En vano el tétrico astuto
Quiso entrometerse en ella,
Amenazas proclamando
Para contener sujeta
La robusta complexion,

Biliosa, constante y seria;
Y al sencillo y rudo pueblo,
Predicandole á la oreja,
Cada dia y cada instante,
Que grande locura era
De mocedad presumida
El brillo de la existencia.
Asi vimos desde España,
O que viésemos hicieran,
Travesuras de la Francia,
Propias de su edad aviesa;
Que no sale á peor hombre,
El de mocedad tronera;
Y bien se suele decir,
Que entra con sangre la letra.
Pero del incendio aquel,
Tocándonos tan de cerca,
La llama debió cundir;
Porque ya en España ardiera
Desde antiguo, en nobles almas,
Semejante encandescencia;
Y así fue que de mil modos
Su revolucion nos entra.
Un Conquistador en Dama,
Que regenerarnos piensa,
Usando de medios bajos,
Nos metio gran parte de ella.
Y aunque él hácia su ambicion
La quiso inclinar, la yesca
Prendiendo fuego quemóle,
Y el fuego en si reconcentra.
De aquel fuego asi encendido,
Le tocó mucho á la nuestra

Llama (de la lumbre antigua),
Que en Cadiz vimos luciera,
Cuando encontró coyuntura
De hablar, la gente dispuesta;
Que no ha sido por su ardid,
Como el lóbrego lo piensa.
  Napoleon nos metio
De su *torcido* la mecha,
Mas la llama vuelve al recto,
Y es mejor pábulo: ¡ cuenta!
¡ Mas intension! ¡ menos llama! . . .
Y entiendame, quien me entienda.
De la historia quede á cargo,
Con su crítica severa,
Declarar lo que mi pluma
Aqui apunta con cautela;
Pues se pasó quien lo escribe,
Que ya he dicho que chochea.
  Interin, iba en la tropa
Que hácia Cadiz se reuniera
A expedicion de Ultramar,
La llama oculta, no muerta;
Con que á su rey y á la patria
Rescatarán. La pabesa
Volvió á saltar chispeando,
En que mi Riego tuviera
La gran parte de soplar,
Aplicando noble yesca
De su generosa sangre;
En una doble existencia
Y carácter apacible,
De Riegos la fija seña:
Y aun es esta complexion,

De Asturias toda; la amena
Rinconada, que en frondosas
Y húmedas cañadas riegan
Raudales de limpias aguas,
Desprendidos de mil sierras.
Aquel su exponerse todo,
E impulso que dió á la empresa
Con Quiroga, Arco Agüero,
Y otros (que quizá no suenan),
Hasta poder reunir
Una cohorte pequeña
De arrogantes, que en la Isla
Estrechándose se encierran;
Preciso es, que se escriba
Con una pluma muy lenta;
Y que la historia lo diga
Palmo á palmo, letra á letra:
Pues yo, que quizas llenára
En cada dia una resma,
Lo dejare porque temo,
Que mi humilde y pobre vena,
Al pintar tanta osadía,
La pintura oscureciera.
Mientras, á describir voy,
Un poco á la jacaresca,
Y no sin sus digresiones,
Mas largas que conviniera;
Por seguir á lo erudíto
Lo principal de mi tema,
(Que el lector podrá omitir,
O rayar si le molestan);
De Riego y sus compañeros
La denodada y resuelta

Expedicion, nunca vista
Desde los fastos de Grecia;
De exponer la dulce vida
Por darla á una patria yerta,
O cuyo vaho vital
Estaba á su aura postrera.

ROMANCE III.

Proclama á bando contra Riego, y su defensa; al estilo y manera de los adalides ó campeones del tiempo romanceseo.

D. Rafael es del Riego,
De los de *Tuña*, decia
Un cartel, que su cabeza
A talla y precio ponia...
¿ Porqué, pregunta la gente,
Tanto encono y tanta riza
Contra aquel bravo soldado,
Que su casa dejó aprisa
Por ir rescatar al Rey,
Que en cautiverio yacia;
Y por salvar á su Patria
De un estrangero invadida?
No es por eso, no es por eso,
Otra causa lo motiva;
Es de los que para Indias
El nuestro gobierno envia,
Y por no ir revoltosos
Se encerraron en la Isla...
Miente, desde su caballo,
Yendo cerca de Medina,
Riego al oirlo gritaba,
Miente esa voz fementida;

Vengan aca esos traidores,
Cuerpo á cuerpo, vida á vida
(Dijo, y esgrimio el acero),
Y veran que esta cuchilla
Tajo á tajo, en campo raso,
Fuera de muros é Islas,
A fermentidos perjuros
Sabe castigar altiva.
Aqui está, quien tanto busca,
Por su odio y negra envidia,
Esa caterva de esclavos;
Y verán que á él se arriman
Mil y doscientos valientes
Para arredrar su gavilla,
Que tan vil é injustamente
Un noble intento acrimina.
Voleando su chapeo,
Con profunda cortesía
Entonces un andaluz,
Que de hito en hito le mira,
Le dijo: "Ceo compadre,
"Me guzta eza gallardia,
"Venga eza mano, Zeñor.
"Zegun el rumor pública,
"Parece con ezos guapos
"Marcha uztez jázia Medina,
"De donde salen los bandos
"Que justamente le irritan.
"Yo, de mi pueblo encargado,
"Vengo á dalle bienvenida,
"Y ofrecer á uztez y tropa
"Nuestras faziendas y vidas."
Riego, atento le responde:
"Ruego á vd., buen hombre, diga

"A su noble y leal pueblo,
"Que agradezco la expresiva
"Oferta, mas que hoy no puedo
"Gozar de su compañia.
"Mas dé vd. esas proclamas,
"Y que á todo el mundo digan:
"Que Riego respeta al Rey,
"Ama á su patria oprimida,
"Y por romper sus cadenas
"No teme exponer la vida,
"Ni tampoco su Columna.
"Pero ahora voy de prisa
"En busca de Odonelejo,
"Que tales bandos publica;
"Y á mover todos los pueblos,
"Mientras mi alma respira,
"Que recobren sus derechos
"Y Constitucion perdida.
"Y á Dios, que mi comision
"Es muy larga: mi comida,
"Y de mi gente el susteno,
"Son balas, serán heridas,
"Que han de templarse en la sierra,
"O suavizarse en Sevilla."
Dijo, y metiendo la espuela,
Envuelto en lodo corria
Tras de su tropa bizarra,
Que marchaba hácia Medina
Con el paso redoblado,
Y en alta voz repetia:
"A morir ó vivir libres,
"Vengan ansias y fatigas;
"Muramos, pero vengados,
"Si la patria nos olvida."

ROMANCE IV.

En que se recapitula lo ocurrido desde el alzamiento de Riego en 1º de Enero de 1820, en las Cabezas de San Juan, hasta el 12 del mismo que se encaminaba á Medina Sidonia, como queda dicho en el anterior Romance. Dividido en tres partes.

Parte Iª.

Mientras mi valiente Astur
No descansa ni sosiega,
Por ver si podra soldar
La gran falta de esta empresa :
Y es preciso que se diga,
Para que mejor se entienda,
Porque inquieto nunca para,
Ni adentro, ó salido fuera.
Sépanlo, pues, mis lectores,
Aunque á Quiroga le escueza,
Que para hacer libre á España
Por Caudillo le escogieran.
Y que él ofreció el primero
Del año (¡ mañana bella !
En que se subió el de Tuña
A heroe de las Cabezas :)
Marchar de Alcalá volando,
Sin parar en su carrera,
Con el batallon de España
(Que bien él volar quisiera !),
A unirse con la Corona,
Que pronto en Medina espera ;
Y aguijar de dia y noche

Hasta atravesar las puertas
De la invicta heróica Cadiz,
A alzar allí sus banderas.
Pero no habiendo cumplido
Esta solemne promesa,
¿Que mucho que mi Asturiano,
Traiga el alma siempre inquieta?
Via el bajel encallado
De la Isla en las arenas,
Y con razon se temia
De mil futuras tormentas.
Ocho dias habian pasado
Desde que él el grito diera,
Constitucion proclamando,
De San Juan en Las Cabezas *.
Y sin pararse en barrancos,
Ni atollarse en las dehesas
Inundadas, como un rayo
Voló hacer lo que ofreciera.
Ofreció llegar á Arcos,
Antes que el alba riera
En dos primero del veinte,
Donde con Sevilla cuenta.
Mas no encontró con Sevilla;
Y ya en color cenicienta
Parecia teñir sus labios
La precursora doncella;
Ya sonaban las campanas;
Ya con su canto despierta
A toda su prole el gallo,

---

* Apendice A.

Y Riego solo se encuentra.
Solo él, podria solo
Avanzarse á tal empresa,
Como sorprender en Arcos
Un Cuartel de tanta fuerza.
Ya efectuada, entró Sevilla,
A quien su enemiga estrella,
No su culpa, le negára
Tener parte en la sorpresa.
De uno y otro batallon
En fuerte abrazo se estrechan
Los soldados, que en mil vivas
A España libre vocean.
 Riego los mira endiosado;
Su pecho en gozo rebienta
Al contemplar tanta dicha,
Como á la Patria le espera;
Y dentro de sí abismado
Al trono de Dios lo eleva,
Rogandole enternecido
Que libre á España hacer quiera.
Pasados estos momentos,
En que todos se enagenan
Al ver que ya se hallan libres,
Como por si encanto fuera:
Riego activo, á todas partes
Acude, dispone, ordena;
No hay precaucion que algo importe
A que al instante no atienda.
Generales detenidos,
Previene que salgan fuera;
Y al batallon de los Guias,
Que una imprudente viveza

Con razon tenia agraviados,
Perora, alhaga, se agrega.
Nombra los nuevos Alcaldes
En quienes el pueblo tenga,
Como hijos en sus padres,
Consuelo, amparo, defensa.
La Constitucion se jura;
Nada, en fin, por hacer queda:
Hasta sobre el blanco marmol
En letras de oro campea.
Mas en esto, ya al ocaso
Rapido el sol se despeña;
Y como al verlo la noche
Su obscuro manto desplega:
Asi, del heróico Riego,
Dudas, recelos, tristeza,
Al ver que no viene aviso,
El alma á añublar empiezan.
A aquellas horas Quiroga,
Segun todos le ofrecieran,
Debria ya tener sus reales
En la Herculea fortaleza.
¡Ancora de la esperanza!
Cuyo cable si se suelta
¡Ay! adonde hallará puerto
Este esquife en la tormenta?
Ya se iban cumplir dos dias,
Nadie de Quiroga llega:
¿Y es de estrañar que su alma
En tristes sombras se envuelva?
Fija en el mapa los ojos,
Y desde Alcala á la nueva
San Fernando, no descubre

Mas distancia que ocho leguas . . .
A buen hora habeis llegado,
¡ Almas heróicas y bellas !
De Zuaznabars, Valledores.
Alonsos y Mogrobejas :
Oficiales alentados,
Que el Aragon en si encierra ;
Que habeis de hacer, mal que pese
A los jefes de alta esfera,
Que hoy Aragon nos repita
Aquella antigua protesta :
Nos que cada uno semos,
E fizo naturaleza,
Tan bueno como vos sedes ;
E juntos n'esta asamblea
Mejores semos : juradnos,
Por eso cetro y diadema
Que hoy vos damos, de guardar
Nuestros fueros é franquezas.
Si así lo fazeis, que el cielo
Vos prospere y vos defienda ;
Mas si non, Rey, non conteis
De Aragon con la obediencia.
De Bornos venian llenos
De tan sublimes ideas
Aquellos nobles tenientes,
Cuya fama será eterna.
Vanse en busca de mi Riego,
Dicen como Aragon queda
Apesar del Comandante,
Y capitanes badéas.
Riego los oye y abraza,
Y ya en Quiroga no piensa ;

Solo piensa el Aragon
De agregar á sus banderas . . .
¡ Y como á ti, en fuerte lazo,
Zuaznabar, al pecho aprieta,
Al ver que venias seguirle
Con tu compañía entera ! . . .
Tres noches habia que Riego
Ni sola un hora durmiera,
Y aun no estaba recobrado
De una terrible dolencia.
Pero el santo amor de patria,
No sabe sentir flaquezas ;
Sabe, sí, hacer milagros,
Convertir su cuerpo en piedra.
Asi fué que aquella noche
Con trescientas bayonetas,
De los Guias, Sevillanos,
Y Astures, que atras no quedan,
Riego cae sobre Bornos ;
Cuando claro el sol se muestra,
Y alegre de que sus rayos
A las Hesperides vean ;
Y los bravos oficiales,
Que á la gurupa trageran
Sus ordenanzas, al punto
Por dentro la villa vuelan.
Valledor su Comandante
Como arrestado le entrega.
Riego le mira abatido
Y puesto de tal manera,
Que para animarlo un poco
Con franco abrazo le estrecha.
Dicele que no haya miedo,

Que ningun azar se tema,
Porque proclame Aragon
Lo que toda España anhela...
Mas quedese el Comandante,
Y Riego á que el tiempo pierda;
Que yo no quiero perderlo,
Y voyme con Mogrobejas,
Con mis Zuaznabars y Alonsos,
Que van como una saeta
Corriendo de casa en casa,
Y á los soldados despiertan,
Diciendoles, Camaradas!
Riego está aqui, y os espera;
Y que toquen generala
A los tambores ordenan;
Y formado el batallon
De aquellos hijos de Iberia...
(¡ Ay Dios! si los que los mandan
Tan libres como ellos fueran!):
Asi como al dulce silbo
De su pastor las ovejas,
O al sonar la esquila el manso
Los siguen por donde quiera;
Asi formado en columna,
Y como yendo en reserva,
El Aragon sigue ufano
Al Héroe de las Cabezas.
Bien pronto llegó la fama,
Sobre sus alas ligeras,
Difundiendo por todo Arcos
Esta faustisima nueva.
Todos llorando la escuchan,
Todos se abrazan y besan,

Todos puestos en parada,
En cal de las Correderas,
Latiendo de gozo el pecho,
Ansiosos á Riego esperan.
Y al pasar el noble Astur
Por delante las banderas,
A una voz y á un grito alzado,
Le proclaman y lo elevan
A General Comandante
De la Division primera.

ROMANCE IV.

Parte 2ª.

Que el General Comandante
Esté gozoso y contento,
Ninguno podrá dudarlo,
Y yo lo doy por supuesto.
Pero que ninguno piense
(A todos, por Dios! lo ruego),
Que aquella tan dura espina
Ya le saliera del pecho.
Antes bien se le habia hincado
Del corazon tan adentro,
Que apenas oyó las voces
De aquel grande victoreo.
¡Ah! no, no, nadie lo piense
(Por Dios! á todos les ruego),
Que si oyó, y le alahagaron,
Y muy ufano pusieron;
Al mirarse rodeado
De tan nobles compañeros,

Que solo por su entusiasmo
Le fiaban un empleo,
En que nunca habia soñado,
Ni pasó por pensamiento
Que él pudiera ser bastante
Para su buen desempeño.
Pero, al fin, de aquella herida
El cruel letal veneno,
No hay oleo que suavice,
Ni hay tríaca á contenerlo.
Nadie sabe aun de Quiroga,
Y ya habia al dia tercero
La noche su luz robado,
Y tanto; que grato Febo
(Porque sabe aumentan mucho
Largas noches tristes duelos),
Ya aguijaba sus caballos,
Para consolar á Riego.
Habia este al mediodia
Mandado un destacamento,
Que Miró llevó consigo,
De los cuatro alzados cuerpos;
Para dar muestra en Medina,
A sus nobles compañeros;
Y en Alcalá, á los de España,
Lo que en Arcos quedaba hecho.
Tambien hizo por la tarde
Salir al bravo Gallego,
Comandante de Sevilla,
A vueltas del sacro templo
Del Conservador de Gades;
Y mandole dar incienso
En nombre suyo, y pedirle

Su clava de fuerte acero,
Para quebrantar las puertas,
Si Quiroga no está adentro.
  En fin ordena, dispone
Todo cuanto, en santo celo
De hacer á la Patria libre,
Le sugieren sus deseos.
Quisiera tener las alas
Del sacre, ó neblí ligero,
Para ir por los cantones
Los batallones moviendo.
Sabia que tenian el suyo
En Moron, los bien dispuestos
De la Princesa y del Rey,
Y pensó volar á ellos;
Pero la grande distancia,
Y el no faltar á su empeño
De marchar de Arcos á Cadiz,
Le decidio á suspenderlo.
  Estaba ya tan rendido,
Despues de tantos esfuerzos
Como hiciera en los tres dias,
Que se arrojó sobre un lecho.
Entre sus brazos á un Angel
Su padre y madre pusieron,
Para que con sus caricias
Le sirviese de Morfeo.
Era un niño muy gracioso,
Y tenia su nombre mesmo;
Al cual su exaltado padre,
Con horoscopo Manchego,
Ya le habia profetizado
De Barras Washington nuevo.

Con todo muy poco ó nada,
Pudo conciliarse el sueño;
Que los muy grandes cuidados
Causan muy largos desvelos.
Levantose, y ya cambeados
En certeza sus recelos,
Marchar con la Division
Se resuelve; y al momento
Le dicta á su secretario
El modo como ha de hacerlo.
  No habia aun amanecido,
Pero luego amaneciendo
Fué el órden comunicada
A los cuatro heróicos cuerpos.
Algunos muy principales,
Al instante de saberlo,
Vanse á ver al Comandante,
Y dicenle: ¿ adonde bueno?
El les expuso el motivo,
Que debieran saber ellos;
Porque ya ninguno duda
Que el puerto de salvamento,
Donde habia echar el ancla
Este patriótico intento,
No habia sido aun tomado:
¿ Entonces, que movimiento
Podremos hacer ahora,
Mejor que este que he resuelto?
Pues si Corona en Medina,
Si en Alcalá España, quietos
Estan los dos sin moverse,
Vamos buscar su refuerzo.
El del Príncipe en Ximena

A segundarnos resuelto,
Y el de América está en Bejer,
Con quien muy seguro cuento.
Todos ocho reunidos
Sobre Cadiz caeremos,
Y si nos cierra las puertas
A brazos las abriremos.
Aquellos cooperadores
Y confidentes de Riego,
A pesar de cuanto expuso
No quedaron satisfechos.
Empezaron disuadirle;
Uno, con que iría soberbio,
E imposible de vadearse
Majaceite, *un riachuelo*:
Otro, que mejor seria
Interceptar al correo
En Xerez, yendo hácia Cadiz:
Y otro dixo... Mi buen Riego,
Que no queria disgustarlos,
Ni sabe su blando pecho
Oponerse á sus amigos,
Cedió prudente y discreto.
Se pasó aquella mañana
En mil asuntos diversos,
Y aun parte de la tarde,
En que á las cuatro salieron.
Un hora antes llegó en posta
Un hombre que traía un pliego,
En que le decia Quiroga
(Atascado en el estero
De la Isla de Leon),
Que alli esperaba á pié quedo,

Mas que no tardase mucho;
Porque tanto desde adentro
El Gobernador de Cadiz,
Como, con la mecha ardiendo,
La Escuadra, se preparaban
A descargar sobre él fuego...
¡ Fuego de Dios!... En cenizas,
En pavesas, partes ciento,
Aunque estaba preparado,
Quedó el corazon de Riego. ...
¿ Y como tal? dirá alguno,
¿ Como tal, Seo Romancero,
Se atreve vd. asi hablar
De ese impavido guerrero?...
¿ Acaso lo he dicho yo,
Que se le quebró de miedo?
¿ No se compadece acaso,
Sensibilidad y esfuerzo;
Distintivos de las almas
De los héroes verdaderos?
¿ Acaso alzó él el grito,
Por capricho, por soberbios
Planes de loca ambicion,
Por díscolo, ó por inquieto?
Manso como una paloma,
Pacífico cual cordero;
Si rugio como leon,
Fué por quebrantar tus fierros.
Pero alanzarse á la arena
A libre hacerte de siervo,
Nadie lo haria mas que un loco,
Sin contar con compañeros.
Y viendo que Dios le ampara,

Y le desamparan ellos ;
De bronce tendria que ser,
Para no romperse el pecho.
Sale, pues, muy taciturno,
Y absorto en mil pensamientos ;
Y no van los que le siguen
Con el rostro mas risueño.
Noche obscura, espesa lluvia,
Caminos de lodo llenos,
De la Piñuela al Cortijo
Llegados, gran alto hicieron.
Pero antes de amanecer,
No estaban de Xerez lejos ;
Y apenas se rio el alva,
Tambien ellos se rieron.
Que ¿ quien al mirar los campos,
De opíma Céres cubiertos,
En alfombras de esmeralda,
No se ha de poner contento ?
Y al pasar cabe tu orilla
(Aunque de tristes recuerdos),
¡ Oh Guadalete ! tus palmas,
Altos platanos, y abetos ?
Y al ver aquel rico árbol,
Que dá vida al alma y cuerpo ;
¿ Porque sin paz, quien la goza ?
¿ Sin salud, y nutrimento ?
¿ Y aquellas sabrosas vides,
La honra mayor de Lieo,
Que tienden sus largos brazos
Por declivios y recuestos ?
¡ Nectar suave y divino !
En que se ahogan los duelos ;

Y haces del Breton callado,
Que tanto te ama, parlero.
Ya estaban junto á Xerez,
Casi de sus puertas dentro,
Cuando los formó en columna
El Adaliz muy risueño;
Que arrogante los guiaba,
Yendo delante en su overo.
Por medio de un gran concurso,
De aquel numeroso pueblo,
Cruzaban las anchas calles,
Mil vivas enviando al cielo
Por Constitucion, por Patria;
Que repetian los ecos
De los muros de su alcazar,
De sus palacios y templos.
Pero ningun Xerezano,
Fuese de asombro ó respeto,
Se atrevió á mover el labio,
Guardando todos silencio.
Solo uno, uno solo,
Erguido su noble cuello,
Se adelantó al Comandante
Y le dijo en alto acento:
(Teniendo en la mano alzado,
Que lo sacára del seno)
" Seis años que aqui guardado
Este le tuve en secreto,
Para sacarlo algun dia
De gloria tanta y consuelo."
Y alegre puso en sus manos
El libro de unos derechos
De igualdad y de justicia,

Que Dios con su mismo dedo
Gravó en la mente del hombre;
Y en vano reyes soberbios
Conculcan bajo su planta,
Y abolen á sangre y fuego.
Pol de Gimbert es el nombre
De este ilustre caballero;
Que no es razon que se ignore,
Quien lo ilustró con tal hecho.
   Despues que en el ancha plaza
En batalla lo lucieron,
Las armas en pavellones
Por ella toda extendieron.
Y en haz y en paz relucian
Aquellos fusiles tersos,
Como en campo rubias mieses,
Dando placer á los buenos.
Distribuyose á la tropa,
Para un alegre refresco,
Un Plus ofrecido en Arcos,
Que fué empleado al momento;
Porque con plata han reñido
Soldados y marineros.
De alli se fué el Comandante
Al Consistorio en un vuelo,
Y al Corregidor le envia
Recado que venga presto.
Le congratula llegado,
Y manda convoque luego
Jurados y Veintecuatros
A formar Ayuntamiento.
La Constitucion se jura;
Y él nombra Alcaldes terceros,

(Que en Arcos fueron segundos,
Y en Las Cabezas primeros);
Y les dijo: dentro un hora
Todos iremos al templo,
A rendir humildes gracias,
Y cantar á Dios Te Deum.
Y como el de Tuña sabe
El ser valadron á tiempos,
Sin detenerse alli mas
Fué al Telegrafo corriendo.
Intimó la rendicion
A aquel Alcayde protervo,
Que á la heróica y libre Cadiz
Tenia en herrojos puesto;
Haciendole responsable
De cuantos males y aviesos,
Podrian venir á España
Si persistiese en no hacerlo.
No ignoraba eran brabatas
Que habia de llevarse el viento,
Pero tampoco ignoraba
Que de algo sirven á tiempos;
Y entonces le venia al caso
Mostrarse hombre de provecho.
Tampoco se le olvidára
Aquel triste traidoruelo,
Que en el Palmar con O'Donell
Hiciera un papel tan feo;
Pues al punto de llegado
Dio órden de hacerlo preso,
Pero Sarfield por la noche
Tomó las de Villadiego.
Despues de cantado el salmo

Al Legislador eterno,
Que quiere que en paz unidos,
Y en lazo de amor estrechos,
Bajo de igual ley vivamos
Durante nuestro destierro;
Y despues que hubo el soldado
Tomado un buen refrigerio,
Y él tambien brindó en la copa,
Con el Xerezano añejo,
Mil dichas á España libre
Entre los Alcaldes nuevos;
Manda que toquen á marcha,
Y sale á las tres del pueblo
Entre mil vivas y aplausos,
Que Xerez ya habia en sí vuelto.
Van alegres y animosos,
Que ¿á quien no anima Lieo?
Y antes de ponerse el sol,
Sobre la Guia están puestos.
De donde la vista alcanza
Un cuadro sublime, inmenso . . .
La insigne Gades bañarse
Mira el pié en el Océano,
Y en medio de él coronada
Como reina de Tarteso;
Al ocaso en frente á Rota,
Que la ofrece el tinto espeso,
Astringente medicina
La mejor del universo;
Mas acá vé á la donosa
Santa Maria del Puerto,
Y el del Real, y la Carraca,
Que forman entorno asiento

De su bahia espaciosa . . . .
Mas sobre el Herculeo templo
(Aunque de vista tan grande
Goza y le mueve el objeto),
Los vidriados tristes ojos
Tiene solo fijos Riego.
Ya en palida obscura grana
Del sol la mitad del cerco,
Bañado se habia en las ondas
Del insondable piélago,
Cuando empezaron bajar
De aquel encumbrado cerro;
Y era ya un hora de noche
Cuando entraron en tu Puerto,
¡Oh Madre de Dios, y mia!
Y pues tambien lo eres dellos,
Debajo tu sacro manto
Bien resguardados los dejó.

ROMANCE IV.

PARTE 3ª.

Bajo de tu sacro manto
De hilo de oro tejido,
Y tachonado de estrellas
Por tu Padre y por tu Hijo;
Que destinada ab eterno
Fuiste para templo vivo,
Donde se engendró el Cordero
Que, en su sangre redimidos,
Nos volvió en gracia del Padre
Mayor que la que perdimos;

¡Luna, Sol, claro Lucero,
Del alba dulce rocio,
Torre, Escudo, Muro fuerte,
Inexpugnable Castillo,
Amparo y sagrado Puerto
De naufragos firme asilo!
Bajo de tu santo manto,
Y dentro de aquel metido;
¿Que mucho que Riego sienta
En el alma un regocijo
Celestial, con la esperanza
De tu poderoso auxilio?
Asi fué, que alegre al punto
Dispone cuanto es preciso,
Para que el soldado logre
De tanta fatiga alivio.
Y viendole acuartelado,
De buena cena provisto,
Y que estan las Centinelas
En los convenientes sitios;
Con dulces presentimientos
(En que hay algo de divino),
A su alojamiento parte,
Do le dejan los amigos.
Corre en su mente abrasada
Desde Calpe al patrio nido,
Y vuela desde el Pirene
Hasta la bella Ulisipo;
Por doquier vé al Español
De su alta gloria caido,
Y privado de unos fueros
Que enjendraron su heroismo;
En descontento, en miseria,

Manchado todo su brillo,
Inquieto debajo el yugo,
Y pronto á romper sus grillos.
Y tambien ve lo que hiciera
Con debil brazo en dias cinco,
Y espera que otros mas fuertes
Haran mas, si no es lo mismo;
Que jóvenes tan valientes,
Ilustrados y aguerridos,
Y en fuego de amor de Patria
El noble pecho encendido,
No han de quebrar su palabra,
Ni faltar á un compromiso.
Se alegra al mirarse cerca
De aquel fuerte Emporio rico,
Insigne en tiempos pasados,
Y aun mas hoy por su heroismo.
¡ Alcazar inexpugnable !
Contra quien el poderio
Del Galo Cesar moderno
Vino á estrellarse, y deshizo:
Pues mientras que estan tronando
Sus cañones, y va el silvo
De las balas casi hiriendo
De Cadiz toda el oido:
Pacificos, sosegados,
En Cortes constituidos,
Estan restaurando leyes
Los Representantes Iberos:
Leyes que, un borron de Reyes,
Borró ingrato en su delirio.
Tambien se le representa,
Que aquel Cuartel consentido,

Si una falta lo ha cerrado,
Podra un arrojo aun abrirlo.
Desea ver ya á Quiroga;
Y á España y Corona unidos
Sus cuatro cuerpos valientes,
Para lanzarse al conflicto.
Lleno de estas esperanzas,
Mas fatigado y rendido,
En brazos de un blando sueño
Se quedó Riego dormido.
Mientras, alegres bogando
Por la bahia en un *Místico*,
Que tu les dieras, ALMORZA!
Y ya quebrados sus grillos
Por tu mano, ilustre MONTES!
Venian seis fugitivos;
Ansiosos por alanzarse
En los brazos de un amigo.
Pasada la media noche,
Llegaron junto al Castillo
De aquella Santa doctora,
Que á sabios Alejandrinos
Convirtió de sus errores,
Y confundió á Maximino.
Distantes mucho del Puerto,
Y dudosos si aun prendido
Tendria la MADRE el manto,
Sin poder darles abrigo;
A oscuras andan vagando
Por las arenas hundidos.
Mas el cansancio é impaciencia
Al Puerto acercar les hizo,
Dó encuentran un centinela

Que el temor cambio en jubílo.
Corren sin parar un punto
(No habia aun amanecido),
Donde Riego está alojado;
Y sin dar ningun aviso
Suben la escalera arriba,
Haciendo un grande ruido.
Despierta aquel noble Astur,
Y entre los brazos ceñido
Se encuentra: de San Migueles;
De un hijo de San Patricio,
O'Daly; de Arco Agüero;
De aquel facundo y muy fino
Patriota Marin; de Labra ....
Mejor no hubiera venido,
Que al cantar mi Malagueña,
Tendré, al fin, que maldecirlo.
Mas ahora todo es gozo,
Todo alegria, y regocijo;
Y lo que ellos le dijeron,
Y lo que Riego les dijo,
No es fácil que yo lo diga,
Ni tengo tiempo á decirlo:
Que este vuelva presuroso,
Y con sus rayos benignos
Ya el sol alumbraba el Puerto,
De la Madre de Dios hijo.
Todo el pecho alborozado,
Con el socorro imprevisto
De física y moral fuerza
De aquellos Gefes tan dignos;
Sale mi Astur, el de Tuña,
Con ansias de agradecido,

Pensando hacerlo patente
Por religiosos indicios.
Y sin ordenar entonces
Cosa alguna del servicio,
Dispone que al punto se alze
Un Altar noble y sencillo,
De LA VICTORIA en el campo;
Y que se pongan rendidos
A su pié fusiles y armas,
Y entorno del extendidos
Estandartes y banderas,
Y de un celeste zafíro
Se cubra el altar con Ara;
Dó el CORDERO en sacrificio,
Solo al Padre el aceptable,
Por todos sea ofrecido.
Con la Division formada
En tan espacioso sitio,
Y el gran concurso del pueblo,
Todo él estaba henchido.
Reverentes, humillados,
Con plegarias y suspiros,
Gefes, soldados y pueblo,
Atienden al Santo Oficio.
Y al alzar el Sacerdote
El Otia y Caliz divinos,
Los tambores, atabales,
Los clarines, y los pifaros
Llenan de música el viento,
De respeto los sentidos.
Despues de haberse acabado
Este misterio divino,
En que Riego alzó ferviente

Y humilde ruego al Altisimo,
Para que haga á España libre;
Se volvio al pueblo, seguido
Del cortejo numeroso
De sus leales amigos.
Entre los cuales notando,
Ya en libertad los cautivos,
Un soldado decia á otro:
¿ No se te acuerda, di chico,
Del Palmar; cuando pensamos
Que ibamos jurar el Libro,
Y otra vez volver la Piedra
Allá en la plaza á su nicho;
Como, O'Donell traidorazo,
Y aquel Sarfil, aun mas picaro,
Nos chasquearon, y metieron
A estos pobres en presidio? ....
Viva España! viva Riego!
Que ha de cumplir lo ofrecido,
De ser pronto licenciados,
Sin ir á matar los Indios.
Llegó luego al Consistorio,
Donde le habian precedido
Dos mangas de Granaderos,
Entre un inmenso gentio;
Que la música alegraba
Con su belico sonido.
Formado el Ayuntamiento,
Cuartos Alcaldes él hizo;
Que prestaron juramento
En manos del Gefe digno
Del Estado Mayor suyo,
MIRANDA de TRUBIA, digo.

Despues que el solemne acto,
En forma usual fué extendido,
Ordenó que del balcon
Le fuese al pueblo leido:
Presente alli estaba Riego,
Presentes los elegidos
Por él patriotas Alcaldes ...
Y no hubo bien concluido
De leerlo el Escribano,
Cuando se alzó el dulce grito
De viva! viva! la Patria!
Por soldados y vecinos.
Habiendo asi, mi CHAMBORRO,
Con Dios y pueblo cumplido;
Su atencion convirtió luego
De la milicia al servicio.
Repuso á los San Migueles
En sus antiguos destinos,
Y tambien repuso á Labra.
Arco Agüero, se dio el mismo,
Gefe de Estado Mayor,
A conocer por escrito.
En estas y en otras cosas
Mucho tiempo fué invertido,
De suerte que era muy tarde
Cuando del Puerto han salido
La vuelta de San Fernando;
Donde llegaron perdidos,
De lodo y agua, que á chuzos
Les cayó todo el camino.
Mi Riego abrazó á Quiroga,
Le entregó á los sorprendidos
Generales allá en Arcos;

Y se fué á mudar vestido,
Mejor diré, á acostarse,
Que ya no podia consigo.
Y tu, mi Lector, me temo
Tan poco podras contigo,
Por las tres pesadas partes
De Romance tan prolijo;
Y asi, sin fin, te dejo esta,
Que no puedo mas comigo.

ADICION.

De tanto esfuerzo y fatiga
Rendido á un profundo sueño,
Algo restauró sus fuerzas
Con él el patriota Riego.
Mas no bien saliera el sol,
Ya estaba fuera del lecho,
Y con ansia preguntando:
¿ Si llegáran los del Puerto?
Endonde quedára mucha
De su gente, por el tiempo.
Y VALCARCEL le responde,
Que es su Ayudante primero,
Y tu tambien respondiste,
SANTIAGO PEREZ, el bueno,
Que eres segundo, y muy fiel,
Tanto en triunfos, como en riesgos:
Que, no habian llegado todos,
Antes muchos desde el Puerto
Real, se fueran á ser *reales*
Y traidores compañeros.

Al oir el apellido
De uno que era de entre ellos,
El cual tanto suena al suyo,
Volvio la herida de nuevo
A verter sangre, mas él
La tragó toda en su pecho.
Y sin querer ya oir mas,
Se marcha al alojamiento
De Quiroga, donde unidos
Halló á O'Dally, Arco Argüero,
Los San Migueles, Miranda,
Y otros muchos de consejo.
  Entre todos fué tratado
Como dar al Alzamiento
La forma mas conveniente.
Quiroga quedó en el puesto
Para que antes fué elegido;
De cabeza del Ejército
Restaurador de la España
En sus antiguos derechos.
De los siete batallones,
Que alli estaban bien dispuestos
A emprender obra tan grande,
Se nombró por Gefe á Riego.
Instituyose aquel dia
Una Junta de Gobierno;
En que se acordó que fuesen,
Sin mas perdida de tiempo,
Nombrados nuevos Alcaldes
(Que quintos muy bien podremos
Tambien decir del de Tuña),
Para gobernar al pueblo
Conforme á Constitucion;

Que alli tubo el nacimiento.
Se convino que era urgente
Imprimir dos manifiestos,
En que Quiroga haga ver
La pureza de su intento:
Uno dirigido al Rey,
Y el otro á los compañeros.
Los dias del siete y ocho,
De este modo se invertieron;
Y al de Tuña, quiso el nueve
Darle un alegron el cielo.
Ya se ha dicho en la primera
Parte de este largo cuento,
Que Riego no podia estar
En ninguna parte quieto;
Y ya de sobra está dicho,
De donde provenia esto:
Asi solo diré ahora,
Que un decidido Artillero,
Guardando bien su palabra,
Se venia juntar con ellos;
Para hacer que sus cañones
Resonasen con su estruendo,
Que hay en España hombres libres,
Y lo entienda el Universo.
Lopez Baños se acercaba,
No de ahi junto, trayendo
Su escuadron y su brigada,
Sino de Osuna, muy lejos.
Y tambien venia Bermudo,
Cantando con dulce acento,
Desde Fuentes, su nobleza,
Con sus Canarios ligeros.

Al recibir estas nuevas,
Salta el corazon del pecho
Al de Tuña, y se prepara
A su entrada ir protegerlos;
Pues en distancia tan grande
Marcharon entre mil riesgos
De Ferrases y de Cruces,
Generales de humor quieto;
Que á trueque de ceñir faja,
No les pesa el yugo al cuello.
Y ademas ya se sabia,
Que Freyre estaba resuelto,
(Aunque hizo del repugnante
Al principio algunos gestos,)
A ponerse á la cabeza
De los Reales fieles siervos.
Y aun que algunos ya llegáran
Acercandose á tu Puerto,
A quitarte, ¡oh Madre mia!
De abrigarlos en tu seno.
Sale el diez de madrugada
Al frente de mil doscientos
Muy valerosos soldados,
De los cuatro heroicos cuerpos.
Y llegado á Puerto Real,
Le dicen, que hay Caballeros
En el de Santa Maria,
Profanando el santo suelo.
Sin detenerse alli un punto,
Mandó marchar á su encuentro;
Que ya algunos se avistaban
De acá del rio San Pedro.
Iba delante en guerrilla

Un bravo joven Gallego,
Tan ilustre por la sangre,
Como por valor é ingenio.
Quince son sus Cazadores,
Veinte y cinco Caballeros
Los que, en bridones lozanos,
Venian contra él soberbios.
Dispone que sus soldados
Se junten en cuerpo estrecho,
Y marchen á corto paso,
Sin dar muestras de hacer fuego.
El Gefe de los ginetes,
Al mirar tanto denuedo,
Les mandó volver gurupas,
En retirada hácia el pueblo.
Mas el Cazador gallardo,
Que no llevaba el intento
De hostilizar, antes bien
Por buenas á paz traerlos;
Manda á su Corneta toque
Llamada de Parlamento,
A la cual volvió el Clarin
Señal de que lo admitieron.
Dejó su fusil, y en mano
Ondeando un blanco lienzo,
A parlamentar se avanza
Un intrépido Estremeño.
Iba su Gefe tras de él,
Con el Corneta, siguiendo;
Y razones mil pensando
En su claro entendimiento,
Como lograr que el Realista
La causa abraze del Pueblo.

Navarro, que asi se llama
Aquel bizarro Estremeño,
Les dijó, que su oficial,
Y Don Rafael del Riego,
Y cuantos á él seguian,
No vienen alli queriendo
Hostilizar á enemigos,
Sino á abrazar compañeros;
Y que su Teniente avanza
Para tratar con él de ellos,
Mientras llega el General,
Que no tardará en hacerlo . . .
¡Quien creyera tal infamia!
Que aquel bajo Caballero,
Mas bestial que sus caballos,
Sin razon, ni sentimiento,
Dispuso que el Clarinete,
En vez de él, salga á tu encuentro;
¡Noble RABADAN! muy digno
Que tu nombre sea eterno,
Por lo que aquel dia hiciste
Y en cuantos despues siguieron;
Y á medio tiro el cobarde,
(Cual clarin su voz subiendo)
Se paró, para gritarte:
" En vida y muerte queremos,
Ser esclavos de Fernando" . . .
(¿De aquel Fernando Séptimo;
De aquel mal hijo, y perjuro;
De aquel bajo en cautiverio;
De aquel VERDUGO en el TRONO,
De los que en él le pusieron?) . . . .
Y el trabuco disparando

A galope se fué huyendo.
Mientras tanto, está contigo,
¡Noble y leal Estremeño!
Un Cabo de aquellos viles,
Que te hagas vil persuadiendo;
Y dejando de ser libre,
Que vayas con él ser siervo.
Navarro leal y noble,
Respondió en tono modesto:
" Dejad de decirme cosas,
Que hacen deshonra á tu puesto."
El Cabo entonce alzó el sable,
Y lo derribó en el suelo.
Ya en este tiempo llegára,
Cerca de aquel sitio horrendo,
El Gefe con su Columna,
Que de asombro quedó yerto.
Rabadan, los Cazadores,
Su Capitan imperterrito,
En colera Vizcayna,
Todos corren, van en vuelo,
Por ver si podran dar caza
A aquellos cobardes ciervos;
Que tal los hijares hunden
De sus bridones ligeros,
Que apenas tocan la tierra,
Llevandolos por el viento.
Tras de ellos van desalados,
Y de su sangre sedientos;
Para vengar la Milicia
En sus agraviados fueros.
Pero en vano los persiguen,
Por unos llanos inmensos;

Que bien pronto aun de la vista
A los cobardes perdieron.
  Tambien bajo de tu manto,
Bien pronto se vio en tu Puerto,
¡Ay! Virgen Santa, y qué gozo,
Su acogida, le dió á Riego!
¡Con mil aplausos y vivas,
Entorno de él todo un pueblo!...
Se agolpan, y le bendicen,
Le dicen, ¡Angel del cielo!
Que La Madre envió á la tierra
Redentor de un cautiverio!...
El alegre, agradecido,
A todas partes su gesto
Vuelve, saluda, les habla,
Les dá la mano risueño.
Y como venia provisto
De unos recientes impresos,
Que proclamaban á España
La pureza de su intento,
Entre todos los reparte;
Y, en letra viva, añadiendo
Va elocuentes mil discursos,
Que en masa se alzen pidiendo.
  Mas despues que dió á su tropa
Un buen descanso y refresco,
Se volvio en la misma tarde
Al Real, *liberal* Puerto.
Estubo alli el once y doce,
Y en este se fué corriendo
A la vuelta de Medina;
Que vino hasta alli esparciendo
Sus proclamas y carteles,

Desde SAN ROQUE, O'Donuele;
Aquel de Vibar Rodrigo,
De Valencia Cid moderno.
Del mal humor que los tales
Al de Tuña le pusieron,
Ya lo dijo aquel Cantor,
El solo Cantor de Riego.
Y con esto el mundo sabe,
¡Ojala lo apruebe el Viejo!
Que este cuarto es un zurcido,
De un Romancista novelo...
Por Dios! no armar caramillos,
Dejarle su ROMANCERO.....
Y si amargan las verdades,
O los fuertes sentimientos
De este, bien puede él decirlas,
Que aun tiene el dogal al cuello.

* * * * * * * * *

ROMANCE VIII.

Marcha desde Málaga á Grazalema; salida para Móron, y la accion sostenida alli, tan infausta como gloriosa.

Cantando la despedida
De aquel triste marinero,
Que de la nave al vaiven,
Por el nocturno silencio,
Y al embate de las olas
Haciendo compas el viento,
En su Malagueña, *á Dios*
Málaga bella, diciendo,
Para mi madrasta fuiste,
Madre para todas siendo:
El alma en dos mil girones,
Como ya lleva ambos cuerpos

De su mando, antes del dia
Salió de Málaga, Riego.
Tan ansioso y fatigado,
Que solo para no verlo
Se cubre la cara el sol
Veinte del duro febrero; (1820.)
Cuya cenicienta aurora
Asomó con tanto duelo,
Que en vez de perlas de nacar
Llovíólas de tinte negro.
El mismo Titon dorado
Sus relucientes cabellos
Entre tenebrosas nubes
Ocultó con duro ceño:
Como celoso andaluz,
Que cala bajo el chapeo
Entre patillas su cara,
Rebujando el guadijeño.
¡Qué á ninguno tal mañana,
Dé Dios! ni á malo, ni á bueno;
Callándolo aqui mi pluma,
Por no afligir al discreto.
Al Colmenar se dirigen,
Donde llegan sin tropiezo;
Pero de tanta amargura
No hay miel que apague lo intenso.
Desde alli para Antequera
Tiran, camino torciendo;
Por si á tanto menester
Hallarán algun consuelo.
Pero sus autoridades,
Retirándose al momento,
Con su ausencia dificultan
Lo harto poco que pidieron.

Cara hacen al enemigo,
Que detras viene siguiendo
Ya sus fuerzas apocadas,
Pues solo son ochocientos.
Hácia el Campillo en defensa
Marchan, sin perder denuedo.
Van por Cañete la Real;
De alli hácia Ronda; que el tiempo,
Solo al descanso preciso,
Que sea malo que bueno,
Toman de dia ó de noche,
Sin lumbre buscar ó techo.
Porque en tal expedicion
Se ha perdido el reglamento;
De gollería de marchas
Del militar gitaneo.
El duro hombro es su carro,
El rancho se lleva hecho,
Su estómago es la mochila;
Itinerarios, rancheros,
Asistentes, proveedores,
Intendentes, cantineros,
No los hay, ó incorporado
Camina todo en el centro.
No hay camisas que lavar,
Al envite es solo el juego,
Ningun despojo se espera,
El barato llevan ellos;
Pues de solo honor y gloria
Corre grande gariteo,
Siendo moneda su sangre:
Al fin faltan los tropiezos
En que resbala la honra,
O aguza mucho el ingenio.

En Ronda ya está O'Donel:
Dicen, que con ochocientos
Caballos que hay que batir:
Como se hizo, y adentro.
Yendo de allí, en Grazalema
Entraron amaneciendo.
GRAZALEMA! buena madre,
Que, á sus hijos dando egemplo
De generosa virtud,
Los calza, limpia sus cuerpos;
Y hasta de la desnudez,
Que ya el pudor ofendiendo
Sufre la honra de España,
Cubre con pantalon nuevo;
Que agradecida la PATRIA,
Perdonando si mi atento
Humor peca enardecido,
Por tal memoria y tal celo,
La ha de dar por timbre y armas,
Pantalon en blanco lienzo;
Y llamarla á GRAZALEMA,
Pantalona de los Fieros.
¡O nunca de tí apartados
Fueran, ni al engaño necio
De esperar que un desgraciado
Habia de hallar remedio
En ofertas de ambicion,
Que andan á la flor del viento!
Eso fue lo que á Moren,
De Grazalema saliendo
Con su tropa ya apocada,
Le hizo marchar á mi Riego;
Cuando agregar á su gloria
Quiso, humilde, tibios pechos,

Que le dieran esperanzas
De coadyuvar á su empeño.
¡ Ah militares de España !
Mi lengua nunca á ofenderos
Querra jamas acertar,
Pues ser español os debo.
Y con Córtes, ó con Rey,
¡ Voto á Dios, que quise serlo !
¿ Qué será cuando desde hoy,
Me asegurais el excelso
Nombre de libre español ?
¡ Hay que es nada el epiteto !
¿ Libre y español has dicho ?...
Lo va á ser el mundo entero.
Ya del batallon de *Guias*
Quedó poco... ¡ qué al infierno
Vayan, como condenados,
Con *Leales* compañeros ! (Cadiz, 10 de Marzo.)
Valencey tomó en Cañete,
Tambien las de Villadiego.
Y á pesar de que en tumulto,
Con gran encarnizamiento,
Enemigos numerosos
La cercan, y en tanto exceso,
Que solo con sus guerrillas
Al número todo entero
De la columna doblaban;
Y que á Martinez ya vieron
Acercarse de vanguardia,
Mas no atacar (que es podenco !)
Hasta que el gran O'Donnel
(¡ Mal haya el Odonolleo,
Extrangerismo asqueroso !)
Se presenta, y el empeño

Juntos van á conseguir...
¡Qué á tal hazaña tal premio!
Cuando el cincel en los bronces,
Gravará para desprecio;
Como en la accion de Moron
Hubo de gallos en cueros,
Contra gallos de gran pluma,
Un segundo cacareo.
La columna se prepara
A defenderse en el pueblo,
Al ver que se la acomete
Ya casi del mismo dentro.
De Sevilla el comandante,
Osorio, con el gran cuerpo
De sus sesenta peones,
Y unos quince caballeros,
El ataque comenzado
Sostuvo; para dar tiempo,
Mientras él guarda el castillo
Y el monte está defendiendo,
Que al camino de la Sierra
En masa siga derecho:
Siempre su defensa al ojo,
Contra el enemigo empeño
De romperla; el cual jamas
Pudo realizar su intento.
Y aunque por dos veces vino
Con toda su fuerza á ello,
Dando cargas furibiĕndas,
Tantas rechazados fueron
Por la columna, que nunca
Paso atras volver hicieron.
Marcha en batalla erizada:
Cual jabalí, sacudiendo

Colmilladas espumosas,
Contra el furor de los perros
Que encarnizados le asaltan,
Para hacer presa en su cuello;
Y atras se quedan heridos,
Dejando libre el sendero.

FIN DEL ULTIMO ROMANCE.

* * * * * * * * * *

Viendo ya su estrecha union
Sin mas provecho, que para
Aumentar solo un rencor
Injusto que los acaba;
Al llegar á Bienvenida
(Para ellos mal llegada),
Este escogido puñado
De Atletas, la meta y raya
Tocó de su heroica empresa,
Sostenida, cuanto aciaga,
Tan honrosa, como expuesta,
Y tan noble, como rara.
Y al modo que en chico esquife,
Llegado á desierta playa
De naufragos triste resto,
Que las olas perdonáran,
Para haber de subsistir
La separacion amarga
Les es precisa: así ellos
El último á Dios se daban,
Sin saber porque camino
De vida tan lastimada
Podrán guardar el aliento,
Para ofrecerlo á la patria.
"Comilitones (se dicen),
Concluyó nuestra jornada,

Si no con triunfo, con gloria,
Con firmeza y arrogancia.
Hasta donde se ha podido,
Una comision tan ardua
Hemos llevado. ¡Ojalá,
Que nuestro egemplo imitáran!
Y entonces España un dia
Libre y alegre entonára
Con himnos de gratitud
En sus festivas holganzas:
La columna de la Isla
Merece bien de la patria,
Mereció bien de los buenos,
Désele laurel y palma:
Cada uno por do pueda
Que su ventura le valga."
  Riego, alentandolos, dijo:
"No hay que afligirse, constancia:
"Al patriota el santo Cielo
"Apura, no desampara.
"El hombre que por ser libre
"Todo lo pospone, y hasta
"La dulce vida, no teme
"Del hado la suerte infausta;
"Y mientras la nuestra exista,
"La espirante postrer aura
"Se ha de dar del vivo aliento,
"Que han perdonado las balas."
  "A Dios, pues:"... Y conmovidos,
Por no verse con la lágrima
Caliente, que la curtida
Megilla ya les mojaba,
Cada cual por su vereda
Echó, volviendo la cara.

ROMANCE VIII.

March of the Moveable Column, commanded by Riego, from Malaga to Grazalema; departure for Moron; disastrous but glorious action sustained there. [Translated by Dr. J. B.]

Torn with a thousand anxious troubles,
  With many a gloomy sorrow reft;
Heading his two-fold bands, Riego
  Ere morning Malaga had left.
He sang the song of that poor seaman
  Whose vessel, in the silent night,
Was wafted on the uncertain ocean;
  What time he hung with fond delight
Upon the memory of the maiden—
  The Malaguenian—"Farewell! now,
Sweet Malaga! thou general mother,
  To me a step-mother art thou."
And wan and weary, rose Riego:
  The sun had veiled his cheerful face,
Not to observe the anxious hero
  Depart from his abiding place.
The dawn was sorrowful—it scattered
  No pearl-drops o'er the face of earth;
But in black tears of grief funereal
  It wept that gloomy morning's birth:
And the resplendant Titan rising
  Bright beaming, from his ocean bed,
Girded himself in misty garments,
  And hid in clouds his glorious head.
Even so the jealous Andalusian
  Round him his covering mantle folds,
Pulls down his cap—conceals his visage,
  And in his hands his dagger holds.
O! may none see so bleak a morning,
  None—whether good or bad he be—
Why should a poet's pen pourtray it?
  Why tell its tales of misery?
Upon Colmenar move the warriors,—
  Colmenar, which they safely reach;
But to their bitterness of sorrow,
  What comfort can its sweetness teach?
And thence again tow'rds Antequera
  Through wandering winding roads they go,
Still seeking—but most vainly seeking—
  Rest for their weariness and woe.
For Antequera's men of office,
  Alarmed at their arrival, fly;

And even the small supplies they ask for,
  No friend's assistance will supply.
The foe pursues them—and they meet him
  With front of courage turned again,
Although their numbers are diminished
  Down to a scant eight hundred men.
Thus they retreat upon Campillo,
  Still bravely struggling in retreat.
Then on Cañete, styled the royal;
  And thence on Ronda—moments meet
For rest they scarcely find, but seek it
  As best they may—by night or day—
Oft even without a roof to shelter
  Or fire to cheer them in their way.—
In such a busy expedition
  No thoughts of luxury— none of care
For comforts — but the brave campaigners
  Fare — but as wandering gipsies fare.
Their shoulders—the provision-waggon;
  Their rations — what they chance to clutch;
Their wallet—is an empty stomach;
  Contractors, suttlers, and all such —
Accounts, accountants, or intendants —
  Billets, or bulletins — alas!
All crowded in the same confusion,
  All blended in a tangled mass;
There are no shirts that want the washing:
  And if they wage, they nothing stake:
They are not wearied with their trophies,
  Nor of excess complainings make:
Honour and glory are their pledges;
  Their gold—their blood. At last, e'en fail
The very shocks that peril honour,
  Or make the keenest wit avail.—
O'Donnel now has entered Ronda,
  And with eight hundred horse the fray
Must undertake, and win the victory:—
  But with Riego victory lay.
Departing thence — in Grazalema
  He entered, with the break of day,
O Grazalema! noble mother
  Of generous sons,—who well display
Their virtues,—liberally providing
  Shoes for the feet — and linen clean
And (modesty may spare her blushes,

And Spanish honour feel serene)
For nakedness has found a covering,
And new-made garments wrap their legs.
Spain may be grateful — for the story
My honest purpose pardon begs,
And ventures for the donors' merits
To hint, that they should bear a shield
With — by the herald's art emblazoned —
White linen trousers on the field —
And Grazalema bear the title
Of *Trouserer to the valiant race.*
O! they from thee had ne'er been sever'd
Had they not dream'd a resting place
Might have been found amidst misfortune
From vain ambition's offerings,
Which are soon scatter'd by the tempest
Like other light and trifling things.
'Twas this that led from Grazalema,
Moron — with too impatient thought —
When, with his much diminished numbers
He, my Riego, boldly sought;
He would associate with his glory
Faint-hearted — lukewarm — doubtful men —
Dreaming — it was an idle dreaming —
Such succour could avail him then.
Soldiers of Spain! — no word reproachful,
No censure harsh shall fall from me:
It is my pride, it is my duty,
A Spaniard e'en to you, to be;
And whether king, or whether Cortes
Rule, I that honoured name would claim;
And O! how proudly shall I claim it
If you fling honour on the name!
Spaniard and freeman! — noble union! —
Sayest thou 'tis nothing? — Spaniard! Free!
Freeman and Spaniard! — Such — and briefly —
The emancipated world shall be.
And few remained of the batallion
Of *Guides* — they went — and let them go,
Go down to the infernal regions,
With *Loyals* to escort them too!
In scampering flight upon Cañete
Valencey had his followers led —
Disgraceful flight — but still the Column
Gainst all its circling foes makes head,

Spite of the fierce and noisy tumult —
 Of numbers too — for did you count
The stragglers only, they would double
 Riego's column in amount.
And see Martinez in the distance
 With his vanguard — a spaniel he —
That waited till the great O'Donnel
 (A curse on that O'Donnel be,
 And all his foreign foppery!) —
O'Donnel comes — and famous doings
 The well-assorted pair intend:
Meet for such glory be the garland!
 Let art its brass memorials lend,
And show in Moron's deathless honour
 Some strutting cocks without a feather,
And some arrayed in gorgeous plumage —
 But cackling, cackling all together.
Within the very town the Column
 Is menaced, — so within the town
The Column takes the fit precautions
 To put all hostile menace down.
Osorio, — with his peons sixty,
 And fifteen horsemen, the attack
Bravely sustained, — while hill and castle
 Prepared to drive the assailants back;
And so maintained the meet position
 That opened on the mountain-height,
Through which the corps the mountain threaded
 In the successless foes despite.
That foe, resolved to break the Column,
 Attacked — retired, — attack'd again —
But vain the effort, vain the purpose.
 Alert — awake — th' attempt was vain.
Once and anew — with desperate courage
 Once and again — the charge was made —
Made and repelled, — until the chargers
 Gave up the desperate game afraid. —
As when — to fierce defense excited —
 Bristling with rage — the savage boar —
His tusks, with passion white and foaming, —
 Turns on the dogs that stand before;
And — bravely though the attack they venture —
 Scatters or slays the noisy pack;
And the brave boar, in silent triumph,
 Walks proudly up the mountain track.

APENDICE.

A.

CARTA I.*

Sómers Town, 29 de Junio de 1827.

SR. D. MIGUEL DEL RIEGO;

Mi respetable amigo: el contenido de su apreciable carta de vd. de 5 del corriente, al paso que me lisonjea por la confianza y concepto que le merezco, me conmueve y llena de amargura, considerando que para complacerle en lo que me pide, de referirle circunstanciadamente las ocurrencias mas notables que observé cuando vino su inmortal hermano á tomar el mando de mi batallon, y los motivos que lo ocasionaron, como tambien de contarle lo mas interesante acaecido en él hasta el 1° de Enero de 1820; necesariamente me ha de renovar la dolorida llaga, y la triste memoria de la perdida de mi amada Patria, del mejor amigo, y mas virtuoso de los hombres; necesariamente me ha de recordar con indignacion la in-

* Al Editor de los anteriores Romances le pareció, que no sería desagradable á sus lectores tener noticias mas circunstanciadas de lo ocurrido en el Ejército Espedicionario, especialmente en el segundo batallon de Asturias, antes y despues que Riego tomó su mando, hasta el 1° de Enero en que á su frente proclamó la Constitucion de la Monarquía Española, é hizo despues con él solo, á la madrugada del dia siguiente, la sorpresa del Cuartel General; todo lo que se refiere bastante por menor y con animado colorido en estas dos cartas, escritas por un testigo ocular, fiel compañero, y activo cooperador al éxito feliz de la patriótica y arriesgada empresa de Riego.

El Editor piensa imprimir otras varias cartas del mismo, con que le favoreció sobre aquel alzamiento; confiado de que el Público Español, tomará aun algun interes en el recuerdo de unos aconte-

famia, envidia, falsedad y traicion de aquellos, que fueron la principal causa para conducirle á tanto padecer, y por último al cadalso! Hombres todos deudores á Riego de su libertad, y de los altos destinos á que fueron elevados por su heróico brazo; hombres, en fin, arrancados por él de los presidios y calabozos en que yacian sepultados, para volver á caer de nuevo en sus anteriores debilidades, en su ciega presuncion y confianza necia, imperdonables. Escuseme vd. que haya hecho esta digresion, antes de empezar á satisfacerle sobre los puntos de que me manifiesta desea enterarse.

La debilidad ó falta de espíritu para empresas arriesgadas, hizo que parte de los gefes que se hallaban en el campamento del Puerto de Santa María, el dia 8 de Julio de 1819, se dejasen prender á la cabeza de sus batallones por el Conde del Abisbal, general en gefe, sin que por parte de ellos se hubiese opuesto la menor resistencia, quedando de esta suerte comprometidos y muy expuestos sus subalternos; pues como mas inmediatos al soldado habian estado encargados de prepararle, familiarizandole con la idea de no embarcarse, á fin de disponer su espíritu, y entusiasmarlos para dar el grito de Constitucion que se habia acordado proclamar en dicho dia 8 de Julio. Quedaron, pues, todos los cuerpos que formaban este campa-

cimientos, ya casi olvidados; absorvida como está al presente toda su atencion con las nuevas y no interrumpidas convulsiones políticas que le agitan; sin que acabe de llegar España nunca á ser una nacion grande, independiente y libre, como debiera y podria ser, si se presentaran sobre su escena tan puros y desprendidos patriotas soldados, como lo fue aquel Martir de su libertad Constitucional, y de su irrenunciable é inamisible Soberanía.—Disimulese este amargo desahogo al tierno afecto y pasion desmedida de un hermano, que por el discurso de 20 años vive abatido en el destierro; sin ver que llegue el dichoso dia de poder respirar el aire dulce y vivificador de la Patria libre; antes bien teniendo que lamentarse, año tras año, del poco fruto que ha producido hasta ahora el sacrificio de aquella inocente víctima, para alentar á la juventud Española á seguir su ejemplo.—[Septiembre, 1843.]

mento en la mas completa horfandad, confusion y pavor; tal vez arrepentidos de haberse fiado de dichos gefes, y tal vez desmayados para volver á comprometerse de nuevo, si la casualidad les presentase otra ocasion favorable. Estos eran en general los sentimientos que se manifestaban: las execraciones mas terribles, y los acentos mas resentidos resonaban por las filas de los soldados. Se quejaban amargamente, y esclamaban en voz alta:—"Qué afrenta, qué cobardía en los que nos mandaban! Su público compromiso les amenazaba con una segura muerte dejandose prender, y de lo contrario, solo aventuraban al valor y á la fortuna la victoria. Nos han engañado," continuaban, "nos hicieron consentir nuestros gefes, y no tuvieron espíritu para obrar!" Tales eran sus justas quejas, las que exprimian con una especie de frenesí. Los que quedamos mandandolos, no teniamos que contestarles en tan completa sorpresa, y temiamos que la imprudencia de alguno nos hiciese experimentar aun mayor desgracia (1). Uno de los batallones que mas sufrió en esta triste época, fué él en que yo servia; pues que los primeros arrestados fueron sus gefes, capitanes, y tenientes, aunque los últimos solamente por horas. Asi nos pusimos en marcha para Utrera, mandados por un capitan del Príncipe, que por orden del general tomó el mando interino del cuerpo. Llegamos á dicha villa, y de alli á la de Las Cabezas de San Juan, donde se empezaron á licenciar los cumplidos; otros pasaron á diferentes cuerpos, y el batallon quedó en cuadro. Llegaron quintos, y solo se pensó en darles una lenta instruccion, disponiendolos para el embarque.

Tal era, pues, mi respetable amigo, el triste estado en que nos hallabamos. Nos desmayaba toda esperanza el recuerdo de lo pasado. Traiamos á la memoria los recientes dias que habian precedido al 8 de Julio. En ellos habiamos tenido los mejores elementos para la revolucion; elementos que ya no existian. Estaban á nuestra cabeza gefes comprometidos; teniamos capitanes de valor y carácter, decididos para segundar y sostener la voz de aquellos;

subalternos sin aprehension, y soldados que nos amaban. Los primeros, cediendo al arrojo de un hombre, se habian dejado prender. Qué podriamos hacer los restantes, con todos estos elementos perdidos? Qué podriamos hacer repito, sin gefes, ni capitanes; con parte de los subalternos emigrados, y sin los antiguos soldados, que ya se habian licenciado? Nuestra situacion era, en verdad, desesperada.

El mayor número de nuestra tropa consistia en reclutas recien llegados al cuerpo: hombres naturalmente sin amor á sus oficiales, sin ninguna instruccion militar, y en una palabra, llenos de la ignorancia y timidez que es anexa á soldados visoños.

En esta tan crítica situacion, y sin poder concebir los medios extraordinarios de que se valen los genios emprendedores para cambiar la suerte de las naciones, estabamos pasivos, esperando el momento en que el cordon sanitario se levantase, para pasar á los puertos, y en ellos embarcarnos en unos buques podridos que nos habian de conducir al nuevo mundo. Ibamos á América como vasallos del mas absoluto y desagradecido de los monarcas, para hacer alli la guerra á unos hermanos, que peleaban por sacudir el yugo, que nosotros habiamos intentado romper; y que aun nos oprimia por la debilidad de nuestros gefes, que se habian dejado arrestar. ¡Qué perspectiva tan triste, y qué vergonzoso cambio! Si amigo, el mal se acercaba por momentos, iba á suceder, y no habia un medio de evitarlo. Solo un genio extraordinario, y de un alma superior á tanto obstáculo, pudiera mejorar nuestra suerte, y la de la patria.

Llegó por fin este genio extraordinario, cuando menos esperanza teniamos. Si, se presentó este virtuoso guerrero á nuestro frente. Los manes de Porlier y Lacy nos lo enenviaban para repetir por él los generosos esfuerzos que hicieron ellos para salvar la patria; y para que como ellos un dia la honrase con sus cenizas. D. Rafael del Riego llegó el 8 de Noviembre de 1819 á Las Cabezas de San

Juan. ¡Dia memorable, dia grande, dia que hará época para mí! pues en él fue cuando ví por la primera vez al libertador de España. Dispenseme vd., amigo mio; dispenseme vd. que le recuerde con tanta emocion mia á su adorado hermano. Su alma sensible quizas se despedace al repasar estas líneas, pero esté vd. seguro que la mia no se halla menos lastimada al estamparlas. Testigo de sus virtudes, no puedo recordar su querido nombre sin enternecerme. Su memoria bajará conmigo á la tumba. Si, ¡virtuoso varon! tu muerte, y el deseo de vengarla, estará impreso en mi alma mientras tenga vida. Te he visto bien de cerca; te conocí, y admiré; he sido testigo de tus rígidas costumbres, de tu valor, de tu ingenio, de tu arrojo en las empresas dificiles, de tus conocimientos políticos y militares, y de todas las demas virtudes que te elevaron y distinguieron del comun de los hombres, con el renombre de héroe. Si, yo lloro tu perdida, y la llorarán conmigo todos los hijos de la pobre España; mas tus heróicos hechos te inmortalizaron, y tu glorioso nombre pasará á la posteridad junto con los de Bruto, Padilla, Tell, Washington y otros grandes..... Mas, ¿adonde va mi pluma? Vuelvo á suplicar á vd. me excuse, voy á procurar de satisfacer á sus preguntas.

Repito que llegó Riego á Las Cabezas de San Juan desde Bornos, destinado como segundo gefe del segundo batallon de Asturias, 26 de línea, en que yo servia. Entró en un caballo blanco, con un perro de aguas al lado. Estabamos instruyendo los reclutas en los exercicios militares; y cuando se acercó adonde yo me hallaba exercitando mi compañia, hice alto, y le salude, pidiendole en seguida permiso para continuar; y él antes de darmelo, tomó la palabra, dirigiendose á mis reclutas en estas equivocas expresiones: " Soldados, sois jovenes, y os veo con disposicion para el manejo de las armas: aplicaos al exercicio de ellas, tened amor y confianza en vuestros oficiales, y os conduciremos á la inmortalidad." Todos gritaron: " Asi lo haremos: Viva nuestro comandante!" Yo no

hice mas que darle gracias, y creí que aquella arenga se habia dirigido, sin duda á disponerlos para la guerra que ibamos á emprender en el nuevo mundo; juzgandole como á un militar que no cuida de lo justo ó injusto de las cosas, y que solo atiende á vencer al que le señalan con el nombre de enemigo. Se concluyó el exercicio, y fuimos los oficiales á visitarle, como es costumbre. En esta primera entrevista nos ganó, como por magia, toda la confianza y voluntad. Nos habló en los términos mas francos, dulces y elocuentes; y nos atrajo hacia sí, con aquel iman que acompañaba á sus palabras y acciones, y que muy pocos poseen. Al despedirnos nos rogó que favoreciesemos su mesa todos los dias; manifestandonos que su enfermedad le tenia inapetente, y deseaba la presencia de un compañero á la hora de comer. Aceptamos el convite; y dió principio el turno, por el mas antiguo hasta el mas moderno. De esta suerte logró, como sabio capitan, no tan solo acabar de ganar toda nuestra confianza con la familiaridad de la mesa; sino que, sondeando á todos, llegó en breve á conocer el caracter, principios, capacidad, é ideas de cada uno. Con su política, supo muy pronto conocer con que oficiales podia contar para llevar á efecto su vasto plan. No perdonaba al mismo tiempo medio ninguno para animar al soldado, y empeñarle en su favor: premiaba á los que se distinguian en los exercicios: tuvo simulacros con ellos: les dio banquetes, endonde ensanchandose las almas de estos visoños militares, miraban á su gefe y oficiales como á sus amigos y protectores; mostrándoles su gratitud, con elevarlos indistintamente sobre sus hombros, dando vivas de contento, y tirando al aire sus morriones. Estas repetidas escenas, iban produciendo el buen efecto que el héroe se habia propuesto. Hacia muy poco que nuestros reclutas no veian en nosotros mas que unos gefes que los instruian en el duro ejercicio de las armas: nos miraban con respeto, pero quizas sin amor. Ahora, por el contrario, aumentandose la subordinacion por el continuo ejercicio y disciplina militar, se aumentaba, ó mas bien nacia, en sus sencillas

almas un amor hácia nosotros que hasta entonces no habian sentido. Toda esta prodigiosa mudanza, se le debia al hombre que con tanto tino y acierto sabia pulsar las cuerdas del corazon humano. A cada uno hablaba en su lenguaje, y todos le entendíamos. El inmortal gefe presto buscó y encontró arbitrios para vestir á los Soldados, que aun estaban los mas con la ropa que habian traido de sus casas; y en menos de mes y medio, puso al Batallon en un estado tan ventajoso, que habiendo algunos años que yo servia en él, jamas lo habia visto semejante.

Un dia que ibamos paseando por un sitio solitario algunos amigos de confianza, le vimos venir hácia nosotros: se nos incorporó, y principió á hablarnos en estos terminos: "Mis oficiales estan tristes; cual es la causa? Es acaso por la prision de sus antiguos gefes; ó por la pérdida de sus veteranos licenciados? Hablarme con franqueza, pues quiero tener parte en los sentimientos de mis amigos." Le digimos que ambas cosas causaban nuestra inquietud. "Y bien," prosiguió, "esta la disiparemos algun dia con remedios eficaces; mas hoy acomodémonos á las circunstancias." A poco rato, leyendo en nuestro silencio el estado de nuestras almas, y observando en nuestras fisonomias el efecto que habian producido sus palabras, se aventuró sin recelo á abrirnos su noble pecho, entonando la siguiente patriótica, alusiva á la infamia del Conde del Abisbal. Antes nos preguntó si cantabamos, y contestado que si, prosiguio diciendo: "Pues yo entonaré, acompañenme vds."

"No templeis mas las cuerdas de oro;
Ninfas de Iberia, llorad, llorad!
Perdí mi bien y mi tesoro,
Y mi adorada libertad," &c.

Le acompañamos transportados de gozo, y antes de entrar en el pueblo, dio fin con la de

"Compañeros nos expatrian;
Qué dolor! Qué dolor!" &c.

Al entrar en la villa nos recordó que la reserva era la base

de las grandes empresas, asegurándonos que llegaria un dia, en que entonando la primer cancion, pondriamos nuestro valor á prueba. Le juramos seguirle; nos juró su confianza y eterna amistad: segundamos sus heróicos y atrevidos planes, y llegó el 1° de Enero de 1820.

Creo, amigo respetable, haber satisfecho á lo que me manifestó en su carta deseaba saber de mí. Dispense vd. si no llené sus deseos, y mande cuanto guste á su verdadero amigo, q. s. m. b.

JOSEF RABADAN.

P. D. Mi hermano (el secretario de esta) agradece á vd. sus finos recuerdos, y se los devuelve duplicados.

NOTAS.

(1.) Hallándome mandando la guardia de campo de mi Batallon, el citado 8 de Julio; y pasando el General Abisbal por mi frente, le hice los honores de ordenanza. Inmediatamente me mandó que embebiese mi guardia entre las filas de la primera compañia del batallon de marina; ordenándome que siguiera su movimiento. Uno de los soldados que yo mandaba (llamado Mieres,) imaginandose que ibamos como prisioneros, y noticioso del arresto de los gefes del batallon, prorrumpio á gritos diciendo: "Que me afusilen, si yo solo no basto para quitar la vida al General, y poner la Constitucion!" Echaba espumarajos por la boca, y en el mayor acceso de su furia, hizo pedazos la culata del fusil, pegando con ella contra el suelo. Tal habia sido su entusiasmo, y tal era su despecho al ver fallidas sus esperanzas! ..... Antes que pudiera ser notado, mandé á un cabo que se apartase con él á larga distancia, donde no pudiese ser oido.

CARTA II.

Somers Town, 22 de Julio de 1827.

Señor D. Miguel del Riego;

Amigo de mi mayor respeto y cariño: he recibido la de vd. fecha del 7 del corriente, en que me acusa el recibo de mi primera carta del 29 p°. p°.; y aunque siento mi insuficiencia para continuar en lo que vd. con tanto ahinco solicita de mi pobre pluma, veo con gusto que ha quedado vd. satisfecho de mi anterior, y que llené, segun lo que vd. me dice, el hueco de sus fraternales deseos. Mi pereza para escribir cartas es estremada: en verdad, no me acuerdo que pasase de una llana ninguna de las pocas que tengo escritas en mi vida; mas es preciso, aunque con debiles fuerzas, emprender la segunda, pues que vd. tanto me anima á ello, y mi obligacion y cariño me impelen á pagar este pequeño tributo debido á la memoria del libertador de España. El retrato del héroe Riego necesitaba sin duda de una pluma mejor cortada que la mia, y que poseyese todo el arte de la elocuencia, para poder delinearlo al natural, haciendo que resaltasen á la vista, en proporcionado relieve, todas sus virtudes y todas sus prendas fisicas y morales. Sin embargo vd. descubre, por los toscos rasgos de la mia, alguna semejanza con su idolatrado hermano, y con eso queda satisfecho, y me la elogia, y me anima tanto. Continuaré, pues, mi amado amigo, refiriendo á vd. todos sus Dichos y Hechos, que haya podido retener en la memoria, ó encuentre entre mis apuntes; y si consigo recordar los mas notables, me lisonjearé entonces de haber bosquejado su retrato, aunque mal iluminado, parecido al original. Dije á vd. en mi anterior todo lo acaecido desde el dichoso dia que tomó el mando de mi batallon, hasta el 31 de Diciembre de 1819 inclusive: ahora continuaré hasta donde pueda, ó el tiempo me permita; pues mas bien quiero escribirle á vd. lo que desea saber en diferentes cartas, que hacerle aguardar impa-

ciente por la conclusion de una sola; dando al mismo tiempo, de este modo, treguas á mi memoria.

Dia glorioso 1° de Enero de 1820! ..... Tu llegaste: tu alumbraste con serena aurora la villa de LAS CABEZAS DE SAN JUAN, donde estaba el caudillo Riego cercado de valientes, y al frente de un batallon decidido á perecer, si fuese necesario, par sostener su generoso grito.

A las siete de la mañana de este dia memorable, pasamos á su alojamiento el capitan D. Carlos Hoyos y yo: encontramosle sentado en una silla, con el codo apoyado sobre la mesa, y descansando la cabeza en la mano: al vernos entrar la levantó, y nos dirigió una vista animada, y llena de dulzura. Yo me aproxime mucho á él, y le dije: "Me parece, mi Comandante, que ha dormido vd. poquísimo esta noche, su salud de vd. aun se halla muy decaida; bueno seria, supuesto que vd. la ha pasado toda trabajando, que ahora se recogiese á descansar, siquiera un par de horas; hagalo vd. asi, mi comandante, pues su salud nos es tan necesaria en estos críticos momentos." Mi compañero Hoyos, dijo lo mismo, uniendo sus suplicas á las mias: mas apenas habiamos acabado estas palabras, cuando levantandose con precipitacion de su asiento, puso sus manos sobre nuestros hombros, y con el varonil entusiasmo que mi pluma no es capaz de describir, nos contestó á entrambos: "Quedese el descanso para los que adormecidos en ignominioso letargo han perdido toda idea de libertad: ríndase al sueño Fernando el déspota, y ríndasen tambien con él todos sus viles agentes que hoy oprimen nuestro suelo desgraciado, que yo entretanto velaré; y arrostrando todo género de peligros é incomodidades, no descansaré hasta que logremos quebrantar el afrentoso yugo que tiene oprimido el noble cuello de nuestra amada patria. Y ojala que nuestro ejemplo haga despertar de su letargo hasta á las naciones mas remotas del globo! Si, mis amigos, entonces bajaré sin pesar á descansar en el sepulcro." Su arenga, llena de fuego y entusiasmo, encendió la sangre en nuestras venas, y su conclusion tan

heróica y tan sentida nos hizo enternecer. Le dimos un apretado abrazo, y prometimosle de no faltar jamas de coadyuvar al logro de su generoso intento. "Y bien," continuó preguntandonos, "¿como se halla la tropa? estan las armas corrientes? les falta calzado á algunos de los soldados? es bueno el rancho y abundante?" Le contestamos dejandole satisfecho; y despues de un rato prosiguió: "Amigos, me figuro que vds. no se habran aun desayunado? pues, voy yo á darles ahora un desayuno que no es dado á nadie gustar mas que á los valientes, que como vds., amando la gloria y libertad, estan resueltos á sacrificarse por tan dignos ídolos." Pronunciando estas últimas palabras, se volvió hácia la mesa, y tomando de sobre ella dos papeles, nos los presentó como digno almuerzo de su mano. Corrimos la ansiosa vista sobre su contenido: los leimos y releimos con ansia y precipitacion. Eran un bando (1.), y una proclama, que en la noche anterior habia dictado su valor y prudencia, para que se fijara aquel, y se leyera esta á la tropa en tan memorable dia. .... No, no amigo; no es facil que yo pueda referir á vd. con exactitud todo lo que entonces pasó. Mi ánimo se hallaba demasiado agitado, para que pueda ahora recordar puntualmente lo que alli sucedió entre los tres: mi corazon latia con extraordinaria velocidad. El gozo y la impaciencia casi me habian embargado la articulacion. Iguales afectos sintió mi compañero Hoyos; y ni él ni yo podiamos apenas hablar. El lenguaje pantomímico, muchas veces mas elocuente que la palabra, sucedió en su lugar. Hoyos, se abrazó de mí conmovido: yo le estreché y besé: nos congratulabamos mutuamente con recíprocas miradas: nuestros ojos, gestos y acciones jugaban á la vez, y él nos contemplaba con placentera sonrisa. Este momento silencioso, aunque expresivo, lo interrumpió nuestro comandante, diciéndonos: "Parece que les sentó á vds. bien el desayuno, pues les veo tan gozosos."—Yo jamas pensé con mas vehemencia que entonces en sacudir el yugo del tirano: estaba exaltado hasta el extremo; y asi

empezé á decirle, casi fuera de mí: "A Madrid derechos, cortemos la cabeza del infame déspota, y no tardemos en hacer libres á nuestros conciudadanos." Mi compañero decia otro tanto; mas el virtuoso gefe, volviendo con apacible calma á poner sus manos sobre nuestros hombros, con la sonrisa en sus labios, nos dijo en el tono mas dulce: "Los jovenes entusiasmados por la libertad, si tuvieran en sus primeros impulsos la facultad de obrar, darian á las naciones, por fruto de sus esfuerzos, arroyos de sangre; enlutarian familias enteras, y en vez de alivio, aumentarian sin duda las miserias de su patria! .... Yo, aunque jóven, cuento mas años que vds. Conozco el precio de la libertad, pero no olvido el de la sangre humana. El sagrado fuego patrio que anima mi pecho es grande; puedo asegurar á vds. que si el sacudimiento del vergonzoso yugo que sufrimos consistiera en sacrificarme yo solo, ya podian inventar torturas todos los inquisidores para martirizar y oprimir mis miembros: yo sufriria todos los tormentos con constancia, yo rendiria gustoso mi vida en ellos, si esto fuera bastante para alcanzar la libertad de mi patria. Todo es poco en sacrificio de ella; á la patria se le debe todo. Sin embargo, amigos mios," continuó, "no sirva la exaltacion para hacer locuras: saquemos mejor fruto de ella. A nosotros solo nos toca reponer á la Nacion en sus antiguos derechos; y tan solo con este sagrado objeto debemos usar de la fuerza que tenemos en las manos. De otro modo, no mereceriamos el título de hombres libres, porque habriamos dejado de ser virtuosos. Cuando la Nacion ya libre, pueda reunirse en sus Cortes Generales; entonces ella pronunciará, cual soberana, si Fernando merece ser perdonado y sentarse sobre el trono constitucional que vamos á levantar, ó si debe ser deshonerado. Si amigos," prosiguió, "obrando por nuestra parte de esta suerte, haremos ver al mundo entero que no somos una faccion de ambiciosos, ni una horda de rebeldes traidores. Los hombres de todas las naciones, de todas las religiones, y de todos los colores verán que la justicia preside á nues-

tra marcha; y los pueblos todos, lejos de acriminar nuestro arrojado alzamiento, nos colmarán de sus bendiciones. Templemos pues, el juvenil ardor, y preparemonos para grandes sacrificios." Esto dicho, nos despidió con las expresiones mas afables, encargandonos mucho antes, que no nos separasemos de la inmediacion del soldado; y que á las nueve de la mañana, despues que la villa se hubiese circunvalado por los cazadores, volviesemos á su casa.

A poco rato de habernos marchado, salieron las compañias de granaderos y cazadores: la primera se mantuvo de gran guardia, y la segunda circunvaló el pueblo. Los bizarros oficiales de la primera eran D. Miguel Perez que la mandaba, D. Miguel Gomez, y D. Antonio Ben: los valientes de la segunda, eran D. Vicente Lleu que la mandaba, D. José Heres, y D. Pedro Delicado. Estas dos compañias de preferencia se portaron con todo el entusiasmo de que estaban inflamados sus oficiales. Un poco antes de las nueve, los comandantes de las demas compañias, D. José Olay Valdes, D. Vicente Causá é yo pasamos al alojamiento del comandante Riego. Con este se hallaban entonces los infatigables y beneméritos oficiales D. Fernando Miranda (2), D. Luis de Castro, D. Baltasar Valcarcel, y D. José Sierra. Luego que nos reunimos todos los mencionados, nos habló el caudillo en los términos mas elocuentes, dandonos las instrucciones que el caso requeria: nos leyó él mismo la proclama que debia servir para el alzamiento; y nos entregó un exemplar de ella á cada uno de los mencionados comandantes de compañia, para que la leyesemos á las nuestras respectivas, en los diferentes puntos en que de antemano las teniamos formadas. Al mismo tiempo que estaba dando todas estas disposiciones para el batallon, no se descuidaba de tomar tambien con el pueblo aquellas que exegian las circunstancias: á todo atendia, nada se escapaba á su extraordinaria penetracion, en todas partes se hallaba; y parece que en tan críticos momentos, este ser privilegiado por la naturaleza, tenia puestas en extraordinaria mocion todas sus potencias fisi-

cas y morales. Pero lo mas singular era, que en medio de todo esto, parecia que nada trabajaba su espíritu; tal era la notable calma y serenidad que en sus animadas facciones se manifestaba! Daba todas sus órdenes y disposiciones con la mayor tranquilidad y sangre fria; y apenas habia cerrado los labios ya estaban ejecutadas por sus activos subalternos: tal era el respeto y amor que habia infundido en nuestros pechos.

Acabado de entregarnos las referidas proclamas, hizo llamar á su casa á los vecinos del pueblo D.Antonio Zulueta y Beato, y D. Diego Zulueta el Menor. Luego que se presentaron, se levantó de la silla; y con un continente grave y magestuoso dirigió la mano á un monton de papeles que tenia sobre la mesa; cogió uno de ellos, dió un corto paseo por la sala, corriendo la vista por aquel escrito; cerró la puerta, fijó los ojos en los dos caballeros que habia hecho llamar; y con un tono lleno de energía y confianza les dijo asi: "El pueblo Español principia desde este momento á recobrar los sagrados derechos que un rey absoluto, el ingrato Fernando le tiene usurpado desde el año de 14. La nacion toda se va otra vez á ver representada en sus Cortes soberanas; y mi esfuerzo principia en este instante á ayudarla, quebrantando los ignominiosos hierros que en estos seis últimos años tan injustamente la oprimian. En este concepto vuelven vds. desde ahora á ejercer el paternal cargo de Alcaldes Constitucionales de esta villa, que entonces desempeñaban, y en cuya posesion les pondré por ante el escribano de cabildo; y espero que despues de haberlo aceptado, haran vds. que los habitantes del pueblo" (entregandoles el bando que tenia en la mano,) "observen este en todas sus partes." Acto continuo los puso en posesion de Alcaldes Constitucionales interinos, y estos se retiraron á cumplir con cuanto Riego les habia ordenado.

Hecho esto mandó tocar llamada y tropa para formar el batallon; y el heróico caudillo se dispuso para salir de su casa, á ponerse á su frente. .... Ah! como podré con-

tinuar la historia de tan memorables y grandiosos eventos sin llenarme de enagenamiento, figurandome en mi acalorada fantasia que veo todavia repetirse todo cuanto entonces pasó? .... Si, yo me figuro en este momento, estar viendo aun al *Héroe de Las Cabezas*, en el acto gloriosísimo de su alzamiento. Si, yo veo aun al que va á dar el grito generoso, cuyo eco resonará por todos los ángulos de la tierra, cambiando por de pronto la suerte de la España, del Portugal, Nápoles y Piamonte.

El cielo estaba sereno, y el sol claro, alegrando á los mortales con sus templados rayos, habia alejado de la esfera toda sombra que pudiese oscurecer tan memorable dia. Toda la mansion celeste presentaba el aspecto mas risueño, y haciendo acallar los vientos, parecia como que se disponia á escuchar los acentos del héroe: solo los frescos céfiros movian las borlas de los morriones de nuestros soldados. Los pacíficos habitantes salian entonces del templo, acabados ya los Oficios Divinos (3); y eran muy cerca de las nueve de la mañana cuando el inmortal Riego dejó su casa, acompañado de D. Fernando Miranda, para dirigirse á la plaza; donde estaba formado el batallon en batalla, con los sargentos y cabos en sus puestos, y el ayudante Balcarcel á su frente. El semblante del virtuoso caudillo, estaba tan sereno como el dia que nos alumbraba. La mata de cabellos blancos que adornaba su abierta frente, sus ojos vivos y penetrantes, su color pálido, su rostro descarnado, su estatura erguida y elevada, y todo su aire militar formaban un conjunto tan favorable á su persona, que su presencia inspiraba en todos sentimientos de amor, respeto y confianza. Vimosle venir hácia la plaza, con un paso marcial y mesurado, conversando con Miranda; y eran las nueve en punto, cuando se presentó delante del Batallon. Traia puesta una levita gris; un sable corbo de vaina de acero, pendia de un cinturon y tirantes blancos acharolados; y el baston de caña asido de la diestra mano. Los soldados que le aguardaban impacientes, al verle llegar no podian contenerse de gozo en formacion; y le miraban

de hito en hito, procurando descubrir lo que decian sus ojos. Todos los teniamos fijos en él; y hasta procurabamos no resollar para no perder la menor palabra que saliese de sus labios. El caudillo nos miró á todos, y á todos nos saludó: colgó despues su caña de un boton de la levita; desenvainó el sable, é hizo con él seña al tambor de ordenes, para que tocase llamada de oficiales; y todos volamos á nuestros respectivos puestos, desnudando las espadas. En seguida, hizo salir al piquete en busca de la bandera. Llegó esta sagrada insignia, y despues de recibida con los honores de ordenanza, mandó descansar sobre las armas.

Su vista penetrante y expresiva ya principiaba á hablarnos, y su voz acabó de decir, lo que su gesto indicaba, en el siguiente discurso que dirigió á la tropa: "Soldados, mi amor hácia vosotros es grande. Por lo mismo yo no podia consentir, como gefe vuestro, que se os alejase de vuestra patria en unos buques podridos, para llevaros á hacer una guerra injusta al nuevo mundo; ni que se os compeliese á abandonar vuestros padres y hermanos, dejandolos sumidos en la miseria y opresion. Vosotros debeis á aquellos la vida, y por tanto es de vuestra obligacion y agradecimiento el prolongarsela, sosteniendolos en la ancianidad; y aun tambien, si fuese necesario, el sacrificar las vuestras, para romperles las cadenas que los tienen oprimidos desde el año de 14. Un Rey absoluto á su antojo y albedrio, les impone contribuciones y gabelas que no pueden soportar; los veja, los oprime, y por último colmo de sus desgracias os arrebata á vosotros, sus caros hijos, para sacrificaros á su orgullo y ambicion. Si, a vosotros os arrebatan del paterno seno, para que en lejanos y opuestos climas vayais á sostener una guerra inútil, que podia facilmente terminarse con solo reintegrar en sus derechos á la nacion Española. LA CONSTITUCION! Si sola la Constitucion, basta para apaciguar á nuestros hermanos de América." Al concluir estas palabras llenas de fuego, y pronunciadas con un entusiasmo que no podria yo

expresar, levantó el sable, y vibrando su punta hácia los cielos, prorrumpió en un tono aun mas elevado y decidido: "Si, si, soldados, la Constitucion! VIVA LA CONSTITUCION!"

Este arrojado y generoso grito, resonó por entre las filas, como el eco entre las montañas, repitiendose por todas ellas: "¡Viva la Constitucion! ¡Viva nuestro comandante y libertador, D. Rafael del Riego!" Las mejillas del héroe se sonrosearon; y abriendo la proclama, que tenia en la otra mano, la leyó en voz alta y sonora; cuya lectura por boca del heróico gefe, produjo en el ánimo de la tropa todo lo que en aquel momento pudiera desearse. Nuestro amado caudillo estaba ya demasiado interesante á los ojos de todos los que le miraban, para que los sencillos soldados no le hubiesen abrazado mil veces, si la formacion no se lo impidiera. Las miradas de estos leales reclutas se dirigian impacientes hácia el hombre inmortal que acababa de arrebatar sus voluntades, prontos ya desde aquel momento á sacrificarse por la patria, y por defenderle. Todos miraban al valiente Riego, y con los ojos decian mas, de lo que pudiera expresar la mas sublime elocuencia. El inmortal gefe mandó formar pabellones, y dió orden para que se comieran los ranchos.

Ah! no es fácil, amigo mio, que yo pueda decir á vd. todas las muestras de amor, de respeto y gratitud que recibio su malhadado hermano del sencillo soldado, luego que dejó la formacion! Juntas las armas en pabellones sobre la plaza, segunda vez constitucional, y dispersada la tropa, no se oian mas que vivas de aclamacion, á la NACION, á la CONSTITUCION, y al Comandante RIEGO. Los reclutas se disputaban á pórfia el honor de levantar sobre sus hombros á tan digno gefe, y todos á la vez le volvian á victorear de nuevo. El, entretanto, y en las intérvalos que los entusiasmados soldados le dejaban respirar, pasaba de un grupo á otro: á cada uno le hacia una interesante confianza; y todos, y cada uno en particular, se creyó desde entonces ser su privado amigo y confidente.

Oh! con que sabiduria y destreza supo hacerse idolatrar en poco tiempo de todo un Batallon! Riego, ya no era para nosotros el hombre del dia anterior. Habia comenzado á producir una revolucion general; necesitaba acabar de robarnos toda la voluntad que pudiera quedarnos; y esto lo consiguió con su heróico grito de confianza y denuedo. Ya le mirabamos, y admirabamos como á un ser prodigioso; y su sola presencia exaltaba nuestras almas. Todos eramos de él; y confiados en sus virtudes, estabamos prontos y resueltos á seguirle hasta perecer.

Cuando á fuerza de grande trabajo, pudimos conseguir aquietar algun tanto á los entusiasmados soldados, se retiró á su alojamiento, adonde fuimos indistintamente á verle todos los oficiales. Alli lo contemplabamos con nueva admiracion, y aun casi nos parecia sueño lo que acababa de suceder.

A cada uno de nosotros dió sus particulares instrucciones, previniendonos la conducta que debiamos observar con el soldado, en todo el crítico tiempo que tubiese que vencer los grandes obstáculos que por precision debian presentarsele. La tranquilidad estaba estampada en su rostro, y sus facciones se hallaban mas animadas que nunca. Satisfecho de lo que habia ejecutado, y confiado en el buen éxito de lo que le restaba por hacer, decia tranquilo estas palabras: " Lo mas difícil de la obra ya está hecho. El valor no nos faltó para principiar; yo confio que tampoco nos abandonará hasta llevar al complemento la empresa de la regeneracion política que hemos empezado. Quizá se opondran á nuestro justo arrojo los potentados de la tierra; ¿pero su oposicion podria arredrarnos de nuestra santa empresa? No: los que conocen los derechos del hombre deben despreciar la vida, cuando esta se respira en ignominiosa esclavitud. La existencia, lejos de ofrecer goces al hombre, solo le presenta tedio y amargura, cuando no la disfruta mas que en cadenas. Esforcemonos pues á quebrantarlas, y si en la bonrosa lucha que se nos presenta rendimos la vida, no habremos perdido gran cosa. Debemos

apetecer la muerte, antes que sugetarnos á ser esclavos. El Genio de la Libertad nos señala el campo de la inmortalidad. Apresuremos la marcha para alcanzarla, y alejando del ánimo toda idea mezquina é indigna de nuestros pechos, confiemos seguros en la victoria." Volvio á recomendar que no faltára jamas un oficial del lado de cada compañia. Tambien dijo como á las tres de la tarde íbamos á formar para dejar el pueblo; y que antes de hacerlo se daria á la tropa una racion de pan, queso, vino, y aguardiente. Encantados de oirle hablar, y de verle obrar, dejamos su casa para pasar (en cumplimiento á sus órdenes) al lado de nuestras respectivas compañias; no habiendo abandonado desde entonces, ni un solo momento, la inmediacion de los soldados; á quienes procuramos mantener inflamados con nuestros discursos y ejemplo, lo propio que nuestro bizarro caudillo habia hecho con nosotros. De esta manera, empapado todo el batallon de Asturias en las mismas ideas y sentimientos liberales que animaban á su virtuoso gefe; y abundando en todos nosotros el vehemente deseo de romper las cadenas de la esclavitud, probamos al mundo entero que un corto número de hombres, asi dispuestos y conducidos por un genio, es bastante poderoso para derribar los tronos despóticos, y para poner en manos de los pueblos el derecho santo de dictarse leyes.

A las dos y media de la tarde se presentó en la plaza el ayudante D. Baltasar Balcarcel, quien por órden del gefe formó el batallon; y á las tres en punto un viva general de entusiasmo anunció la llegada del inmortal Riego. Este singular varon aparecio al frente de las filas, sobre el caballo blanco, en que le ví la vez primera, con su fiel perro al lado. Su presencia alegró á todos, y su tranquilidad y marcial continente nos llenó de confianza. Despues de tocar la llamada de oficiales pronunció un discurso breve y elocuente, que acabó de arrebatarnos, haciendonos prorrumpir en nuevos vivas, que salian de nuestros labios con la mayor sinceridad y entusiasmo. Luego, mandando formar por mitades, en columna á la derecha,

rompió la marcha con direccion á la ciudad de Arcos. La compañia de cazadores quedó cercando el pueblo, con órden de permanecer asi, hasta las siete de la noche; y los demas, dando vivas á la libertad, y al gefe que nos conducia á la gloria, le seguiamos entusiasmados entonando canciones patrióticas. Luego que dejamos el pueblo, nos ordenó el silencio, que fue guardado escrupulosamente, reinando la mayor disciplina entre la tropa. Nuestra marcha exigia toda esta precaucion; porque á no mas distancia que dos leguas se hallaba acantonada, en la villa de Lebrija, la segunda division de infanteria, mandada por el Brigadier Michilena.

En esta jornada célebre de siete leguas de mal camino, nos encubrió pronto el cielo con su negro manto; y solo el entusiasmo de nuestros soldados, y el amor que tenian á su digno gefe, pudiera darles aliento para romper por los barrizales de aquellos campos y dehesas inundadas. Venciendo obstáculos, cayendo aqui, y levantandose allá, llegamos sin oposicion al cortijo del Peral, sobre las dos de la mañana. Y aunque me admiró el ver la gran baja de zapatos que se notó al llegar á dicho punto, me sorprendió mucho mas el oir que todos los que habian perdido su calzado en el barro, se encontraban al lado del heroe, y prontos á emprender cuanto este les ordenase. Jamas ví en tropa alguna mas disciplina, exactitud, valor, entusiasmo, silencio y órden. Todos parecian soldados veteranos, y cualquiera los juzgaria acostumbrados de antemano á las fatigas de la guerra: ninguno se quejaba, y todos deseaban dar muestras de su valor en la primer ocasion que se presentase. En dicho cortijo (que dista un cuarto de legua de Arcos,) encontró nuestro caudillo á los beneméritos D. Jose Carabelos (4), D. Manuel Bustillos (5), y D. Juan Pinto (6), oficiales del batallon de Guias; los cuales como prácticos en las entradas de la ciudad, y alojamientos de los generales y gefes que debian arrestarse, fueron de mucho servicio para la sorpresa del cuartel general. Nuestro impávido gefe nos condujo hasta las inmediaciones de Arcos por

medio de un espeso olivar. El dia iba á romper, y los menos animosos principiaron á sentir su crítica posicion. Sin saberse como, se corrió una voz por las filas, de que el batallon de Sevilla, que debia reunirsenos á la entrada de Arcos, aun no habia llegado. Unos decian, "Sevilla no parece, no hay duda, ellos nos faltaron, dejandonos en las astas del toro." Otros añadian: "Somos solos, nadie nos ayuda, y tenemos que vencer al mejor batallon del ejército: el dia viene, ya cantan los gallos, y principian á tocar las campanas; las avanzadas de Guias nos van á descubrir. Cual será el fin de esta tragedia?" Todo esto era en verdad muy funesto, pero no podiamos evitarlo. Ya mucha parte de nuestro batallon desconfiaba del de Sevilla, sin embargo de las seguridades que daba D. Santiago Perez (7), quien no tan solo respondia por su batallon, sino que afirmaba como ya habia salido de su canton de Villamartin, añadiendo que sin duda habria errado el guia el punto señalado. .... ¡Oh invicto varon! Oh sin par Riego! Oh impávido guerrero! .... Tu, si: tu solo eras capaz de haber mostrado serenidad en aquel tan crítico como apurado trance. Tu inmutable faz en nada se alteró; y tus prontas, y arrojadas disposiciones, bien nos dieron á conocer tus talentos y valor, en aquel primer ensayo tan dificil, como digno de tí solo. A tu primer golpe, heróico Riego, se deben los sucesos posteriores. Si, á tí se debe todo: sin tí se hubiera malogrado toda la empresa. En aquel dia memorable, salvaste á la vez, á tu madre patria, y á tu batallon de Asturias; pues si la mala suerte nos hubiera entonces privado de tu valor, hubieramos vagado, sin duda, por aquellos campos, siendo, cual ovejas descarriadas, víctimas del hambriento lobo; pero tu nos conducias, y nada teniamos que temer.

El inmortal gefe, viendo malograda aquella combinacion, y ya convencido de que el batallon de Sevilla no llegaba á tiempo, lejos de arredrarse al contemplar su crítica posicion, solo atendió á su objeto; y lleno de bravura é intre-

pidez dijo; " Amigos, ya llegó el momento de no pararse en obstáculos: de retroceder nos precipitamos en la hoguera; y de avanzar nos exponemos á un naufragio: de este podremos quizas salir en tablas; mas aquella nos convertirá en cenizas. Huyendo, es vergonzosa la muerte. El despreciarla acometiendo es propio de nuestro primer impulso; y aunque llegue á alcanzarnos, no hará mas que inmortalizar nuestros nombres." Dijo, y dando las mas rápidas disposiciones, se puso á la cabeza de cinco compañias, con las que marchó por el camino que va á Villamartin; y sorprendiendo la avanzada que estaba á la entrada de Arcos, se metió en dicha ciudad, marchando en columna por una calle que conduce á la plaza. De antemano, y en el olivar mencionado, habia ya destacado los diferentes piquetes que debian prender á los generales del ejército, á saber: al bizarro capitan D. Miguel Perez, le dio órden para que con media compañia de granaderos fuese á apoderarse de la persona del Conde de Calderon, general en gefe. Al valiente é impávido D. Fernando Miranda le destinó un piquete de granaderos, confiandole la prision del general D. Blas de Fournas (8); y al incansable ayudante D. Baltasar Balcarcel le dio otro, ordenandole la del general D. Estanislao Salvador. Dichos tres beneméritos oficiales estaban ya cumpliendo sus órdenes cuando ibamos nosotros marchando hácia la plaza en la columna referida, con el caudillo á nuestro frente. En aquellos momentos de silencio, se oyeron algunos tiros de fusil hácia la casa del general. El inmutable y activo Riego, dejando inmediatamente el mando de las cinco compañias á su segundo, se adelantó con solo los gastadores hácia ella; en donde halló que aquel se obstinaba en no permitir que se abriese la puerta de la calle, á pesar de la intimacion que le hizo el Teniente Bustillos, que iba conduciendo el piquete que mandaba Perez, para que se verificase y se diera preso. La sola presencia de nuestro comandante bastó para terminar aquella escena felizmente; pues no solamente consiguio que se abriera al instante la puerta,

sino que dicho General en Gefe no tubo reparo en poner su persona á la disposicion del noble Riego. Verificadas estas prisiones, en seguida dió órden para que se ejecutaran las de otros varios sujetos, las cuales se verificaron con la misma ventura que las primeras. Hecho esto mandó reunir todos los arrestados en casa del general en gefe, donde los dejaremos descansando, por ahora, bajo la custodia de la bizarra compañia de granaderos. Yo tambien daré algun descanso á mi pluma, que ya tendrá cansado á vd. con tan larga carta, aunque yo nunca lo estaré de complacerle, quedando siempre su invariable amigo, y s. s., q. s. m. b.

JOSEF RABADAN.

NOTAS.

(1) El bando, cuyo documento original tiene vd. la dicha de poseer, decia asi: " *Bando*=Don Rafael del Riego, Teniente Coronel de Infanteria, Comandante del Segundo Batallon de Asturias, y de las armas de esta villa=Hago saber á todos sus habitantes, que por convenir imperiosamente al mejor servicio de la Nacion, ninguna persona de cuantas la componen salga de ella en todo este dia, ni á pie ni á caballo, bajo la pena de ser pasado por las armas el que contraviniere, de cualquiera estado ó condicion que fuere; para lo que he mandado establecer un cordon en su circunferencia; cuyo comandante hará ejecutar este castigo, con él que infringiere esta providencia (lo que no espero).=A igual pena condeno al que directa ó indirectamente se opusiere á las medidas, que por superior disposicion voy á tomar, y no contribuyere con todos los medios que los alcaldes constitucionales D. Antonio Zulueta y Beato, y D. Diego Zulueta el menor (que he nombrado con las ámplias facultades que tengo para constituirlos en el paternal encargo que les confiere la sabia Constitucion Española, la cual desde este momento vuelve á regir en toda su fuerza y vigor en toda la nacion Española), les puedan exigir ó exijan, para el mejor éxito de la empresa, que de concierto con todo el ejército destinado á Ultra-mar, y la mayor parte de los pueblos de esta provincia, y demas de la Peninsula, da principio en esta hora.=Persuadido de que todos los dignos y pacíficos habitantes de este pueblo, conoceran el orígen y objeto de estas operaciones, que no deben ser seguidas sino de los mejores resultados; no temo

remotamente verme en la necesidad de usar de la fuerza que mando, la cual toda está decidida á sostenerme á todo trance; ni tampoco tener que derramar una sangre inocente, quizas víctima de la mas detestable y maliciosa ignorancia, que arrancaría de mi sensible corazon las mas amargas lágrimas de dolor y desconsuelo. Para que llegue á noticia de todos, y ninguno pueda alegar ignorancia, se publicará solemnemente en la forma acostumbrada, y se fijará en los mismos terminos.=Dado en el primer canton constitucional del ejército nacional, y Español patriótico, á 1° de Enero de 1820.—*Rafael del Riego.*"

(2) El capitan graduado de teniente-coronel D. Fernando Mirànda, se hallaba, á nuestro pronunciamiento, en la villa de las Cabezas de San Juan, confinado por el general Abisbal, á consecuencia de lo acaecido en el referido dia 8 de Julio.

(3) El dia de nuestro glorioso alzamiento era un Domingo, dia de la Circuncision del Senor.

(4) El capitan de la Princesa D. José Carabelos, estaba ademas empleado en la subinspeccion de infanteria del exército expedicionario.

(5) D. Manuel Bustillos, era teniente del cuerpo de artillería.

(6) D. Juan Pinto, era capitan del batallon de Guias.

(7) El teniente del batallon de Sevilla D. Santiago Perez, fué uno de los que mas contribuyeron al feliz logro de nuestra empresa. Este infatigable y benemérito oficial no cesó de trabajar, en beneficio de la patria, desde mucho tiempo antes del pronunciamiento, hasta la conclusion de la obra.

(8) El sereno Miranda, cumpliendo con la órden de Riego, fue á casa del gefe de E. M. del exército D. Blas de Fournas, á quien le intimó que se entregára preso. Dicho general principio á vestirse; y luego que tubo puestas todas sus insignias, condecoraciones y ceñido el sable, lo desnudó con intrepidez queriendo hacerse obedecer del piquete de granaderos, que Miranda habia dejado á la puerta de la sala. Al ver este valiente capitan el temerario arrojo del general, y al notar que su sable alzado amagaba un golpe sobre su cabeza, puso el brazo izquierdo en ademan de pararlo; y sin inmutarse en nada, le dijo con la mayor serenidad:—"Señor general, el valor de V. S. en este caso es inútil y temerario: tenga V. S. la bondad de volver á la baina un sable, que no podrá servir ahora mas que para comprometer á V. S." A este tiempo, y sin que nadie se lo ordenase, se adelantaron los granaderos, calando bayoneta al general; quien en vista de esto cedió al momento, poniendo su persona en manos de Miranda, que le condujo arrestado sin desarmarlo.

